



# HISTORIA

De la milagrosísima Imagen  
DE NUESTRA SEÑORA DE

## OCCOTLAN,

que se venera Extramuros de  
la Ciudad de Tlaxcala.

SACALA A LVZ

*EL BACHILLER D. MANVEL  
de Loaisaga Clerigo Presbytero Do-  
miliario del Obispado de la Puebla  
de los Angeles, Capellan del San-  
uario, y Siervo humilde de la  
Señora.*

PONELO REVERENTE

A la proteccion de la muy Il-  
lustre Noble, y Leal Villa de  
Cordova, en sus benemeritos  
Capitulares.

Con licencia de los Superiores: En  
la Puebla, en la Imprenta de la Vi-  
uda de Miguel de Ortega. En el Por-  
tal de las Flores. Año de 1745.

A LA MUY ILLVSTRE  
Noble, y leal Villa de Cordova  
en sus benemeritos Capitulares,  
y Regimiento.

M. I. S.

 ARDE SE LEVAN-  
ta, no de las manos in-  
gratas del olvido; sino  
del poder religioso del respeto,  
esta historia de la milagrosissima  
Imagen de nuestra Señora de Oc-  
cotlan; pero mi timidez ha teni-  
do la culpa, Detuvo se ha mu-  
chos siglos ( que siglos se llaman  
los años, que corren por cuenta  
del deseo ) mi pluma acobarda-

da con la grandeza de tanto asumpto; pero ya no sufre demoras mi fiel agradecimiento: y assi, Señor me apresuro engreido en la benignidad de V. S. à sacar à luz algunos destellos de la Aurora mas bella, que adoraron estos felices Orifontes. Algunos dixen, no todos; que para todos era necesario, ò que me prestasse el Sol su capacissima esphera, ò sus onze planas el Cielo: Y he aqui porque hasta aora, ninguno de los grandes ingenios, que ha llevado, como Rosas el florido terreno de Tlaxcala, se alentò à describir ò el milagroso hallazgo de vna Imagen tan portentosa, ò el

ESTE LIBRO

Con los demás  
DE SU LIBRERIA,

Dejó á este Convento  
DE N. P. S.

FRANCISCO

De la Puebla

El Señor Chantre

Dr. D. ANDRES DE ARZE  
y Miranda.

Electo Obispo de Porto-rico.

Con la Condicion, de que en  
ningun tiempo se pueda ven-  
der, enagenar, prestar, ò per-  
mutar, y de que no pueda  
salir del Convento

dulcissimo hechizo de su apacible aspecto, ò el continuado milagro de su incorrupcion inefable, con otras maravillas, de que se pudieran poblar no solo Montes, sino Paraifos; porque ninguno hallò lienzo, ni tabla fuficiente en que corriera con defahogo el pinzel.

Algunos Sujetos (entre los que fue fingular, por finamente enamorado el Licenciado D. Matheo de Rivera Cura de las Doctrinas, y Poblaciones de Santa Anna Chiauc̃tempan) han querido hazerle frente à este bello imposible; pero al mojar la pluma en la tinta, para seguir el dibujo,

bujo, se sorprendieron corridos; y bien porque la tinta, lo negro no es color adecuado para retocar ni aun el minimo rayo de vna Estrella, quanto menos el lucidissimo rostro de la que es mas hermosa, que la Luna! Otros, ya iban texiendo su cordon para ensartar por su orden los prodigios, que por medio de esta su bellissima Imagen, obra la gran Reyna: pero eran tantos, que se les cortò el hilo de la cuenta en el numero, y assi pararon. Otros, bien se animaban à registrar los dentros del Occote, (assi llaman los Naturales del Paiz al Arbol, q̄ nombramos nosotros Thea) que ardi-

de

do en vna Barranca señalò con muchas lenguas de luz, el lugar, en que estaba este theforo: pero los detuvo el respeto, como a Moises, ò les faltò el valor para llegar al sitio en q̄ ardia la Zarza.

A otros finalmente contuvo vna de estas dos razones verdaderamente eficazes: la primera, que discurrían no ser necessaria, antes si superflua la Historia; porque quièn hasta oy ha consumido el tiempo en hazer descripciones de la luz? Què Artifice fatigò su idea, ò sus pinzeles en copias, para dar conocimiento del Sol; si el Sol, y su luz por sí, sin mas colores, se està viniendo a los ojos?

Pues

Pues si quien admira vna vez la singular belleza, y magestuoso decoro de esta Sagrada Imagen, al mismo veerla la esculpe en su corazon; si quien advierte el gracioso adorno de su Camarin, y Retablo, luego luego lo traslúpta en su fantasia; si sus milagros corren por todo el Reyno, y no se ciñen al recinto de esta Provincia, solo, para que es mas Historia? Para que se ha de reducir al papel lo que está tan impresso, y con moldes de oro en las telas del alma?

La otra razon seria por no haver hallado Patron competente q̄ hiziesse sombra à los vuelos

de sus plumas; pero este honroso  
imposible ya lo tiene vencido mi  
fortuna. V. S. no se hizo suya es-  
ta Imagen? No la jurò publica-  
mente por su especial Patrona?  
Luego ya el Cielo me deparò Me-  
cenas por todos lados digno, que  
proteja mis humildes tareas de-  
bajo del poder de sus alas? Ya sè  
que me arrojò à mucho; pero  
quando la gratitud no cerrò los  
ojos à todo? Ya veo que es insa-  
no delirio de mi audacia: querer  
trasladar mis borriones las hermo-  
sas luces del Cielo: pero quien ha  
dicho q̄ se sujeta à leyes de cordu-  
ra el amor? El amor con q̄ venero,  
y sirvo veinte y ocho años à mi  
Ama,

**A**ma, y Señora la Santísima Vir-  
gen, en este su Parayso, ò Santua-  
rio de Occotlan: El empeño en  
que me pone la grandeza de V. S.  
en los anuales cultos, con que  
honra à mi Señora ( los que ten-  
dràn en el cuerpo de esta Historia  
todo el lugar que se merece ) me  
infunden tantos brios, que sin re-  
parar en mis ningunos talentos,  
rompo el nombre suplicando à  
V. S. reciba en su tutela este pe-  
queño Libro que assi yo, como  
la Republica toda de Tlaxcala, le  
ofrecemos. El don por lo que to-  
ca à mi, no es apreciable; pero  
tengo el consuelo, y cerridum-  
bre, de que en las aras de la No-  
bleza

bleza no se admiren con menos gusto, y agrado las Palmas que los Cipreses: las purpureas Rosas de Jericò, que las humildes florecillas del campo. Nuestro Señor guarde à V. S. con toda felicidad en su mayor grandeza por muchos años. Santuario de nuestra Señora de Occotlan, y Mayo 3. de 1745.

M. I. S.

B. L. M. de V. S. su afecto rendido  
Capellan, y Servidor

*Manuel de Loaysaga.*

# PARECER

DEL DOCTOR D. ANTONIO JOAQUÍN de Urizar, y Bernal, Abogado de la Real Audiencia de esta Nueva España, con exercicio de Reos en el Santo Oficio de la Inquisición, Cathedrático de Prima de Sagrados Cánones de la Real Universidad, Colegial, y Rector actual del Insigne, viejo, y mayor de Santa Maria de todos Santos de la Imperial Ciudad de Mexico.

EX<sup>mo</sup>. Señor.

Que poco tiene de merito la obediencia, quando con libre passaporte al gusto, son lisonja del deseo (1.) los mandatos! El de V. Exc. á mas de la soberania del precepto, se haze recomendable por delicioso: porque brindando en doze Capítulos de esta Historia, como en otros tantos rios, en que se dilatò

(1.)

*Ray. Sciendum  
210. 2. q. 1. It  
qui ad percipi.  
enda hac obe-  
dit obedientia  
sibi virtutem  
evacuatur, si ad  
hac etiam ex  
proprio deside-  
rio anhelat.*

A mares la eloquencia del Au-  
 thor, quantas noticias de esta  
 milagrosa aparicion podia pe-  
 dir en la epocha presente la  
 hidropica sed de mi deseo, era  
 mas premio, que servicio el  
 reconocerla, mas galardón que  
 merito el registrarla: y para  
 que de esto segundo, tenga al-  
 go que tributar mi veneracion  
 à la superioridad de V. Exc.  
 fue forzoso ponerme en la obli-  
 gacion de Censor, para q̄ vien-  
 dome estrechado à prescindir  
 (2.) por aora del grande afec-  
 to, que al Author professo, hi-  
 ziesse sacrificio de mi volun-  
 tad, ofreciendola por víctima  
 del rendimiento. (3.)

Desde que la lumbre de  
 la razon me dió con tantos mo-  
 tivos el amor de aquella Sobe-  
 rana Imagen, que hizo feliz en  
 sus infortunios, à mi querida  
 Patria Tlaxcala, dispertò el  
 cui-

(1.)

Cap. 1. de Senſu  
 & re iudic. in  
 6. *Nihil vendi-  
 cet odium, ni-  
 bil favor usura  
 per.*

(1.)

Cap. Sciendū  
 110. 9. 1. 8. q.  
 1. *Obediencia  
 quippe victimis  
 iure proponi-  
 tur, quia per  
 victimas aliena  
 caro, per obe-  
 dientiam verò  
 voluntas propria  
 mactatur: post  
 Deū vero Prin-  
 cipi est necessa-  
 rio obediendū  
 ex cap. qui re-  
 sistit 11. q. 3.*

(4.)

Omissio severi-  
ter punitur si  
tendat in alte-  
rius praejudi-  
cium ex leg. 1.  
§. 1. Et leg. 4.  
ff. de contr. bon

(5.)

In falso anti-  
quo ignorantia  
excusatur ex  
Juri. in leg. res  
oblig. n. 1. ff.  
de leg. 1. &  
Iason ibidem  
n. 15. cum se-  
quenti. Ex lon-  
gitudine namq[ue]  
temporis obli-  
vio praesumitur  
leg. peregre  
44. ff. de ad-  
quir. poss.

(6.)

Beneficia Prin-  
cipum de sent.  
esse manfura  
cap. 16. de reg.

jur. in 6. Pulchrum sane predicandum beneficium  
nulla dilacione suspensum, nullis precibus redemp-  
tum, nullis meritis comparatum. Seneca lib. 4. de  
benef.

cuidado à la reflexa, qual sería  
la causa, que dando margen al  
letargo, que han padecido en  
el recuerdo, estas apreciables  
noticias, de vna aparicion tan  
milleriosa, se sepultassen tan  
del todo en el silencio? Arguia  
à mis Paizanos de poco cuida-  
dos, marcandolos por delin-  
quentes en el tribunal del agra-  
decimiento, defraudándonos con  
su omision (4) de este theso-  
ro; no à los que (5) passa-  
dos siglos juzgaron imposible  
adquiridas, si à aquellos que  
siendo los primeros, que tuvie-  
ron la fortuna del milagro, no  
perpetuaron con la prensa su  
memoria (6.) quando aun la  
mas ligera circunstancia del  
portento, no era merecedora  
del

del olvido: (7.) pues aun en caso de que en la quemason de los archivos, huviesfen perecido los authenticos testimonios de esta dicba, debió la diligencia acudir del modo possible à renovarlos, haziendo, que de aquellas cenizas, se levantaran Fenix del reconocimiento.

Discurriera este descuido, ó defecto de amor, si desde sus principios no se huvieran visio hasta la presente invariables con la peregrina Imagen de nuestra Ama los afectos, ò parto de la barbaridad, que apoderada de aquellos territorios, no havia desembarazado el campo à la politica, si no se huvieran señalado los Tlaxcaltecos de sagazes, gobernando aun en lo primitivo con sabias, y prudentes maximas, su Republica: por lo que he llegado à pensar, que ni el cuidado,

(7.)

*Quodlibet eorum  
grum non debet  
facile oblivisci.  
ci. Felinus in  
cap. in nostra  
de rescriptis.*

(8.)

*Tempus omnia  
fere cōsuevit.  
Nov. 19. in  
Præf. Siquidē  
qualitate tem-  
poris res mu-  
tantur cap. Ab  
Exordio 15.  
dist.*

(9.)

*Dixit in cap.  
presumitur de  
reg. iur. in 6.*

(10.)

*Leg. suuēmus,  
& ibi Baldus  
verfic. Sed ne  
aliqua c. de  
testam. Gailus  
lib. 1. observ.  
observat. 10.  
4. n. 1. cap.  
cum Marthæ  
de celeb. Miss.*

(11.)

*Quæ scripta fuerunt, sed nō durant quæ scrip-  
ta non essent. Ex leg. Si pro parte 10. §. verum ff. de  
in rem verso Sardin Conc. 190. n. 9. Pariter quæ non  
intelliguntur, habentur ibidem pro non scriptis ex  
Alexandro. Con. 181. lib. 1. & tusco littera P. con.  
84. n. 6. ex leg. 11. §. nihil 7. ff. de interrog. all. Ni-  
hil interest neget quis an taceat interrogatus, an obs-  
cure respōdeat, ut incertum dimittat interrogatorem.*

dato, ni la voluntad fueron  
complices de este crimen, y  
solo lo atribuyo à la continua  
mutacion de los tiempos. (8.)  
que acarreado diversidad de  
lenguaje, y caractères, apenas  
ay quien pueda perceber las  
mas abiertas cifras de aquellos  
antiguos, quando aun á meno-  
res distancias, no queda de lo  
passado ni memoria; (9.) pero  
aunque, ò porque no se trasla-  
daron à la pluma, (10.) ò por-  
que de aquellos documentos  
no ha quedado (11.) alguno  
perceptible, no ay por donde  
puedan registrarse las circun-  
stancias todas del prodigio; no  
por

por esto nos defraudó el tiempo de lo substancial (12) de este suceso.

Aparecióse el hechizo de los corazones MARIA en vn delicioso collado, que haze apacible vista à la Ciudad de Tlaxcala fundada en vn pequeño Valle, à vn Indio llamado Juan Diego (13) (nombre, que en semejantes beneficios, se ha llevado el mayorazgo de las dichas) y vistiendo llamas de fuego, se dió à venerar en las elevaciones de vn Occote; (14) circunstancia, que haze à mi entender este prodigio, aun mas allà de misterioso. Tres lugares tan solo son, en los que sagradas letras mencionan en sus Escripturas este arbol, el primero en el capitulo 41. de Job, en que por el proprio, y peculiar nombre de thea lo significa, y los otros

(11)

*Accidentia non curantur salva rei substantiali leg. naturaliter §. 5. PAVONUM ff. de acquir. rer. dom.*

(12.)

*Apparuit loam ni Didaco in via. Cap. 6. vers. 16. Qui in vijs ostenditur se ipsius bilateraliter, quæ de Virgine dicta cen set Ricardus à Sto. Laurètio lib. 1. de laudibus Virginis.*

(14.)

*Virgilius lib. 9. Æneid vers 841 Pineæ Silva mihi multos discessa per annos. Lucus in arce fuit summa quæ sacra forebant*

dos en Isaías à los capitulos 44 y 60. Y en todos se parecen las maravillas, que trae consigo este milagro. En el primero decifra el texto la vestidura, y trage con que se aparece la impiedad de Leviathan, y dice, que salen de él ardientes liamas, como theas de un grande fuego encendidas. *De ore eius lampades procedunt, sicut thea ignis accense.* Pues como Maria venciendo por los mismos filos à Leviathan, havia de tomar la misma brecha (15.) para destruirlo, se velle de llamas ardiendo, sin quemarse aquella thea, quando viene à mostrarse tan piadosa.

El segundo lugar donde se menciona el Occoto, es dándole el nombre de pino, (que en juicio de Fabio. (16.) y Calpino, es lo mismo. que thea)

(15.)

Benedictus Pererius lib. 4. in Genes. o. 168. *Gabriel Archangelus Desparam Virginem salutando ob id dixit et AVE quasi ea mundo allatura esset bona plura: contra via ipsi malis, que invexerat EVA.*

(16.)

Calpinius, & Favet. *Peréo Theada.*

thea) es al 44. de Isaias, y en  
 el delineá el Propheta al Gen-  
 tilismo, que humeando los deli-  
 rios de su idolatria, fabrica-  
 ba de la thea Simulacro à su  
 veneracion, y daba de ella mis-  
 ma, porcion à los incendios.  
*Plantavit Pinum quam plu-  
 via nutrit: : medium eius  
 combusit igni: : reliquum au-  
 tem eius Deum fecit. & sculp-  
 tite sibi.* Pues con razon se  
 aparece Maria Santissima en  
 vn Occote porque si como lle-  
 vo assentado, fue siempre ma-  
 xima divina, de farmar la saña  
 del comun enemigo, por los  
 mismos medios (17.) por don-  
 de trazaba nuestra ruina, si el  
 Idolatra sacaba del Occote el  
 embeleso de sus atenciones, à  
 tributarle sacrificios, ardiendo  
 al mismo tiempo con el arbol  
 ciego mariposa de sus afectos,  
 de vn Occote ha de formarse

(17.)

Div. Augusti-  
 nus lib. 50.  
 Hom. Homil.

21. tomo 10.

*Accessit ergo*

*non ad caput,*

*Dñi, sed ad pe-*

*des, & qua*

*diu male am-*

*bulaverat, ves-*

*tipiarellè qua-*

*rebat. Per eas-*

*dem enim can-*

*sas, per quas*

*res nascitur*

*per easdem di-*

*solvitur. Ex*

*leg. nihil 35.*

*ff. de reg. iur.*

la bellissima Imagen de nuestra Señora, imán de nuestras almas, que blazonando de monigabelo, alumbra nuestra ignorancia, para detretir en su amor los corazones; no yá gastandose parte de aquel tronco en los incendios, que no era decente, tuviesfen las cenizas, jurisdiccion en lo Sagrado, consumiendose sí en reliquias, para veneracion, y consuelo de los fieles; que participaron en menudos trozos de aquellos apreciables fragmentos.

En el tercero passa el Propheta á darle al Pino, ò thea las alabanzas merecidas: y despues de referir destruida la falsa adoracion, que ò en las Efigies depositò la sabiduria vana de los mortales, para su culto; ò fue parto monstruoso del idiotismo, que solicitaba, aun con sangrientas obla-

cio:

ciones su asylo en las estatuas,  
 achaque de que adolecieron  
 por largo tiempo estos domi-  
 nios, y en especial Tlaxcala,  
 (18.) lo haze docel, y hermo-  
 so aliño del lugar de la santi-  
 ficacion: *Gloria Libani ad te*  
*veniet abies, & buxus, & Pi-*  
*nus simul adornandum locum*  
*sanctificationis meæ. & locum*  
*pedum meorum glorificabo::*  
*Et venient ad te curvi filij eo-*  
*rum, & vocabunt te Civita-*  
*tem Domini:: Sion Sancti Is-*  
*raël:: Non audietur ultra ini-*  
*quitas in terra tua vastitas,*  
*& cōtritio in terminis tuis. &*  
*occupavit salus muros tuos.*  
 En exposicion de Tirino (19.)  
 este lugar de santificacion, de  
 que es lucido ornato el Occo-  
 re, es la Arca del testamento:  
 y siendo sabido, que esta Arca  
 es el mas expressivo de Maria  
 en su Concepcion (20.) que es-  
 ta

(18.)

Solis Historia  
 de Mexico fol.  
 111. lib. 3. c.  
 3. La gente in-  
 clinada desde  
 la niñez à la  
 supersticion, y  
 al exercicio de  
 las armas.

(19.)

Tirinus hic  
 alludit ad Ar-  
 cam faderit.  
 Exod. 15. vers  
 11.

(20.)

Castill. de ves-  
 tibus Atonis  
 vers. 10. illat.  
 118. pag. 161.

(11)  
Rabinius tex-  
tor 2 part. Ofi-  
cina sic. Ar-  
bor diversar.

(12.)

Pinus dicata  
est Appollini  
Deo medicinae  
Propertius lib  
11. Elogia 18.  
Votivis tes-  
tes si quis ha-  
bet arbor amo-  
tes. Tapus, &  
Arcadio Pi-  
nu: amata Deo

(13.)

Ioannes Bap-  
tista Ferrarius  
Hesperidū lib.  
1. cap. 11.  
Sunt praterea  
qui putent pe-  
vita evivaci-  
bus istius mo-  
di arboribus  
medicamenta,  
non valetudi-  
ni solum recu-  
peranda, sed  
vita quoq̄ tra-  
du-

sa es la Imagen de Occorlan,  
se haze patente, que el Occo-  
ta, ó Pino es el mas propio  
asiento de esta Emperatriz ad-  
mirable. Fuera de que vino la  
Santissima Señora á desterrar  
la idolatria, è iniquidad de  
aquellos Paizes; pues si no ha  
de renacer jamàs este pestilen-  
te contagio, mas fiero, y vo-  
raz, que aquel de que fue ori-  
gen en Tlaxcala, aparescase en  
vn Pino, arbol, que vna vez  
cortado no retoña: (21.) *Non  
audietur ultra iniquitas in ter-  
ra tua.* En este, y no en otro,  
pues assi mismo viene à dár  
salud (22.) à los enfermos: *Et  
occupavit salus murus tuos:*  
que si dár salud à la alma, es  
dár vna nueva vida; y comu-  
nicarla al cuerpo, recuperar la  
de vno y otro, es alusivo em-  
phasis el Pino. (23.) Y por vl-  
timo, si viene Maria Santissi-

ma. A ser todo el querer de la Ciudad del pan, que assi se interpreta Tlaxcala. (24.) ha de convertir el Pino en su bellissima Imagen, con mas prodigios, que los que se vieron, quando la fabulosa Pirus, amor unico de pan, se transformó en este arbol. (25.)

Rompate pues el Pino, y salga à luz esse bello hechizo del Cielo, para que todos gozen del arbol de la vida Maria; pues la tienen assegurada con su sombra, que si se tuyo alguna vez à especie de delicto endir, ò cortar los arboles encumbrados, (26.) fue assi preciso, para que nos frue-

tifi

*crarunt huius causam fuerunt, quod in eam arborem Pirus Puella à pane magnopere amata mutata fuerit.*

*Luce de trans-  
fusa vivacitate  
te conduceret  
hunc in usum  
nonnulli mire  
commendant  
lentiscum, ac  
tiberibintum  
pincos q.*

(24.)

Valle, noticia  
as de Indias.  
Pag. 67. §. 10  
*Tlaxcala signi-  
fica lo mismo,  
que Berblent  
porque quiere  
decir Casa de  
pan.*

(25.)

Vincentius  
Cartarius de  
Imaginib. Deo-  
rum. pag. 65.  
*Hinc antiqui  
Pinum conse-*

(26.) Leg. 11. ff. de usufruc. Sed si grandes arbo-  
res essent non posse eas cadere regulariter enim existit  
arborum, & culpa species leg. 25. §. 1. ff. loc.

(17.)

Tiraquelus de  
reter. con-  
vention. glo.  
vnica n. 16.  
& 17. *Nisiatas*  
*in earum locis*  
*substituatur. Ter-*  
*sio intellige,*  
*nisi fundas ex*  
*incisione hu-*  
*iusmodi arbo-*  
*rum fieret fru-*  
*ctuosior. leg.*  
21. ff. de usu-  
fruc. Materiam  
tamē ipsū suc-  
cedere quan-  
tum ad Villam  
refectionē pu-  
erū posse.

tificasse aqueste Occote. (27.)

Desde esse tiempo tributan los  
Tlaxcaltecos à esta Soberana  
Imagen continuos, è incessan-  
tes cultos, adorandola reveren-  
tes, como à vnico consuelo de  
sus males, postrando diarios  
obsequios à su veneracion; pe-  
ro entre todos, ha sido el pri-  
mero su singular Capellan, el  
Licenciado Don Manuel de  
Loaizaga, Author de esta obra,  
que ha trabajado en obsequios  
de nuestra Ama, y lo que le  
vee à sus industrias consegui-  
do, aunque mucho de ello re-  
fiere la Historia, no puede baste-  
tamente decirse con la plu-  
ma, y solo puede percebirse  
con la vista, si es que ay ojos  
para mirar tanto primor; y ad-  
miracion, para encarecer tanto  
esmero: constante en veinte y  
ocho años, que numera de afor-  
tunado en la asistencia del ma-  
yor

por prodigio de Maria, siempre unido á esta Princesa singular, su corazón; pues aun quando le roba el sueño el tiempo (pension necesaria para la vida) vela todo Argos en sus oblaciones.

Dixe por esso, que ha sido el primero Capellan que ha celebrado á esta Santissima Imagen de Maria, dexando á salvo las alabanzas, que merece el Lic. D. Juan de Escobar, y las del Lic. D. Francisco de Silva, que estuvieron anteriormente en su servicio; y dixen bien: porque no le quita la primacia, el haver sido el tercero en los sacrificios á sus aras. Havian ya invocado el nombre del Señor, Adan, y Seth, y con todo dice el texto sagrado, que Enos, que fue posteriormente, el primero, que invocó su nombre: *Iste cepit invocare*

(28.)  
Cornel hic rē-  
ponit ergo Enos  
videtur catus  
dominum inf-  
erum, & in  
Ecclesiam con-  
gregari capisse

*vocare nomen Domini*, y no  
por otra razon dice Cornelio,  
(28.) que porque Enos insti-  
tuyó el que en publicas jun-  
tas, se diessen à la Magestad  
suprema continuas alabanzas,  
juntando congregacion para su  
culto; pues si el Lic. D. Ma-  
nuel de Loizaga, ha institui-  
do en aquel Santuario vn es-  
pecial, y peculiar culto de la  
Virgen, y á mas de haver es-  
tablecido, que todos los Jue-  
ves, y Sabados, se solemnizen  
las Missas; que diariamente, se  
reze la Corona con harmonio-  
sa musica; que se lea assimis-  
mo el exemplo del año Vie-  
ginco, que correspond; y que  
se celebren con tanto aparato  
las fiestas de nuestra Señora; y  
á todos estos actos, se fraguan  
copiosas juntas de innumera-  
bles Comarcanos; fundò tam-  
bien vna Congregacion con in-

numerables Indulgencias de su titulo: con razon digo, que es el primero, que dà culto à esta piadosissima Madre, sin embargo de haver sido otros dos venerables Capellanes, los q̄ le precedieron en sus obsequios.

Y si nos llegamos à la exposicion del Abulense, (29.) es tambien forzoso, que confessemos la primacia de este insigne Siervo de Maria Santissima, porque en sentir de este Author, fue Enos el primero, que invocó el nombre del Señor; porque sacò à luz algunas Oraciones, que inventò su devocion, para que todos vniversalmente las rezassen, y segun esto, es el primero el Lic Loizaga, que ha dado cultos à esta Imagen: pues compuso esta bellissima Historia, y la Novena de la Señora, con otras Oraciones, q̄ hallò su santo zelo  
para

(29.)

*Tollat. Sic  
fuit iste à ietb  
Patr: suo de-  
voto in divino  
cultu educt-  
tus in tantum  
quod aliquat  
orationes in-  
venit in qui-  
bus Deum in-  
vocaret, &  
alios in hoc ins-  
trucebat.*

para q̄ los demás la adorase con el titulo milagrosissimo de Oc- octlan: dispuesto todo con singular metodo, plausible elegã- cia, pulida erudicion, floridissi- mo estilo, y todo todo provocã- do à el amor de esta Soberana Reyna: per lo q̄ no hallando, co- mo no hallo, cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, ni à las re- galias de su Magestad, antes si, q̄ será de comun vtilidad al pu- blico. Soy de sentir, q̄ puede la grandeza de V. Exc. conceder la licencia, q̄ se pide para la im- pression de esta Obra. Este es mi dictamen, *salvo meliori*. Co- legio mayor, insigne, y viejo de Sta. Maria de todos Santos de Mexico, y Agosto 21. de 1745.

EXmo. Señor.

A los pies de V. Exc. su mas readido Capellan.

*Dr. D. Antonio Joachin  
de Prizac, y Betual.*

# APROBACION

DEL M. R. P. MIGUEL JOSEPH de Ortega, de la Compañia de Jesus, Preseslo de las Doctrinas en el Colegio del Espiritu Santo de la Ciudad de los Angeles.

Señor Provisor.

**Y**A me hazia fuerza, que el Licenciado D. Manuel de Loizaga, no echase vna llave de oro à las muchas pulidas obras, con que ha ilustrado la Casa, Iglesia, throno, y Camarin de la gran Reyna, y Señora de Occotlan! Solo esse *pero* tenia aquella maquina portentosa emula de las mismas admiraciones. Solo el nombre de D. Manuel, se echaba menos en la frente de aquel Coloso de maravillas, que ganó en poca tierra mucho Cielo. Què he de decir Señor, sobre el objeto principal de esta Historia! Que la bellissima Imagen de Occotlan, que se venera extramuros de Tlaxcala, es oy, por oy el mas noble embeleso, que tie-

tienen en este nuevo mundo los Seraphines? Que son sus hermosísimos ojos, dos Saiteadores valientes, que á quantos se le ponen delante, no solo les roba con violencia la atencion, y el cariso; sino tambien el corazon, y el alma? Que de sus bellos labios, se desprenden dos Soles vestidos de carmesi: que queman con lo encendido; y al mismo tiempo ahagan con lo encarnado? Que son sus mexillas vna florida selva, donde pierde tino el discurso: pues al ir á coger vna Azuzena, se encuentra con vna Rosa? Que son sus manos dos tornos donde el monte Livano rueda todo su candor, y su nieve; donde ilan las tres gracias vno por vno sus primores, y sus ascos? Esto puedo decir sobre el hermoso Vulto de la Santissima Virgen de Occollan: pero qué es aun todo esto en comparacion de lo mucho, que tiene ya dicho D. Manuel? Y pues el se lo dice todo, y la misma belleza de la Imagen, que es mi desempeño, mayor, me quita de la boca este punto, que he de arbitrar, sino poner, lleno de admiracion, el punto en boca,

Sobre

Sobre el estilo, y vistosa variedad de este agraciado ramillete de flores, tampoco puedo hablar: porque está tan lleno de erudiciones profanas, y divinas: abultan tanto la suavidad, la dulzura, y los conceptos, que ni aun en los márgenes de este libro, nos dexa campo, para su elogio. Solo diré que esta grande Obra, vnas vezes, me parece por lo lucido, vn Cielo; otras por lo ameno, vn Paraíso. Dèmos gracias á Dios, que no tienen las Estrellas siderales, y menos, alas las flores: pues en esta ocasion, y con disculpa laudable, ó se vendrían las Estrellas, por mejorar de Cielo, à este Paraíso; ó se volarian las flores de este Paraíso, buscando plantel mas proprio, hasta el Cielo.

Sobre el merito del Author, que he de decir, si es otro yo? Y sería alabar mis madejas, ennoblecer sus aciertos. Es mi Paisano; nos criamos juntos: vna fue nuestra cuna, ò nuestra Patria: vna el alma, que nos alienta: vno el corazon, que nos anima. Con que por apassionado, ni ha de haver quien me crea sus alabanzas, ni menos, puedo ser Cantor de sus Obras. Que lo ceñu-

ren, los que lo veen, que harra materia tena-  
drán: pues al fin es vn pobre viejo hecho  
vn arapo, sin mas ropa, que la que trae en-  
cima, sin mas ajuar en su casa, que el que le  
puso à Eliseo la Viuda de Sarepta: pero po-  
bre, pobre como es, gastò en el Camarinde  
su Señora veinte talegas: otras tantas en el  
Retablo: y por todo (en otros menesteres)  
casi noventa mil pesos, sin mas principal,  
que la confianza en Dios: y de ay mismo ha  
facado (despues de escrita su Historia) mas  
de tres mil pesos para vn Ornamento entero  
de tela. Es vn honrado Contratante, que des-  
pues de haver vendido su Patrimonio, èl mis-  
mo se vendió por esclavo de la Virgen, pa-  
ra comprarle las muchas joyas, perlas, y  
demàs arreos, que tiene. Solo no me qua-  
dra, en el Capellan del Santuario; el que se  
aya metido à publico Usurero: pues dà de  
comer todos los dias à muchos pobres,  
porque le dèn: y no solo tanto, por tanto;  
sino à vn ciento, por vno, que à no ser assí,  
como pudiera soportar los excessivos gastos,  
que tiene!

Es vn buen Hortelano, que sobre sus  
mu

muchos que hazeres, en el Jardin de Occo-  
tlan, consume no pocas horas en la Iglesia  
Parrochial de Tlaxcala, en el cultivo de mu-  
chos tiernos pimpollos, que él ha plantado,  
sin otras muchas flores, que riega. Es vn  
Hechizero famoso, que á todos nos enca-  
ta, con su modestia, su juicio, su Religion,  
y su porte: pero merece el perdon: porque  
á él tambien lo tiene hechizado vna gran  
Señora, á quien sirve: vna verdad á quien  
adora; vna singular hermosura, que es el  
encanto, y hechizo de los Angeles. Es por  
fin D. Manuel de Loaisaga, vn Hipocrita,  
que en las canas ostenta nieve, y en el al-  
ma todo es vn fuego. En lo exterior muy  
toto; y en lo interior muy pulido: con vn  
gusto de puro rendido, humilde; y con vn  
entendimiento, por levantado, eminente, y  
tan galan, como insinúan en esta Historia,  
año solos los dexos de su pluma. Y pues  
ya con estas partidas, y otras muchas, que  
tiene D. Manuel, he éado sufficientissimo  
margen, para que qualquiera lo censure á  
todo su contento, no me queda Señor, mas  
que decir; sino suplicar á V. S. que se cê  
vna

una grave reprehension, por no haverme  
apresidado noticia, de lo que era la Sereni-  
sima Reyna y Señora de Occotlan: mien-  
tras, que yo doy muchos parabienes à mi  
Patria Tlaxcala, y à V. S. repetidos agra-  
decimientos, por haverme anticipado el gos-  
to de registrar, letra por letra las ojas de  
este Quaderno, en nada disonantes à nues-  
tra Santa Fe; y en todo muy conforme al  
arreglamiento de las buenas costumbres. Es-  
te es mi sentir (*Salvo. &c.*) En este Cole-  
gio del Espiritu Santo de la Ciudad de la  
Puebla, Agosto 3. de 1745. años.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su amantissimo Siervo,  
y Capellan.

Miguel Joseph  
de Ortega.

Licencia del Superior Gobierno.

**E**L EXmo. Señor D. Pedro Cebrian, y Augustin Conde de Puenc Lara, Grande de España de primera Classe, Cavallero del insigne Orden del Toison de oro, del Real de S. Genaro, Comendador de las Pueblas en el de Alcantara, Mayor domo mayor del Serenissimo Señor Infante D. Phelipe, Señor de las Varunias, de Lucernic, Voguinen, Malejan, Rivas de la Villa de Albiza y Parana de Alcamia, V. Rey, Governador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia de Mexico, &c. Visto el Parecer del Dr. D. Antonio Joachin de Urizar, y Bernal Colegial, y Rector actual del Insigne, viejo, y mayor de Santa Maria de todos Santos de la Ciudad de Mexico. Concedió su licencia para la impresion de este Libro. Como consta por su Decreto de 21. de Agosto de 1745. años.

Licencia del Ordinario.

**E**L Señor Doctor D. Joseph de Mercado, Abogado de los Reales Consejos, y de la Real Audiencia de Mexico, Prevendado de la Santa Iglesia Cathedral, de esta Ciudad, Juez Ordinario de Testamentos, Capellanias, y Obras pias de este Obispado; que despacha los negocios del Provisorato, por ausencia del Señor Provisor de él: Concedió su licencia para la impression de este Libro, vista la Aprobacion del M. R. P. Miguel Joseph de Ortega, de la Sagrada Compañia de Jesus. Como consta por su Decreto de 5 de Agosto de 1745. años.

*De un afello apassionado del Author, que  
escribiò en su Elogio este*

SONETO.

**D**e tu ingenio feliz sale esta Historia  
**M**as bella, y prodigiosa, que pudiera  
**A**ntiguaméte hallarse, pues no huviera  
**N**acido de vn olvido su memoria.  
**D**enciédo oi nace y es mayor su gloria  
**E**l que á las cuas de su luz primera  
**T**aureses ciña, quando se venera  
**L**ogrando de los tiempos la victoria.  
**O** quien te encarecieta en breve summa  
**X**a que tu grande ingenio te acaudala  
**N**efros de la fama, que se abruma,  
**A**dvirtiendo, que ya no se te iguala  
**G**loriosissimo sér le dá à tu pluma  
**A** la que te diò sér, noble Tlaxcala.

PROTESTA DEL AUTHOR.

**O**bedeciendo con sumo rendimiento  
to à los preceptos de nuestra  
Santa Madre Iglesia: y con especia-  
lidad à los Decretos de nuestro San-  
tissimo Padre el Señor Urbano Octavo  
de felice memoria, expedido el año de  
1625. y explicada por su misma Bea-  
titud año de 1631. Protesto, y de-  
claro en quanto digo en este Quader-  
no, è Historia de nuestra Señora de  
Occotlan, no es mi animo en ninguna  
manera, el adelantar el juicio de nues-  
tra Madre la Santa Iglesia, ni dár mas  
calificacion à los que llamo milagros,  
Apariciones, &c. que la que merece  
vna Ee solamente humana.

PRELUDIO.

à introduccion à la Historia de la Emperatriz de los Cielos Maria Santissima en su portentosa Imagen, que se venera extra muros de la Ciudad de Tlaxcala con el glorioso titulo de nuestra Señora de Occotlan.



A CIUDAD DE TLAXCA-

la, primer hermoso diamante de los muchos, que ilustran en estos Reynos la corona de nuestros Catholicos Reyes. Cuna, donde se nació para levantarse, y despues para difundirse à todo este nuevo Mundo, la Religion Christiana. Throno desde donde explicò el Evangelio sus primeras vanderas: y la luz de la Fee todos sus rayos. Nido, donde entre llamas vivas, se calentaban aun tiempo el Fenix de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde el Dios de los Exercitos puso sus Reales, para la Conquista, de innumerables Gentiles, y Naciones, tiene su situacion inclinada àzia el Norte, tirando la abuja desde la Puebla.

entre cerros, y riscos, que oy, solo son refugio  
guardado à la violencia de los Ayres, que soplan;  
y antes eran tambien muralla à los insultos de Moctesuma;  
quien se fue à la otra vida con el amargor en el alma,  
de no haver podido añadir, à cuenta de los Tlaxcaltecos  
vna sola oja à sus laureles; no fue mucho;  
porque en estos Hijos verdaderamente de Marte  
era tanto el brio en el difìcil manejo de las armas,  
tanta la madurez, y cordura en arreglar con orden  
sus Tropas, tal la prudencia, y arte en prevenir los  
acazos de la guerra, que justamente les tuvo mudo  
aquel indomito Leon, que sujetó al tiro, y coyunda  
de su carro la barbara cerviz de toda esta vasta  
Monarchia: Pero de todas estas glorias, que persevera?  
La fama, y nada mas! La Ciudad sobre opulenta,  
y rica, era muy sumptuosa. Su gentio, ò como las  
Estrellas del Cielo, ò como las arenas del mar,  
innumerable. Y què ha quedado de sus thesoros?  
los dejos! De sus forterias fabricas, ya no ay mas,  
que las ruinas! Si bien por los cortos alientos,  
que en sus Caziques estan toda via palpitando,  
se conoce, que tuvo mucha alma

ma esta gran Princesa de las Provincias:  
Oy por oy entre Españoles, y Natu-  
rales se veen, ó por mejor decir, se lloran  
muy pocas casas, y familias decentes, aun  
en comparación de las que aora treinta años  
sustentaba. Su antiguo comercio consumi-  
do; sus celebradas ferias sin nombre; sus  
quantiosos caudales de hechos, y toda la  
Republica por fin, como Rachel llorando so-  
bre el Sepulchro los Hijos, que ya no son:  
por esso en las calles no se tropieza mas, que  
con huecos, ó edificios totalmente arruina-  
dos, por sobra de pobreza, ó por falta de  
gente que los habite: ayudando no poco á  
esta fatal constitucion la desenfrenada inso-  
lencia del Rio Sahuapam, que rotos los di-  
ques, ó debidos respectos á su Madre, se la  
vá ya tragando, con el deügnio de hazerse  
fuerte en aquella hoja, que sirve de recinto  
á la Ciudad, y llamarse por vltimo á laguna  
quizas para acabar de heberse sorbo á sorbo  
la trabajosa vida de sus Habitadores; pero  
no logrará su intento: que para esso está de  
vigía sobre la loma, que haze cara al Ocaso,  
y espaldas al Oriente, quien le humille las

furias en la afumbrosa Imagen de nuestra Señora de Occotlan, assumpto grande de este pequeño Libro. No juzgo muy difícil, avéme de engolfar en el picajago de sus milagros, en la descripción cabal; aunque breve de su Templo, y riqueza de su throno, alhajas de su Camarin, y Ornamentos: que todo puede caber en las dos alas, ò picos de vna pluma, aunque la admiracion lo sienta persuadida, à que solo en su immenso buque puede caber. Pero si he de tocar como es preciso las bellas facciones de este divino Simulacro: aqui si, que temo el naufragio prudentissimamente, si no me dan la mano los Angeles, ò me tienen los Cielos prevenida vna tasa de luces, para mojar los pinzales. Hago esta protesta desde agora, para que quando llegue el caso de carearme con su hermosura, se persuadan los ojos, à que despues de muchos retoques, à puras penas delinearé sus sombras.

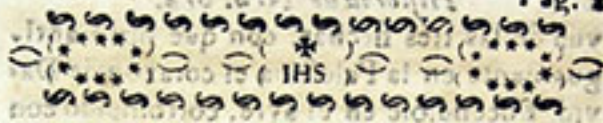
No he podido hallar, ni à la costa de muchas diligencias, instrumentos Autenticos, ò papeles juridicos, que nos den testimonio, ò relacion del milagroso hallazgo

de esta Sacratissima Imagen: sin duda, que quando el tumulto celebre de Tlaxcala ( que ocasionó, no la infidelidad de los animos; sino la hambre que se padeció en todo el Reyno ) en la quemason de Archivos, y Protocolos de la Ciudad, corrieron igual fortuna algunos fragmentos tocantes á esta materia, que havia ( segun he oido á Personas de toda verdad, y erencia ) Pero no hazen falta papeles, donde sobran de Padres á Hijos noticias siempre vniformes, nunca variadas, que en lo humano hazen Fee. Sobre el antiquissimo culto, con que se ha venerado la Señora, que es el proprio casi que oy tiene. La Religion, con que se adora el sitio donde puso sus pies; la fuente, que brotó de sus plantas, y la que destila mas prodigios, que gotas. Aquel sagrado horror, con que se empeñan á respetarla, aun las solas paredes de su Templo. Aquel incendio soavisimo, que despende de sus mexillas; y que es lo que mas que todo obliga á quererla. Fundado pues, en tan prudentes conjeturas, y racionales indicios. A que fuera reuerencia el no asentir, y para mas seguro.

en el nuevo testimonio de Personas de celo,  
y discrecion, que en la abanzada edad de se-  
tenta, y ochenta años, me afirman, y aun ju-  
ran haver oido quando eran Mozos, à sus Pa-  
dres, y otros Sujetos, lo mismo, que oy in-  
distintamente se dice sobre el assunto; di-  
vidiré esta Obrita en siete Capítulos, ò Ca-  
bezas. O! y si en la frente de cada vna pu-  
diera reponer vna Estrella, que bañasse de  
lucos estas planas! Ah! y quien le arranca-  
sa de los ojos al Sol toda su lumbré para  
encender à todos en la devocion de esta gran  
Princesa. Tu Señora, tu Madre mia, que me  
estás leyendo el corazon, y el alma, dirige-  
me la mano. Y tu discreto Lector, discul-  
pa mis muchos yerros: pues el amor con  
que escrivo lo merece. Si el estilo lo juzgas  
demasiadamente galan, qué queréis? No he  
de vestir de Corte, si entró a hablarle à vna  
Reyna! Si cojo entre los labios por dicha  
mia à vna Rosa, no es preciso gastar algu-  
nas flores? Vale.



N<sup>o</sup> 5<sup>a</sup> de Ocotham de Tlaxcala El Sumo Pontifize Gregorio XV concede cien años de yndulgençias a los q' dixeren Bendita sea la Purissima e inmaculada Concepcion de la Beatissima Virge<sup>n</sup>  
MARIA



# HISTORIA

## DE NUESTRA SEÑORA

## DE OCCOTLAN.

CAPITULO I.  
*Milagrosa Aparicion de nuestra amabilis-  
 sima Reyna, y Señora de Occotlan.*

**P**LANTADA YA, Y CON  
 rayzes muy hondas en todo el  
 Señorío, y Proyincia de Tlax-  
 cala la Religion Catholica,  
 no sé si por castigo de algu-  
 nos ocultos, aunque pocos Idolatras, ó  
 porque quiso Dios ir trasplantando à los Jar-  
 dines del Cielo algunas flores de las que bro-  
 taba el nuevo Christ anismo en la America,  
 hasta aquella era quizàs no vistas en las qua-  
 dras hermosas del Impireo, desprendiò de  
 la aljava de su misericordia, ó de su justicia

*Historia de Nra. Sra.*

vna de las tres flechas, con que hirió antiguamente en la Palestina el corazón de David. Encendióse en el ayre, corrompido con los crasos vapores de la tierra, ò con los malignos influxos de los Astros, vna peste cruelissima, que puso à los Tlaxcaltecos en notable consternacion: y aunque buscaban en las yerbas, y otros bebbajes algun lenitivo à su dolencia, fueron todos inutiles, avivandose por horas la corrupcion, y el contagio, con el nuevo fomento que le daba el desabrigo, y ningun cuidado de los enfermos, ò el precisso irremediable fetor de los Cadaveres, hasta que dispuso la providencia, que vn Indio de loables costumbres, y muy ajustada vida ( como compròbarà el suceso ) diese con aquel pozo de aguas vivas, bastantes à apagar ( si fuera conducente para la gloria de Dios ) el fuego del infierno: aquella fuente sellada, en que se estancaron todas las medicinas, y preservativos à nuestros males.

Fue pues el caso, que vn Indio, cuyo nombre escrito ( como ereemos piadosamente en el libro de los vivientes ) era Juan

Diego, nacido en el Pueblo de Santa Isabel Xiloxostla, Doctrina de Topoyango, y avezindado en los Altos de San Miguel, donde hasta oy se mantiene vna Iglesia, ó Hermita de San Francisco, à cuyos Religiosos Hijos estava por aquel entonces sirviendo: cuidadoso, de la carniceria, que hizo la peste entre los suyos, se passaba de noche à su Pueblo de Santa Isabel à visitarlos. Acudiales por su parte tambien à los principios con aquellos remedios, que en semejantes reveliones suele aconsejar, ò la razon, ò el susto; pero con el mismo fatal suceso, que havian experimentado sus Arbolarios, y Curanderas en el venenoso discurso de aquellos calamitosos dias. Con todo quiso probar fortuna por otro rumbo, tomando el arbitrio de llevarles agua de la mucha que corre el Rio Sahuapan, la que les repartia à los dolientes con mucha confianza, y devocion el piadoso Enfermero. Bien pensó su innocente sencillez, que el fuego con el agua se apaga: pero el de aquel contagio era tan voraz, tan activo, que mas se enardecia con las cautelas, y se iba enfurecien-

4 *Historia de Nra. Sra.*

ciendo mas, à conforme lo iban templando. Bien, que amainó por vltimo, con sola el agua; que compadecida de tantos males, lloviò del Cielo aquella misma Nube, que nos dió al Salvador como rocío.

Fueron los Tlaxcaltecos, como apunta en el Preludio à esta Historia, los que no solo abrazaron la Fee con las dos alas del corazon; sino que unidos con nuestros Conquistadores, para pelear contra el infierno à favor de la Cruz de Christo, regaron casi toda la tierra con su sangre con que eran en cierto modo Acreedores à todas las piedades divinas. Quiso pues en estas circunstancias la providencia, premiar con vn beneficio extraordinario, y proprio de su innata misericordia su catholico zelo, y Religion, derritiendo mieles, y gozos sobre sus tristes amargados Espiritus. Poes quando la peste estava mas encendida, y casi muerta del todo la debil esperanza de hallarle termino, ó fin à tan deplorable tragedia. Quando aun los vivos se contaban entre los muertos, midiendo en cada passo su sepultura, y en cada respiracion su postres acceso, abrió el

el Cielo todas sus puertas: que todas se debieron abrir, para que por ellas cupiese, la que en el círculo solo de su capecissimo seno trajo á la inmensidad. Desprendiòse de lo alto vestida de rùcleres la Aurora, á cuya vista ya no sabian donde meterse los nublados, q̄ levantò aquel hecho, ò deshecho torvellino de desventuras. Dexòse ver aquella incomparable hermosura, que ciega las linceas atenciones de los mas encumbrados Seraphines. Tendiò finalmente todas las plumas para baxar volando al Desierto, aquella Agojita grande, que puso su nido en la misma frente del Sol. Aquella Paloma òn hiel, que desde los tiempos del Diluvio comenzó á ser Iris de paz, y Nuncia de la salud, MARIA Santissima Reyna, y Señora nuestra.

El dia, y año en que esto sucedió, no se sabe; pero nos consta, que fue á tiempo, que las destrosadas vidas de tantos miserables Difuntos, clamaban al Cielo con inconsolables sollofos. Llegaron estas lastimas á los oidos de la Madre de la clemencia, y se le puso improvisamente delante al

alli-

afligido Juan Diego, que iba no sé, si subiendo, ó bajando la loma, que oy le decimos de Occotlan, y antes era camino inexcusable para su Pueblo, y Casa. Abrió la Señora sus dulcíssimos labios, como quien divide vn clavel en dos mitades, y con rostro sereno, y apacible lo saludò de esta suerte: *Dios te salve Hijo mio.* Percevir el dicho Juan el acento de esta suavíssima voz, y detetirse le toda el alma en almibares, si acaso fueron dos cosas, no es facil averiguar, qual de las dos fue primero. Quedóse aborto, y fuera de sí: tuvo razon, porque quien no se pasma al ver en la tierra al Cielo, y reduciò á vn breve mapa todo el esplendor de la gloria! Pero dandole fuerzas su misma confusion, la resaludó como pudo: No rompiò la amabilíssima Virgen por entonces el cauce al impetu de sus luces, que esso fuera acabar con la vida de Juan Diego; pero le diò las suficientes, para inferir algun prognostico favorable, y contrario á los rigores de aquella Estrella, que iba acabando con la Provincia.

Así que el felicíssimo Neofito se recobró

cobró del susto ( que tambien asustan las di-  
 éhas, y mas à los infelizes ) con reverente,  
 y humilde encogimiento levantò los ojos,  
 y los puso, quizas bañados en lagrimas, en  
 la Señora, y la Señora al mismo tiempo los  
 suyos en vn cantaró, que llevaba; y con el  
 mismo amoroso señuelo que antes, le pre-  
 guntó: *Donde vâs?* No pudieron caer en  
 las expressions del Indio, todos los movi-  
 mientos, que havia engendrado en el cora-  
 zon su yâ media ilustrada fantacia, y assi so-  
 lo dió por respuesta: *Que iba à llevarles*  
*agua del Rio à sus Enfermos:* pues ni para  
 tanto veneno discurría antidoto de mas efi-  
 cacia su congoja, ni su pobreza, medicina  
 de menos costo, con que oponerse à tan ir-  
 regulares quebrantos.

Sobre las Apariciones de la gran Rey-  
 na, varían los testimonios. Ay quien diga;  
 que fue vna no mas; otros, que dos: la pri-  
 mera, en la loma; la segunda, en el bosque,  
 ò sitio, que oy es alverguè religioso del agua  
 santa. No quiero, que por mí padesca el de-  
 faire de futil, ni vna, ni otra opinion: y as-  
 si me pongo en medio, y discurto, que si la

Aparicion fue xoa. fue el favor continuado, y que estuvo la piosissima Madre, visible à los ojos de Juan Diego, el tiempo, que era (hablando à lo natural) inexcusable, para conciuir el beneficio, que prometia aquella pregunta: Donde vâs. A la respuesta, pues del Indio prouiguid la Señora: *Ven tras mi: que yo te darè otra agua con que se extinga esse contagio y sanen no solo tus Parientes; sino quantos bebieren de ella: porque mi corazon siempre inclinado à favorecer desvalidos ya no me sufre ver entre ellos tantas desdichas sin remediarlas.* No se atreviò Juan, ni à inquirir de su Benefactora quien era, ni à dudar tampoco el seguirla; porque el deseo de la propria salud, y la de los suyos, lo tenian en la resolucion de atropellar à ojos cerrados, si fuera necessario impossibles. Guiòle pues, la benignissima Madre, como el lucero, que al caer del dia vá por delante de la noche, à vna quebrada, à mano derecha de la loma, como quien sube; poco distante, inclinandose vn poco al Zur.

La dicha quebrada era, y es profunda,

da, y escabrosa, casi nada favorecida del Sol, sino es quando está en el Zenit, aunque en la era presente con el traquéo de innumerables Peregrinos devotos, que la traigan, está mas accessible, y lo sombrío de arboles silvestres, que llamamos Occotes, la hazen respectable; la multitud, y variedad de Paxaros, muy alegre; y en extremo, por ultimo vistosa, la bella confusion de flores, que la matizan. Llegaron, pues, al centro de aquel Risco, la Señora en ombros de Seraphines, el dichoso Juan Diego por manos de los Angeles: ( que á quien favorece la Reyna: qué mucho, lo traigan en palmas sus Ministros? ) Puso sus plantas esta benignissima Rosa en vn pequeño plan, que sirve como de corazon á la frondosa maquina de aquel montaràs Gigante; y al sentir la tierra el noble peso, que la oprimia, se le rompieron las venas, y como quien llora de gusto, por vno de sus ojos, hasta entonces venturosamente ciegos, se fue destilando en lagrimas, que fueron despues la risa de todo el Reyno. Formòse vn manantial perenne, que aun dura, y durará ( que los favores de MARIA

sím-

siempre tiran gajes de eternos) y en él es-  
 tancada la salud de todos los que la beben,  
 De esta agua, le dixo la amorosissima Ma-  
 dre, á su favorecido Juan Diego, que sa-  
 case la que quisiere, con el seguro de que  
 sería lo mismo tocar las secas aridas sau-  
 ces de los dolientes la mas minima gota de  
 aquel celestial licor, que sentir no solo ali-  
 vio; sino sanidad declaradamente perfecta,  
 dixo: y rasgando vn poco mas el velo á es-  
 te milagrosissimo enigma, le dió señales aun  
 mas sensibles de quien era la que le ha-

blaba con tanto amor, y ternura:

y las q̄ ministrarán deleyto.

la materia al Capitulo,

que se sigue.



## CAPITULO II.

*Efectos admirables del Agua Santa, y hallazgo feliz de la portentosa Imagen de nuestra Señora de Occotlan.*



A MAYOR FINEZA DE

Christo, y con que gravò el non plus ultra en las piramides de sus misericordias, fùe no solo haver sanado con el riego de su preciosissima Sangre, los dolores, y llagas, que contrajo por la primera culpa; nuestra infeliz, y oy ya dichosa, naturaleza; sino que se sacramentò: como quando cumplia su amor con menos, que con tener à los hombres siempre à sus ojos, y siempre debajo de sus alas. Charidad verdaderamente excessiva, y en que logra el mundo el mayor interès à que pudiera anhelar un Seraphin: Pues de la misma suerte (hablo en los terminos, y proporcion, que debo) su amorosissima Madre, no solo nos diò en la fuente medicamentos viles, preservativos, poderosos à todas nuestras dolencias.

lencias; fino lo que es mas, assi misma en el modo que pudo, quedandole con nosotros, y con todas las plumas de su favor tendidas, para ampararnos.

Havia en la cumbre de la misma loma, en que passò lo dicho, vna pequeña Iglesia, dedicada à los cultos del gloriosissimo Martyr S. Lorenzo: y despues, que la gran Señora le diò à Juan Diego aquella Receta de salud; le noticiò, *que antes de mucho, en aquel proprio sitio encontrarían en vna Imagen suya, un veradero retrato assi de sus perfecciones, como de su piedad, y clemencia: que avisàse à los Padres de S. Francisco, la colocaran en dicha Iglesia de S. Lorenzo: porque desde alli ( como el Sol desde el Cielo ) se havia de desatar en prodigios, y maravillas todo el poder de su fortissimo brazo. Esto segundo se confirmará al fin de esta Historia, con muchos, y exquisitos acaccimientos, que exceden al parecer las fuerzas naturales por milagrosos: lo primero ya lo avrà visto, quien huviere adorado el venerable volto de la bellissima Reyna, y Señora de Occotlan; res-*  
pecto

pecho de la que solo el original del imperio puede ser mas hermosa: pues ( sin que el amor me arrebatase à hiperboles ) en cada una de sus facciones, tiene vn sobre escrito, que dice: *Este si que es vn trassumpto de MARIA! Aqui si, que cebó la fantasia de los Angeles todo el resto: y el Sol la Luna y los Astros todo el torrente de sus brillos, segun los esplendores y luces, que derrama: de que da à su tiempo testimonio muchos testigos oculares.*

Señalado ya el puestlo, en que queria ser venerada de todos, se desapareció la apacibilissima Virgen, dexando lleno de jubilos al humilde Juan Diego. Se desapareció de sus ojos; pero en las telas del alma, se le quedó muy impresso: no bolvió à percibir el acento de su suavissima voz; pero siempre le estuvo tumbando el eco en los oidos. Quédose solo por fin, y sin saber, me parece, lo que haia: si primero llenar el cantaro de las lagrimas, que à chorros se le salieron; ò coger del agua, que para beneficio comun de los Enfermos, le ministrò la Señora! Creo, que de todo llevó agua de sus

ojos, y agua de la fuente, incorporadas unas con otras: y assi apresurandose con toda la presteza possible, llegó à su Pueblo: refirió con mil ternuras lo sucedido: y lo comprobó luego luego con la experiencia: pues quantos bebieron del agua milagrosa, instantaneamente sanaron. Levantó primero el grito la admiracion, y despues el agradecimiento. Estiendese la fama, en pocas horas, por la Provincia; concurren en vandadas assi los ya mordidos del contagio, como los temerosos, por preservar las vidas, de su veneno.

No respira la luz despues de vna funestissima noche, mas alegre: no visten las Rosas en el campo mas bellas galas, quando rompen, ò salen del boton, que las oprimia, que las que se vistieron los pobres Indios, despues de las fatales ruinas, que ocasionó el tempestuoso, lobrego triste torvellino de aquella confusa negra borrasca. Todo era vivas à la Aurora: todo afectos à la gran Madre: todo jubilos, todo risa: de manera, que con el gozo y dulce posesion de la dicha, en pocos meses se fue borrando

de la memoria aun en el nombre de la delicia. Y mientras que los Dolientes acuden à la Piscina, que movió, no la mano de vn Angel; sino con vn pie la Reyna de todos cilos; mientras que los sanos repiten gracias, y canciones à su Preservadora, me iré en pós del virtuoso Juan Diego.

Apenas pues, el pasmo le dexò los movimientos libres, y el gusto, facilitó la lengua para poder hablar, se bolvió à su Iglesia, y Convento de S. Francisco, antes que amaneciese, donde (como dexo advertido) servia à los Padres. Reconocieron estos asse, que despertaron, no sé que mysterosa novedad en el rostro del Indio; serian quizás algunos rayos, ò destellos de luz, como le sucedió à Moyses, quando bajó del monte de haver hablado con Dios! O sería el corazon, y el alma, que insensiblemente se le iba saliendo ya por la boca. Preguntado dió cuenta de lo acaecido así en la loma, como en el bosque, y de los maravillosos efectos del agua santa: prueba, que era por sí bastante à desvanecer qualquier duda. La prudencia de aquellos venerables Varones (cla-

ro es) que les dictó despreciar como delirio el informe; ò al menos suspenderle la Fee, hasta que el tiempo, y su discrecion, pulsase el negocio con la madurez, y juiciosas reflexiones, que acostumbra, y mas en caso de tantas circunstancias: pues ser el Neofito tierno en la Religion, y dogmas Christianos, y por ventura nacido en el riñon de la Idolatria, daba margen, à sospechar algun engaño Diabolico; pero parece que movidos de superior impulso todos vnanimemente, prestaron à su relacion todo credito.

El dia se pasó en discurrir arbitrios, y meditar cautelas, para que sin nota de ligeros pudiesen informarte los ojos: por esto al caer de la tarde, en que de ordinario se recogen a sus chozas los Indios (aunque dudo, que los dexasse recoger, ni aun dormir la novedad del suceso) le fueron poco à poco, y con disimulo acercando al parage, à que su dichoso Nuncio Juan Diego los conducia. A distancia no poca les avisò el mismo bosque, donde estaba: pues, como si fuesse el Ethna, todo se ardia: y todo como el vetsubio, era vna llama: pero de modo, que

que sin quemarse aun el menor ramillo de los Occotes se estaba la lumbre meciendo entre sus brazos; y entre los ardores del fuego, siempre verde, siempre lozana via materia por sí tan expuesta à la combustion, como la thea. Esta maravilla, que no sê fi avrá tenido segunda, y solo en Oreb tuvo su original, ocupó las atenciones de los prudentísimos Padres, que se daban los parabienes de haver antes con antes creído, lo que tan facilmente no pudieran negar sus ojos. Apresuraron el passo mas (mejor diria) las alas del corazon, por cuya quenta iban ya corriendo sus pies. Reconocen el sitio, que en vez de flores brotaba luces: adoran con rendimiento profundo aquella tierra, que pudo passar por Cielo: descubren à pocos passos la Fuente: celiada con las plantas hermosas de MARIA: divierten la villa à todas partes en busca de aquel thesoro escondido: que prenunció à Juan Diego la misma Princesa de la gloria.

Era tanta la luz, que despedian los Occotes de sí, que no alcanzaban de puro deslumbrados à caer en la quenta de su dicha:

cha: muchas vezes repassaron el sitio, sin poder descubrir aquella Veldad; que como entre las espinas la Rosa, sin punzarse, assi se estaba conservando sin lesion, indenne en medio de aquellos incendios milagrosos, sin consumirse; hasta que no sé quien observó, que vno de los Arboles, que mas sobresalia por corpulento; se señalaba mas en lo encendido: y palpandole con especial reflexion, acudiendo tambien el oido al examen, les pareció á todos, que estaba hueco. Lo entrado de la noche no daba ya lugar á nuevas pesquisas; y assi sobre puesta cierta no:ta al Arbol, que al amanecer lo distinguiese de los otros por señalado: se restituyeron los Padres á su Convento con el felicissimo Juan. Toda esta noche se pasó en acciones de gracias, y dulçes coloquios con la amabilissima Reyna, acusando de perezoso al Sol, porque no salia. Cada hora era á sus descos vna prolija eternidad; cada instante á sus ancias era vn siglo. Rayò finalmente sobre los Orizontes la luz, y para la Ciudad de Tlaxcala el dia mas feliz, que havian tenido sus Moradores: el que debió no:

tarse con piedras blancas en el calculo de los tiempos, y escrebirse à vn lado de las Estrellas con esllilo, y caractères de oro: previnieronse todos, assi los Padres, como los Indios (que à la fama de aquel milagro pasaron tambien la noche en asombros) de instrumentos competentes, para herir el Arbol; con el que dieron en breve, y reconocida la seña: à pocos golpes descubrió las entrañas, y en medio de ellas, vna Estatua de la Serenissima Virgen, à quien llamamos de OCCOTLAN, corrompido el nombre, que à los principios le dieron de Occo-

TLATIA: que es lo proprio, que

es la Señora del Occote, que

estuvo ardiendo.



## CAPITULO III.

*Trasladase la Santissima Imagen á la Iglesia de S. Lorenzo y singular providencia, con que fue colocada en el Altar mayor.*



**R**OTAS YA LAS VERDES cortinas de aquel enigma de llamas, y descubierta el Arca del testamento, que tuvo oculta, la amorosa providencia de lo alto, ò del Altísimo, para bien universal de innumerables Gentes, llenos de gozo, y de pavor, quantos se hallaban en el bosque, se hazian ojos para verla; pero apenas lo conseguian: porque zeloso el llanto del regozijo, se apresurò, por adelantar sus expresiones: bien, que las del respeto ya estaban adelantadas desde la primer noticia, que tuvieron los Padres; y mientras, que sus Reverendissimas iban previniendo el corazon, y los ombros, para servir de Atlantes á aquel bellissimo Cielo, toda la demás Comitiva fue cortando flores, y ramas de los Arboles, en especial

elal de aquel, que sirvió de throno, ò de nido à esta mançissima Paloma. Creo que no teria muy facil ordenar procesion, para subir con el Sagrado Vulto à la Iglesia de S. Lorenzo, segun que lo mandò la Señora, assi porque el gentío era mas, que las ojas de los Arboles, como porque el deseo de ir à la sombra de la Madre, puso à los Hijos en el empeño de no alejarfele mucho. Las cantinelas, y vivas, los bayles, y fiestas, con que iban generalmente ocupando todos el Cerro: la gravedad circunspecta, el silencio profundo, y terrassima devocion, con que los Religiosos llevaron, ò en palmas ó sobre sus coronas à la gran Reyna; que lodigan los Angeles, que lo vieron: porque ni la cifra de las letras; ni el loez estilo de mi pluma lo alcanzan.

Vencida por vltimo la dificultad que el tropel de vnos à otros se ponian para subir, huvieron de llegar à la Iglesia de S. Lorenzo, parage destinado por la misma Señora, para morada suya: y puesta en el medio del Altar: y retirado para esso, à otra parte decente, el glorioso Levita, comenzò desae  
luego

luego su misericordia à difundirse en piedras.  
 Desde esse dia, se declaró este Templo por Casa de refugio, y propiciatorio.  
 Aquí hallan los Enfermos salud, los afligidos consuelo; los pecadores, perdon; los Justos, nuevas gracias; las sementeras, lluvias; y los contagios, termino. De aquí nacen las dichas: aquí se mueren las pesadumbres, y casi del Sepulchro resucitan vivas las esperanzas difuntas. Desde antonces à acá no cesan de parte de la Señora las maravillas; ni de parte de los Hombres, por lo comun, los obsequios, ardiendo continuamente, segun mas, ò menos el possible de los Devotos, muchas luces: y besando aquellos umbrales, Personas de distincion, que vienen de lejas tierras, atraidos no tanto de la fama de los prodigios, como del suave encanto de aquella celestial hermosura.

Queddòse pues la Reyna en su throno, y en su Casa, dominando desde allí, por lo encumbrado del sitio, à toda la Ciudad de Tlaxcala: y con los ojos tan fixos, y clavados à aquel dichoso terreno, que aun en varias precisas mutaciones, que tuvo la Imagen,

gen, con oracion de fabricar la Iglesia, que oy tiene, nunca le bolviò las espaldas. Añis-  
tia entre otros à la Señora, con el nombre  
en incumbencia de Sacristan vn Indio, que  
amartelado del invicto Martyr S. Lorenzo,  
no llevò á bien, que lo despojessen del nicho  
que tuvo, desde la Ereccion de su Iglesia, en  
el Altar mayor: y como ó por reciente en  
la Fee de los Christianos, ó por demasia-  
damente supersticioso, no advertia: que en  
presencia y à vista de la Reyna, no tienen lu-  
gar los Vasallos, aunque sean Grandes, ó  
los mayores del Cielo: de apasionado, y ze-  
loso, se huvo de passar à atrevido. Meditò,  
pues, restituir á su lugar al Santo; y como  
à la luz del dia havia de hallar su temera-  
ria empresa tantos Opositores, como Gen-  
tes ocupaban à todas horas el Templo,  
aguardò, à que entrada la noche, se viesse  
todos en la precission de salirse, y él en el  
empeño de quedarse à puertas cerradas, y  
con menos sucos, para el logro de sus in-  
tenos. Probò primero fortuna, y hallando,  
que el peso natural de la Imagen se acomoda-  
da à sus fuerzas; la sacò de su throno, y  
puso

puso en él à su Santo. No es la primera vez que padece semejantes insultos la Señora: pues ya en otra ocasión, en el Apocalypsis cap. 12. otro Animal, aunque con mas mysterio, hizo lo mismo, echandole las alas, ò los brazos al original de esta misma belleza. y trasponiendola, de aquel magestuoso throno citial de luces en que la adoraron con el Sol, y la Luna, las Estrellas, à las soledades, y retiros de vn monte.

Fuèste à acostar el Indio, sin advertir, que contra los decretos del Cielo no ay industrias, que valgan. Rompiò al otro dia sus primeros roscleres la Aurora; y meditando quizás algunos embustes, que dora- sen el hecho, hallò trocadas las fuertes, y à la Señora, en el mismo puesto, que antes tenia. Disimuló sus sustos, y admiraciones, quanto le fue possible; pero no cesò de su porfiada mania: pues à la noche siguiente, y en la mirad de las sombras, barbaramente reñado, no tan solo bolviò à colocar en el throno à S. Lorenzo; sino que para mas seguro, se llevó à su chosa à la Santa Imagen. Valgate por Indio, y que ciego, que estaba,

estaba; pues no veia, que el diamante mayor debe estár, y debe ponerse en el medio, ó corazon de la joya! Valgate por ingratitud: que no advierte, que tantas obradas maravillas eran acreedoras de los primeros lugares! En fin recupero el Sacristan del breve, ligero sueño, que el cuidado le permitia; abre à pocas horas los ojos, y hallase sin la Sagrada Hechura. Corre desalado à la Iglesia; reconoce à la luz de vn candil todo el Altar, y buelvela à veer por segunda en el mismo nicho, en que de primero la colocaron. Ya podia bastar tantos atropados portentos para conocer el gusto de la Señora, y la debida cession, que el Santo Martyr hazia de su derecho! Con todo, por tercera, determinò el Indio, mas insolente, que piadoso, medir sus fuerzas, y brazo à brazo luchar con aquella Muger gigante, que del primer embion, y con la punta sola del pie echò à vn Querubin à los Infernos. Havia en la Sacristia vna arca no muy pequeña en que se guardaban los Ornamentos, y otros menesteres destinados al culto, y decencia de los Altares, y sus Ministros: y tomando  
sobre



fueren la sombra, que le dexò la Sagrada Imagen en prendas ) con humilde sonrojo huvo de confessar llanamente, assì à sus Doctrineros, como à los que aporraban por esse tiempo al Sântuario, su barbara avilantès. Con la noticia que volò por toda la tierra, en alas de los muchos tiernos suspiros del ya arrepenido Sacristan, subiò la Republica, con todos sus Senadores, y Pueblos comarcanos, à rendir nuevas gracias à su insigne Benefactora, dexando, el que menos, sobre sus aras el corazon por victima; y sus afectos como votos de su cordial reverencia colgadas de sus paredes. Con esse sucesso bolviò toda la Ciudad, y Provincia à encenderse en confianzas; todo el Vecindario à derretirse en ternuras; y todo el Cielo por vltimo, à llover sobre la Santa Imagen tanto esplendor, tantos brillos que à no contenerse el Sol, y la Luna, ya estavieran ambos, dias hà con ella, el vno con todo el caudal de sus luces en su bellissimo Rostro; y la otra muy de assiento à sus pies, sin estrañar la iluminacion magestuosa de su esphera. Por esso desde entonces faeron mas  
des-

desmedidos los Concurfos; mas frequentes las Romerías: Vnos asombrados no quitaban los ojos de la gran Reyna; otros ponian la boca muchas vezes, con notable devocion en la arca, sin acertar ninguno á salirse del Templo, aun inflados de ocupaciones precisas. Yo les alabo el gusto: porque ay gloria, que en este mundo se iguale, á la que goza, quien se está de hito en hito mirando en aquel espejo sin mancha? Ay diversion mas amena, como entrarfe á aquel Parayso, donde se compiten las flores con los luceros; el año con la riqueza? Pero dexemos la descripcion, así de la Imagen de la Señora como de su Templo, Retablo y Camarin, para mejor coyuntura: porque si me engolfo desde agora en este mar, puede ser q̄ del todo anegado me falte la respiracion, y el aliento, para descubrir en vna sentidissima quexa, á la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala, el amargor, con que llego al punto que se sigue, y á que me precissa la fidelidad, que se debe á vna Historia.

De lo que le pasó á Juan Diego después de haversele aparecido la Señora: de su  
 kon-

honrada prosapia, y noble linage, de sus costumbres, y progressos de su muerte, ò gloriosa sepultura, y fama postuma, nada conserva la memoria en ninguno de sus archivos. Todo, todo, hasta sus cenizas se las ha tragado el silencio. Pues en esto fundo mi queixa. Es possible, Republica muchas vezes mirada, que cupo en tus atenciones semejante despego, con vn Varon tan illustre, que èl solo bastaria à labrarle à tu fama vna corona? Yo creí, que sobre el sitio, en que estuvo su pobre chosa, huviesse tu gratitud levantadole, para padron eterno de su felice suerte vn sumptuoso Edificio proprio de tu grandeza! Yo discurria, que los tiestos de aquel cantaro, en que llevaba el agua, se conservassen aun, ò ceñidos en el corazon de vna Estrella; ò como venerables deshechos de vn prodigio religiosamente guardados en vinas de filigrana. Yo pensè que en honroso tumulo su Cadaver, lograse, si no cultos, al menos veneraciones cortesès, y respectos politicos; aquellos, à que es acreedor vn Hombre tan inùgne. Me persuadi, à que en lo mas alto de todas tus Cer-

ranias, sobre columnas de oro dominase su Estatua, coronada de mirtos, y laureles; ó que en el frontispicio de tus Templos, para honor, y consuelo de los tuyos, se vies- sen sus retratos! Nunca dudè que tus Descendientes ocuparian entre tus Senadores los primeros asientos; por consanguineos, de quien (mas que tus nobles cunas) ilustró, con la heroicidad de sus obras, el limpidissimo cause de tus venas. Todo esto discurria, y pensaba à lo prudente; pero falló desenga- ñado mi discurso, y mi pensamiento. Nos consta, que à pesar de casi dos siglos en la Iglesia de S. Estevan, aun se està percibien- do con los ojos el Sepulchro del primer Sol- dado Español, que feneció en las Indias: y què de la loza, que guarda los huesos de Juan Diego, no se encuentre ni el rastro? Vèmos, que en la Capilla, ó Templo de la Tercera Orden de San Francisco, aun està permanente el primer Pulpito en que se predicò la Ley Evangelica: y què de los Solares de aquel Precursor felicissimo del Alva; de aquel Lucero, ò Nuncio de nues- tras dichas, no se descubran aun las se-

fiis! Notable sinrazon, y mas notable descuido.

Con todo, por bolver en el modo, que pueda, por mi Patria, discurro, que no es aquella omiffion tan reprehensible, como parece: porque en aquella Era estaban los Tlaxcaltecos recien convertidos á la Fee, y como tales, con muchos resabios de Gentiles: de quienes es muy proprio, aun con menores acasos, el levantar figuras, y sobre ellas, Aitares á algun Idolo: pues quizás por esso dispuso la providencia, que se borra- ra aun de la fantasia, el lugar donde tuvo Juan Diego sus cunas, y su tumba: porque sus Compatriotas, viendo á vn Indio de su misma raça con alomos de Serafin, por el mucho comercio, que asentò con la Reyna, y Se- ñora de los Angeles, ò idolatraran sus cen- ças en el Sepulchro, ò derritieran Sacrilegos, profanos incienfos en sus Solares: causa por- que no ha permitido el Cielo, que se sepa el *donde* està enterrado Moyses, porque los Israëlitas (mas avisados, que los Indios, no lo reconozcan por Dios. Tampoco se ha sabido de la vasija, en que cogiò del agua san-

ta Juan Diego; pero, y quien sabe si alguno de los siete Planetas la colocò en el signo de Aquario, para que con ella misma à tiempo, que han de sacar à nuestra Reyna, y Señora en procession, ò por falta de lluvias, ó por rezelo de enfermedades: lluevan, como succede, à cantaros las nubes; y se derramen sobre nosotros las misericordias divinas à diluvios? Si los Descendientes, ò Successores de nuestro Juan, no ocupan las primeras sillas en el Cavildo, es porque no los tuvo, que el Fenix no tiene succession: y basta, que los Herederos de su mucha christiandad, y nobleza, tan dignamente las honren. Confieso por fin, que no se veen ni retratos, ni estatuas suyas: pero es culpa nuestra, el que sean tan cobardes los buriles, y los pinzeles, que no quieran correr, ni sobre la tabla, ni sobre el marmol, temerosos de que no se declare por sentido el respeto, á quien unicamente incumben obras de tanto monto? Y si no ay en la tierra colores, que nos lo pinten, al bien, que el Original tiene en la gloria throno correspondiente à sus meritos.

## CAPITULO IV.

*Progressos, y religiosos cultos, con que siempre ha sido atendida nuestra Señora de Occotlan en su Santuario, è Iglesia.*



ONOCIDA, CON TAN estupendos milagros la buena voluntad de la Señora, en orden à estarse con nosotros; y asentado su Domicilio sobre la cumbre del

Cerro, con los ojos, y toda su proteccion inclinada à nuestro favor; fueron corriendo por largos felices lustros en igual paralelo sus milagros, y sus finezas. Desde que nos hizo Bienaventurados con su presencia, no faltan, ni en sus Altares votos, ni para sus fiestas limosnas, y mucho menos en nuestras almas los agradecimientos debidos à sus reperidas piedades: siempre como Madre, atendida; venerada siempre como Señora. Quien desde la Ciudad descubre su Santuario, què no le postre todo el corazon hasta el suelo? A quèa fatiga algun cuidado

ia.

interior, que al punto no lo desheche con vn solo suspiro à la Virgen de Occotlan? A quièn assalta ò el rigor de vna fiebre sospechosa, ó la malignidad de vn insulto violento, ò el arresgado destemple de vn resfrio, què con la invocacion de su nombre, ò con el refrigerio de la agua santa, no convaliesca, y mejore? No ay memoria ( y es mucho, segun la constitucion, en que nos tiene nuestra olvidadiza fragil naturaleza ) de que jamás aya afloxado el amor de los Tlaxcaltecos con su amabilissima Protectora: nunca las Velaciones, ò Romerías, aunque las lluvias, y Soles del Verano lo impossibiliten; ò lo dificulten las nieves del Hivierno. Mas, y còmo pudiera la devocion entibiarse, si continuamente la està avivando con nuevas maravillas nuestra gran Reyna? Còmo han de parar nuestros servicios, si nos iustimula por horas nuestro proprio interès, con la mucha experiencia que tenemos de que tardan las dichas en venir, lo que tardan nuestras peticiones en llegar al Santuario.

Por mas de vn Siglo, segun mi computo, no tuvo la Señora Capellana de assien-

to: pues al primero que mereció en propiedad el título, lo alcanzaron muchos de los que viveo. Sería, porque todos los Sacerdotes, que dieron, y dãn con su nacimiento tanto lustre à Tlaxcala, desde los principios se mancomenaron à ser sus perpetuos Capellanes: pues parece, que à todos con el caracter del Orden, les infunden la obligacion de haver de ser sus Ministros. Por esso nunca, y mucho menos en estos vltimos años, se passa dia, en que no se redoblen los Sacrificios, y Missas por su cuenta. Por esso en las continuas, serias, graves funciones del Santuario, ni al celebrante, ni à los que le acompañan, se les ofrece estipendio, ni ellos lo recibieran. Tan pagados están de solo el merito, y hermosura de aquella Verdad casi divina! No obstante, quando plugo à su Alteza: el hazer eleccion de Capellan propietario, aunque todos por su virtud, y loables costumbres, eran dignos de serlo, puso los ojos, y le dió la llave dorada, con la investidura de su primer Ministro, al piadoso, noble, y venerable Señor D. Juan de Escobar, cuya fama no puede

salir tan facilmente à nuestros labios, sin que al mismo tiempo se vaya desatando la lengua en sus elogios; razón porque dividiré en varios miembros el cuerpo de este Capitulo: y porque así lo quieren las muchas circunstancias, que ocurren, haré lo mismo en los otros.

§. I.

**V**enia desde S. Pablo, Poblacion muy numerosa, y Visita de Santa Anna Chiauc̃tempan, para Tlaxcala, este exemplarissimo Sacerdote: y aunque pudo emprender su viage por camino derecho, y no tan escabroso: el deseo, y amor de ver, y saludar aunque de passo á la Señora de Occotlan, lo puso en el empeño de subir atravesando toda la Cuesta. Este fue el intento, y la mira de su amante devoto corazón: pero parece, que la misma Sacratissima Virgen, con particular providencia, le gobernaba la conducta: disponiendo, que se le ofreciese negocio en aquel dia, y que passase por el Sanuario à hora, que la desagraviara con sus gemidos de cierta ofensa con que

unos Brutos ( que no pudieron ser racionales ) profanaban sus respectos; y su Sagrado. Quedese en cifras el crimen; pues para expressario era menester ir al infierno por vntizon. Y aun para lo poco, ò nada, que apunto, se me embota la pluma de tal suerte, que quizás ya no corriera, si para proseguir, no la mojava mi dolor en el mucho llanto, que vierten mis ojos con sola la memoria del hecho. Delante de Diana, Venus! Inmediato al Altar de la Pureza, el torpe simulachro de la lascivia! Ah! y quanto nos sufre el Cielo! El delicto parece que fue, ò muy junto à la Iglesia ò dentro de los muros del Cementerio; que en parte mas Sagrada no es creible. Haviendolo pues notado con incomparable amargura, y fusto el buen Sacerdote, y reprehendida la accion con todo aquel ardimiento, à que provoca tan sacrilega audacia; como si fuera el el delincuente, afligido, y confuso, se arrojò à los pies de aquella hermosura tan ingratamente ofendida, è interpolados los sollofos con las razones, à que daban difícil passo las fauces, secas con la interior congoja del alma,

ma, le hizo voto de cuidarla, como Hijo; atenderla como su Esclavo, y como su Capellan influir, en los adelantamientos de sus debidas veneraciones.

Con este dictamen, y tomada la bendicion de su queridissima Madre, prosiguió su derrota hasta Taxcala. Crecio de su mucha prudencia, que calló por entonces el suceso, porque atumultuada la plebe, no tomase por suya la obligacion de beberles la sangre à los aÑores de tan insolentes insultos. Llegado à su casa, comenzó à disponer sus cosas: y desprendido dentro de breves dias de todas ellas; y havidas las licencias, que se juzgaron ser necessarias, voló à lo alto, como la Mariposa à la llama, con el fervoroso designio de detretirse. Subió al monte, como Moyse, à anticiparle à sus ojos, con solo veer à MAÑIA, mucha gloria. Trepó al Livano nobilissimamente enamorado del candor, y limpieza de su nieve. Escaló la eminencia de la Palma, para co-ger dulçes frutos de sus fervorosos anhelos. Llegó por fin à Occotlan, segundo Parayso de la tierra; hospedóse en vna casilla,

que

que para comodidad de los Peregrinos fabricaron los Naturales: y luego, que desahogó con su amada Rachel aquella avenida de suspiros, que desde el lance pasado tuvo de repressa en su pecho; luego que la hubo en su poder, y con ella la llave de todos los thesoros de Dios, propuso en sus ideas mejorarle la habitacion; y de discorrirlo, à hazerlo, medió tan corta distancia, que el fin de los discursos, vino à ser principio de la Obra.

## § II.

**P**areciale al dichoso Padre Escobar, la Iglesia antigua, pequeña concha para tan gran perla: y aunque es así, que luego luego se le puso el fantasma de la inopia de reales; y las muchas contradicciones, que discretísimamente se temia, ó por parte de la Ciudad, y de los Indios, ó por la de Personas de carácter, y distincion, que suelen baptizar lo que concibe, y pare el afecto con el nombre de hazañeria; con touo, su magnanimo Espíritu lleno de valor,

lor, y confianza, puso manos à la obra, y con menos piedras, que las que traia David en su zurròn. Dexòse caer al desgaire entre sus Amigos, algunas proposiciones alusivas à lo que meditaba, para inferir los sucesos de lo futuro, por las calidades del seño en lo presente. Fueron las proposiciones tan bien recevidas de la Plebe, que en pocas horas andaban corriendo, por todas las calles de Taxcala. La Plebe, como dixè, diò desde luego el *Fiat* sin reùstencia; los Indios, y la Republica, por no veer en tierra, las sagradas paredes de aquel Templo, en que su Madre, y Señora obrò tantas maravillas, andaban neutrales en sus votos. Querian Iglesia nueva; pero en el mismo sitio en que estava la antigua, y sin que esta se derribase: queriendola mas capaz; pero resistiendo el que se agrandara: que todo era querer vn imposible. De los Españoles, y prudentes del Siglo, vnos suspendieron en orden à la fabrica del nuevo Templo sus pareceres; los mas sin tergiversacion aprobaron la empresa.

Observò el cesudo Capellan estos mo-

vimientos: y aunque reconocia de parte suya à los mas, pero no à los mas poderosos; por esso para resolver, consultò à la Madre de la sabiduria, poniendo en sus manos esta piadosa causa. Salid de su presencia con tales bríos, que como al reir del Alva, se retiran los mustios zelajes de la noche; como al soplo suave del zefiro, se serena en el mar el inquieto tumulto de las olas; como el fogoso ardido coraje de la lumbre, se vâ insensiblemente templando con vn tenue rocío, que le caiga; assi valiendose el prudentissimo Padre de aquellos arbitrios, que en semejantes casos vfa la discrecion, con el rostro cubierto de agrados, y mansedumbre; la boca llena de mieles, y de risa; y con terminos amorosos sobre corteses, alegó razones tan eficaces, congruencias tan vtils, al honor del Senado, y su Republica: y por vltimo motivos tan fuertes, que le sobró eloquencia à sus labios, para vencer: por, que à los primeros debates, à poco costo supo rendir, pues apagó la llama, que iban levantando los mal contentos; desvaneciò aquellas nubes, que de vapores humildes,

podian crecer à tempestades sobervias; y consiguió, que arrepentidos los que eran de dictamen contrario, abraçassen su racional propuesta con el alma, y el corazón.

Quebrantados estos escollos á fuerza de sagacidad, y cariños: y dada toda la gloria de este triumpho, á la que desde el Cielo lo favoreció con su gracia, dispuso abrir los cimientos arreglados al hilo, y cordon de la prudencia, por no ser muy gravoso á los Bienhechores, que le havian de ayudar á su costa: que por esso la Iglesia salió al tamaño de su posible, aunque no á medida de su deseo! Notable valor de hombre! que emprenda vna maquina que ha de valer muchos miles, sin otro principal, ni mas redditos, que la confianza en la Virgen! Pues y qué más? Qué renta mas fixa? Qué seguro mejor? Su primer cuidado fue prevenir hospedage decente á la gran Reyna, mientras durara la obra: no se halló pieza mas capaz por entonces, que la que oy es ante-Sacristia: y donde aun percibe nuestra tierna agradecida memoria la fragancia de sus unguentos. Acuerdome, haver visto tam-

bien

bien quando pequeño, en los altos de la vivienda à la Señora: pudo ser à caso, por pedirlo assi la urgencia de levantar alguna pared, ò sería, por tener el Padre Escobar mas cerca de sí la luz para sus determinaciones, el recurso mas prompto en sus necessidades: y à la vista siempre, à la que era la lumbre de sus ojos.

Mientras esto passaba en Occotlan, ya los Pueblos de mancomun se andaban preparando, para entrar de Albañiles, y Peones por semanas. Yá muchos en la Ciudad pedian limosnas de puerta en puerta, para precissos gastos del Templo. Yá los hombres, y las mugeres con sus Familias se iban disponiendo, para llevar sobre sus ombros piedras, y arena para la fabrica. Yá los Harrieros aparejaban sus Andantes, y Mulas, para conducir toda la cal, y cantería, que fuesse menester: pensión, que se impuso à competencia, y lievó hasta el cabo la devocion. Con este subsidio se halló nuestro Escobar, con materiales sobrados para mucho: y señalado el dia, y destinada la hora, para poner la primera piedra, subió la Republica,

ca, y Senadores con el numeroso resto de sus Caziques: siguióle la Nobleza Española, que suponía no poco, en aquellos tiempos dorados: en fin de toda la Comarca, concurrió tanta Gente, que á no haberse acabado tan presto la función, se hubiera visto nuestra Señora de Occotlan, en el empeño de restituir á muchos estropeados la vida. Con todo este lucido noble aparato, cerró la noche la alegre tarde de este felicísimo día, y en los siguientes se fue prosiguiendo la obra, tan sin cesar en ella, que aun en menos años de los que pronosticaba el deseo, se le pudo poner la vitima mano, y la corona.

### §. III.

**S**I ayudaron los Angeles á levantar paredes, á polir cornizas, á poner la clave en los arcos, no consta; pero parece, que la Señora misma, ó desde su throno, ó desde su Cielo, solía echar á vezes su facna, como dicen, con providencias estrañas, y singulares prodigios. Dos referi-

rè, dexando otros para lugar mas oportuno, sin los que el humildissimo Capellan escondió de nuestra noticia. En varias ocasiones faltó dinero, para la precissa paga de los Oficiales, de canteria, y de mas Gente, que andaba en la obra; y cierto nuestro Juan de su ningun posible, y con la evidencia tambien de no tener ni en su escritorio, ni en otra parte alguna, vn medio de que valerse, en nombre de su Señora, metia la llave, y hallaba en las gabetas todos los pesos suficientes, para salir de sus ahogos; y con muchos de sobra, para prevenirse de materiales. En semejante aprieto otra vez se le puso à la vista vn Joven tan modesto, como galan, y dexandole en vn bolsillo ciertos doblones se le desaparecio, sin que el mucho cuidado que puso su gratitud en inquirir, pudiesse dàr con quien era. Seria algun Angel; que de ordinario son vnos Angeles, los limosneros.

Asi empezó, se prosiguió, y se acabó el gracioso Templo de nuestra Madre, y Señora de Occotlan, à fuerza de milagros; y sin otras talegas de retèn, que los medios.

y reales de los pobres, en cuyas manos tiene la Sra. fincado principal competente, para sus cultos; la situacion hizo mas costosa la fabrica; porque era preciso no solo subir; sino subirse aun los materiales hasta la cumbre, por no pendre todos del trabajo personal de los Tlaxcaltecos, y haverse de conducir muchos desde tierras distantes; como el made-  
 rage del monte, la cal desde la Puebla, la canteria atravesando Cerros: pero hubo para todo, y le sobró al Padre Escobar para Retablo nuevo, cuyo primor, y hechizo, aunque à la usanza antigua, oy se vé en la ala siniestra del Crucero, como entramos. Sobró para añadir à la Casa algunas piezas, y proveer de Vasos Sagrados, y Ornamentos los Altares, y Sacristia. Sobró por vltimo para dedicar la Iglesia solemnissimamente, con toda la pompa que merecia tal Reyna, y todo aquel garbo, y vizarría, que suele aun en funciones de menos rumbo, la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala.

Hecha en fin la dedicacion; cuyas fiestas duraron no pocos dias, porque fueron menester muchos Soles, para admirarlas; mien-

mientras, que la amorosissima Virgen para beneficio comun, derramaba à dos manos los prodigios, y maravillas; y todos en reverencia suya, las visitas, y los obsequios; el devoto Capellan gozaba de vna amable quietud en el Huerto florido de la Esposa, recogiendo en dulçuras, lo que havian sembrado en sudores sus afanes: sin desprender de dia los ojos de su hermosura, y sin que sus labios cessasen ni vn momento en sus alabanzas. Aqui, en este suave retiro le avisò la voz del Esposo, por medio de su abanzada edad de su cercano fin: y para que este Pomo, llegasse à la vltima sason, y le coronara de meritos esta fecundissima vid, su misma Madre, y Señora de Occotlan, le echò el postrer riego, ò toda el agua, trasando su providencia, que lo labrase cierta persecucion antes de salir de esta vida. Que assi se haze con las piedras preciosas, que se han de engastar en filigrana. Llovieron, pues, sobre su innocente candido Espiritu, tales contradicciones y tantas pesadumbres, que à no ser tan de hierro el yunque de su paciencia, nunca podiera resistir, como re-

sufrió sin mellarse. Los motivos, que hubo,  
 para esta guerra, los callo, porque así lo  
 debo al decoro, y honor del que rompió el  
 nombre contra el Padre Escobar. Bien sé,  
 que las manos, que herian, eran muy blan-  
 cas, y que era de oro el martillo: pero ni el  
 oro, ni la blancura escusaron el golpe, tanto  
 mas cruel, y mas sensible quanto mas alro ve-  
 nia: mas el que se lo dió, no le pudo quitar  
 el gusto, de ser hermosa la causa de su mar-  
 tyrio. Padeció, y mucho, por nuestra Seño-  
 ra de Occetian. Miren, si tuvo razon, para  
 sufrir! Con todo, nubarrones, que se forman  
 en la region del aire, no enturbian la ser-  
 nidad indemne de las Estrellas: pues así  
 aquellas borrascas no bastaron à confundir  
 el tranquilo soiego de su nunca alterado  
 corazon. No vió en esta vida el exito feliz  
 de su paciencia; pero lo vió en el Cielo,  
 duró poco para él, el revelion, porque ya  
 lo estava esperando la corona.

Despues de haver servido à la Seño-  
 ra, segun regula el calculo mas prudente,  
 caú veinte años: despues de haver llenado  
 de exemplos toda la tierra, con increíble do-  
 lor

lor de toda la Provincia; con lagrimas, y lutos de todo el Senado, y Republica de Tlaxcala, y sentimientos comunes de quantos lo conocian, llegó el tiempo peremptorio de su felicissimo transito. Sintióse el Padre Escobar herido de aquel venenoso harpon, que ni respeta aun en la silla de San Pedro, à las tiaras; ni perdona à las purpuras, por mas, que quiera privilegiarlas el sagrado honor del doçel. Resolvieron sus familiares transportarlo à Tlaxcala ( el cuerpo sería: que el alma allà se le quedo con la Virgen ) donde pudiesse ser asistido con mas commodidad de los Medicos, y se lograssen, las medicinas mas promptas. Todo se hizo; pero nada valió, porque dió la hora en el relox de las disposiciones eternas, y à la vltima campanada fue conducido su espiritu, por manos de su queridissima Madre ( como piadosamente se cree ) al osculo del Señor. Lloraron su muerte hasta los niños con inconsolables sollofos. No fue necesario convite para el entierro; porque todos arrastrando negras balletas, y haziendo, como tan beneficiada la Republica, el duelo.

lo, se le dió honrosa sepultura en la Iglesia Parrochial de Tlaxcala.

Paese vn tanto mi pluma, y tomese licencia el dolor, para que xarse, pues no te queda ya mas desahogo. De ti Madre, y Señora de Occotlan, de ti se quexa mi humilde rendimiento. Este tu Capellan no te sirvió con tanta fidez en tu Santuario? No lo viste cargado muchas vezes con la piedra, y arena expuesto todo el dia, mientras la obra durò, à la inclemencia de tantos ayres, y Soles; al rigor de tantos hielos, y lluvias. En movimiento continuo subiendo, y bajando por la loma; yá en el Rio, yá en la Cantera, yá en el monte? Y agora porque ya se muere, porque ya no puede servirte, lo hechas de tu Casa? Pues qué esperanzas nos quedan à los que no te servimos como èl? Con qué no hubo al pie de tus Altares lugar, para quien te puso en el throno? Con qué sufres, que lleven à otra parte à morir, à quien consumió su vida sirviendote? Y qué dirán los mismos Sepulchros, que abriò tantas vezes en tu Templo para los Pobres, que vn Hijo tuyo no te mereció; ni siete pal.

palmas de tierra? Qué dirà aquel suelo regado con sus lagrimas, que hasta el polvo le niega à sus venerables cenizas? Con que es possible, que murió tu Capellan, y nó à tus ojos? Qué lo enterraron, y nó en tu Iglesia? Qué sus huesos en Tlaxcala, y nó en Occotlan? Pues que quiera si la Virgen de Occotlan le debe tanto amor à Tlaxcala: y quiso satisfacer esta deuda, no menos, que con dárle vn pedazo del corazon! Toda esta Ciudad, y sus Moradoras, toda la Provincia, y sus Pueblos, todos son de MARIA, todos la atienden como à Madre; todos la sirven como á Señora; pues corresponda esta Señora, y Madre à aquel todo, si quiera con la mitad de vn Hijo, llevese el alma, pues es el alma suya, y dexenos su cuerpo; para que con él diviertan nuestros ojos la falta que nos hizo, tengan el alivio de poderlo llorar, aunque la tierra, que nos lo cubre, no nos lo dexé veer. Y tú sublime espíritu, accepta por monumento pothumo de tu fama, esta dulce, tierna memoria de nuestra gratitud.



## CAPITULO V.

Augmentos del Santuario de nuestra Señora de Occotlan. y conocidas mejoras hasta la Era. en que esto se escribe.

**S**ONARON LOS ANTI-  
guos, entre sus muchas fabu-  
las, que hubo vn Arbol ( no  
sè si en los huertos amenos  
de Thesalia, ó en los celebres  
jardines de Chipre ) tan fertil, y fecundo,  
que al destroncarle vna rama, sin diferencia  
de tiempo ya estaba á fuera la segunda, co-  
mo vo oro: *Vno avulso, non deficit alter  
aureus.* Pues assi: nos arrancò la muerte de  
la alegre campiña de Occotlan, en el Di-  
funto, vna Rosa; è instantaneamente por ella  
nos puso la Santissima Virgen, otro, como  
vna flor, en el Licenciado D. Francisco Fer-  
nandes de Silva, Sujero de amables prendas, y  
tan honratos respectos, que en pocos dias  
se grangè las primeras estimaciones. Para  
ser Capellan, no tuvo mas empeño, que ha-  
verlo elegido la Señora, la que desde sus tier-  
nos

nos años, le fue disponiendo insensiblemente la voluntad: para servirse de él. Desde los principios menò el ombro, y el alma, á sostener; con lustre, y con el mismo esplendor, que se tenia la Sagrada Hechura de la bellísima Reyna; y no contento con mantener diò muchos passos para adelantar lo perteneciente al Santuario. Lo que fu antecessor dexò en pesos para que el Corateral se dorase, no bastaba: però bastò su diligencia, para que se pasiesse la vitima mano: assi à la costa de sus industrias, como con el subsidio: que se repartiò entre los pobres. A persuasiones suyas, y devocion del A. feres D. Miguel de Roxas, se puso en la Iglesia otro Retablo, en que se venera la Imagen de la Señora de Guadalupe: hizose celebre con la contingencia feliz de vn rayo, que desprendido de las nubes en vna tempestuosa borrasca, le sñadiò sobre el labio izquierdo à la hermosissima Efigie, vn lunar de oro ( que tambien suele haver lunares, que agracian.) No tiene otro, el pinzel que corrió dichosamente sus lineas, sobre aquel magestuoso lienzo: porque aunque es assi, que la centella

lla quiso hazer esso mismo sobre el brazo derecho del gloriosissimo Archangel S. Miguel, que tiene su lugar mas arriba; pero aquella nota no es lonar; sino indicante del mucho miedo, que las tartareas legiones ( que mueven las tempestades ) tienen à aquel brazo poderoso, que las echó à los infiernos con vn revez de su E. pada.

Consiguiò tambien el anhelo del Señor D. Francisco, q̄ à la agua santa se le pudiesse muro, y competente resguardo, que la defienda aun de los pies mas limpios; y de otras invaciones, à que en los Veteranos suelen excitar los bochornos. Logró por ultimo en su tiempo ( que es, en el que ocupaba la Cathedra, y Silla Episcopal de la Puebla, el Illustrissimo Señor Doctor D. Pedro Nogales Davila, merecedor de que lo huviesse ennobrecido, ó con la Purpura, ò con sus tres Coronas, el Vaticano ) logró, dize, el que se separase en vn todo de la Jurisdiccion Parrochial, el Santuario, y sus Capellanes, por decreto de su Illma. autentico en toda forma: à que dieron el *passé* con todo gusto los Señores Curas, que entonces

nos doctrinaban, y el que despues han confirmado sus Successores, con summa benevolencia; segun dãn à entender las muchas honras, con que los favorecen; y promptitud, con que suben, à authorizar las fiestas de la Santissima Virgen con sus cesudas canas. No quiso cooperar la fortuna à todo lo que el Padre Fernandes havia concebido en su mente, para el mayor adorno del Templo; ò porque comenzaba ya la Ciudad à descaecer; ( no de sus fervores, sino de su possible ) ò porque se contentò la Señora, con que fuesse su Capellan Martyr de sus deseos, atormentado en el equileo de sus mal logradas ideas: pero lo que le negò la dicha à sus manos, lo procurò resarcir la velocidad de sus pies.

## §. I.

**V**NA vez por lo menos en cada vn año, se trae la venerable Imagen à la Ciudad de Tlaxcala ( que otras, suelen ser repetidas, á conforme las ocurrencias ) por que como es el paño de nuestras lagrimas,

el vnico recurso en nuestras deidichas, y el todo de nuestros consueos: si se retiran las aguas, si las enfermedades se accean, si las avenidas alustan, no ay otra apelacion, que su sombra, de que se pudiera texer vn ramillete de maravillas, por los papables, milagrosos efectos, que experimentamos: pues lo mismo es ( como apuntè en otra parte ) acudir à su patrocinio, ò hazer el amago de sacarla, que ponerse à llorar las nubes de puro enternecidas, se repara nuestra salud: contiene sus violencias el Rio, y nuestros corazones rebozan halla por los ojos felicidades. En estas circunstancias, pues, se calzaba plumas el devoto espiritu del Capellan, subiendo y bajando muchas vezes a disponer los necessarios, para la Proceffion: èl mismo avifaba de puerta en puerta à todos, à que subiesfen, para que la Señora bajasse: ( accion proprissima de vna Madre amorosa; bajar, à trueque de que los Hijos suban, ) Por su empeño se prevenian las casas de flores; las calles de arcos, y juncia; de gallardetes, y otros semejantes adornos los valcones: con que corrido el termino de pocas horas,

horas, se comenzaba à veer el Cerro hecho vna primavera de racionales plantas. Vnos como el lirio, con tunicas moradas, en traje de penitencia; otros como el clavel disciplinandote; otros como la flor de la Granadilla, con los instrumentos de la Passion: éstos con cruces sobre los ombros; aquellos con coronas de espinas en la cabeza: y toda Tlaxcala finalmente, sin excepcion de estados, ni de sexos, en filas, rezando con suma devocion, mientras que los Cantores entonaban las Letanias. Assi suben, y bajan à la Señora siempre, sin que en toda la Procession, se oiga voz, que diluene à la piedad Christiana; ni ojos, que se aparten vn punto de la amabilissima Reyna. Funcion verdaderamente merecedora, de que la bajaran à veer los primeros luminaires del Cielo; à veer, dixen, no á alumbrar: pues son tantas las luces, con que obsequian à la Señora, en especial los Indios, que aunque entrasse la noche, no se echara menos el dia.

En la Parrochia de Señor S. Joseph halla su Esposa, su primer hospedage: que de ay suele passar, à la que llaman Capilla de

los Naturales, los Españoles; y es vna Iglesia con la frente à la plaza, de tres naves, y boveda muy capaz. Todo el tiempo, que se mantenía en Tlaxcala la Señora, lo lograba nuestro D. Francisco, con mucho consuelo suyo, yá buscando limosnas, para las Missas solemnes; yá acudiendo à la Iglesia sobre tarde à regentear el Rosario, y otras devociones, en que la Gente piadosa se exercita: hasta que cumplido el termino, que se restituía la Señora à su Casa, se daba èl mismo los placemes de haverse despicado en algun modo de los desdenes de su fortuna. Cinco lustros completos sirvió à la Virgen de Occotlan el Licenciado D. Francisco Fernandes de Silva, y llevandose consigo la gloria; de que mientras fue Capellan, no descaeciò el Santuario: antes tuvo los adelantamientos, que he dicho; acabò su vida dichosamente, debajo de las alas de vn Serafin, con el habito de Frayte, y Religioso de S. Francisco, en cuya Iglesia de Mexico descanza su Cadaver en paz.

## § II.

**C**ON la ocasion de su anticipado loable reriro, el Illmo. Señor Doctor D. Pedro Nogales Davila, Obispo de la Puebla, de quien ya bize leve mençion; y no la que se tuvo tan merecida, por no deflucir con mis humildes elogios la altura de sus meritos, se dignò de poner los ojos en mi bajeza, mandandome substituyesse el lugar, que dexaron vacio, aquellos dos grandes Hombres; y aunque propuse mis pocas fuerzas, para cargar tanta maquina, resuelto su Illma. me puso en la obligacion preciffa de obedecerle. Y es, que quiso nuestro Señor, manifestar al mundo, que no necessita, ni aun de los Angeles, para hazer subir, sobre fundamentos de barro, Estatuas de plata, y oro: pues mientras es el instrumento mas vil, tienen mejor lugar las Obras de su poder: ha de gloriarse el vaso, de que se ocupe de generoso vino su dueño, si de la misma manera pudo llenarlo de agua! Esto me predico à mi mismo, para hazer como

debo,

dcho, reflexion, de que yo criado en desdichas, no tengo para que engreirme por de lo que haze, y ha hecho en obsequio de su Santissima Madre el poderoso brazo del que es Omnipotente.

Veinte y ocho años hà, que me hizo feliz el Cielo, y en que la Ciudad de Tlaxcala, siempre de mal en peor, decreciendo ha llegado por ultimo à los vitimos, y con todo en estas sensibles circunstancias, en este fatalissimo estado, no sè donde sacó mi Ama, y Señora, casi noventa mil pesos, yâ consumidos en alhajas, y adorno del Santuario? Yo no sè, por donde han venido tantos diamantes, y preciosissimas piedras, como oy hermoſean la vestidura à la Hija del Principe? De donde se han sacado, no pocos cintillos de oro, y mas de seisientos marcos de plata, yâ labrada? Donde està el principal que reditua, aun mas de lo suficiente, para cera del norte, todo el año: cuyo consumo es tan exorbitante, como assegura la providencia, que ay, de que se corran las cortinas, que resguardan el Sagrado Vulto de la Señora, no solo siempre, que se diga

Missa

Missa en su Alta; pero siempre que quieren veerla qualesquiera Personas, aunque sea el Indio, ó India mas pobres; y nunca, sin que le esten ardiendo, al menos, quatro luces; y à todas horas la lampara? Quando se aparecieron las muchas preceas, y reliquias del Camarin? Quien ha texido ocho altombras, en cuyo campo parece, que se quiso mudar todo el Abril en flores, ó todo el firmamento en Estrellas? Quien mueve à la Capilla de la Iglesia Cathedral de los Angeles, para que se incomode; y en el rigor del Diciembre venga, sin otro premio, que el que se toma su devocion à solemnizar con el tenor, oestrea, y punto que suele, las Vísperas, Maytines, y Missa en la fiesta de nuestra Señora de Occotlan; que es la de su Purissima Concepcion? Quien recaldò aquel Pulpito, dos vezes de oro, por el donaire, con que sus labores se estàn, como Narcisos mirando en los espejos, que le sirven de fondo? Quien labrò aquellas primorosissimas Bancas del Presbyterio, aquellas magestuosas Sillas forradas de carmesi, à cuyo hechizo, no parece, que

puso otro mano, que el pensamiento?

A estas dos vltimas preguntas, ò admiraciones, respondo: que vn Oficial Taxcalteco, Indio pobre, sin mas cultura, que la que le diò la naturaleza en sus humildes cunas, y la que despues aadiò à sus manos, y fantacia la Serenissima Reyna de los Angeles. Su nombre es Francisco Miguel: su fama ya vò volando por el Reyno, vive aun: y por esso refervo à la lapida de su Sepulchro (si lo alcanzo de dias) las memorias, que se merecen sus Angelicales costumbres: fuera de que aora, aïabarlo, era sacarle à la cara los colores; y no havia de sufrir su modestia, el que yo mojara mi pinzel, ò mi pluma en ellos. Este es, y ha sido el vnico Artifice de todo lo que oy se mira, y admira en el Santuario. A este escogì la Señora, para que le levantasse el lucidissimo throno, que oy ocupa: el Camarin, que ha muchos años, que se acabò, sin que ayan acabado hasta aora, ni los mayores Maestros de admirarse; ni los Oficiales de mas rumbo de confundirse, atonitòs, y con razon: porque si las Estatuas mas famosas de Na-

polcs,

poles, se pusieran en frente del menos pulido rostro, de las muchas, que hazen cara en el Camarin, se taparan las suyas de vergüenza. Si estas mis expressions llevan visos, ò tienen humos de mera fantacia, que se les dê traslado á los ojos, y que ellos juzguen, que á mi puede cegarme la pasión: pues me parece, que aun solo con el dibujo de este gracioso relicario me he de aturdir, si no hago, lo que el Pintor ( que presume trasladar al estrecho campo de vna pequeña tabla todo el tropel de vn numeroso Exercito ) que á espaldas de lo principal, que descubre, pinta, yá vn morrion, yá vn mosquete, yá vna cabeza, yá vn brazo: de modo, que el que lo mira, se haze cargo con solos aquellos tejos, de lo que no acertò á pulir el pinzel. Allí yo: daré mis pinzelladas en lo que á primera faz, se percibe: y de lo demás, yaa seña; pues no es posible otra cosa.

## §. III.

**L**A figura del Camarin es vn perfecto  
Lochavo que sube á proporcion del Tem-  
plo.

plo. y à sus mismas medidas se estiendo en semicirculo. Sobre el suelo asientan ocho columnas, cada vna en su repisa; y à toda la distancia, que lleva el arte. Entre columna, y columna corta vn arco, muy parecido al Iris, por los colores, que sin sobresalir de la pared, ofrece liberal, à siete lienzos, que expressan la vida, y mysterios de la Santissima Virgen, todo el buque, que es necessario. Siete dixè: porque el octavo, es verdaderamente la octava maravilla: y el que respalda à la Señora; segun se veerà à su tiempo. Desde las cornisas rompe àzia lo alto la boveda, dexando ya rota sobre cada lienzo, vna ventana muy capaz, por donde el Sol entra, y sale casi à todas horas del dia, à dár mejor Oriente, y mas glorioso Occaso à su luz. La clave, ó cupula de esta admirable maquina, es todo el Cielo abreviado; porque la corona vna esfigie à medio relieve, de la gran Reyna, à quien sirve de magestuoso recinto, la gloriosa turba de los Apostoles. A todo esto dà el sèr vna Paloma, que figura al Espíritu Santo; tan viva, y tan natural, que parece, que con las plu-

plumas esta avivando las llamas, ó las lenguas de fuego, que desprende del pico. Las columnas mantienen sobre sus cabezas ocho Angeles (cuyo primor, ó garbo, no cifra, porque no ay pinzel para el aire) de talla todos, y todos en las manos, con las insignias, ó atributos, que expressan la Concepcion en gracia de la Purissima Madre.

Este es el cuerpo de la obra, dispuesto de materia tan ruda, como es la mezcla de solo arena, y cal, de aqui sacó el Artifice Francisco Miguel, la grande alma, que le dieron al Camarin sus manos, y aquella extraordinaria hermosura, que llenó de asombros al Ilmo. Señor Doctór D. Juan de Lardizabal, y Elorza, Obispo de la Paebia: que de Dios goze: y cuyos elogios suprimo; porque ya me parece, que aquella su cesuda circunspeccion, declarada enemiga de lisonjas, me riñe desde el Sepulchro, aun solo porque pensè alabarlo. Quedó pues asombrado su Ilmo. y luego que bolvió del exilias, en que por mucho rato, lo tuvo, como fuera de sí, este, ó Cielo de flores, ó Parayso de luces, asseguró, no haver visto.

en ninguno de los muchos Santuarios, que visitó en Europa (donde solo el jaspe, y el marmol, sobran para dár credito de sumptuoso al mejor Edificio) ni obra de mas cables; ni conjunto de mas primores. Ni globo, pudo añadir su Ilma. mas parecido al Firmamento: pues todo él por la claridad, y los brillos, es vna farta de Estrellas. (No dixebien) es vna borrasca de Abriles, que en vez de rayos despunta rosas. Es vn joyel dorado, que en cada piedra engasta vn diamante. Es vná coacha de plata, que en cada perla anima vn oriente. Es vn laberinto (esto explica mas bien lo que es) vn laberinto sin termino, con tales ambages, y rebueiras, con tales glaciaciones, y tornos, que la atencion mas lince halla por donde entrar; pero no es muy facil, que encuentre, por donde pueda salir. La entrada es facil: porque despunta la hebra por la boca de ocho picheles, que estan pisando los pies à las columnas. Allí se ve el tronco; pero no se percibe, por donde, ó como se enredan tantos ramos sin confundirse; como se agavillan tantas flores sin encontrarse; ni como

final,

finalmente, ó de donde sacó la fantacia dibujo, para tener ( como tiene ) suspenfa tanta primavera en el aire. Allí se defecoren narcisos, claveles, y jazmines debiendole la vida, y el ser, al mucho oro, que los guarnece: de allí brotan rosas, azúzenas; y lirios, sobre fondo de plata: tan naturales, que allí parece, que rebentaron. Sobre ella verde alfombra, toman repartidos, assicuto, los ocho Doctores de la Iglesia, con proporcionada estatura; pero con primor tan sobresaliente, que à no estâr tan fixos en aquel bellissimo Cielo para lucir, como Estrellas, creerian nuestros ojos; que con sus plumas cada vno, se iba ya saltiendo de su throno, para volar.

El quadro del Camarin, que respalda à la Señora, tiene de oquedad, lo que ocupa desembarazadamente el Sagrado Vulto; de modo, que por los laterales, entran los que quieren veer cara à cara à aquella incomparable hermosura. El hueco: ó medio obalo arquêa con mucha gracia: sin que se la quite, antes si, se la augmente el embutido de espejos; en que reverberando las luces, que ardén en el Altar, nos ponen en la  
duda,

duda, de si sube de abajo la llama, ò viene la luz de arriba; con lo que crece el esplendor del throno. Vn medio suelo dorado sirve de cogen à dos bellissimos Angeles, que de rodillas, y vno en frente de otro, sustentan la cauda del manto Real de su Emperatriz, pendiente de dos orlas, que con mucho donaire, sin embarazarles las manos, quedan asidas de los dedos. Por lo inferior del medio suelo, y en nichos proporcionados los quatro Evangelistas, con manos, y rostros de marfil; forman bellas columnas à la peña, en que assientan los Angeles, dexando en medio, buque ò cerazon al Sagrario, que haze frente à las Aras. Todo el resto de esta fachada hermosa, se aliaña, con reliquias insignes, con lamias de miniatura; y otras preccas, valuadas, por el buen gusto, en mucho precio. El frontal, que haze viso para las Missas, no conoce otros materiales, que seda, y oro. Las flores, y ramos, tan bien sacados, como nacidos; y todo, por vltimo, tan perfecto, en esta grande Obra del Camarin: que nada le falta, y nada le sobra; pues aun queriendo la devocion de muchos, so-

breponer à Estatuas pequeñas del Niño Je-  
su- y de su Madre, ó relicarios, y otras alha-  
jas preciosísimas, se han visto en la precif-  
sion de apelar à los pies. ò repizas de los  
lienzos. La alfombra que cubre el suelo (tan  
bien tegida en ochavo, y de vna pieza) no  
desdice de lo demás, pues quien la vè, dis-  
curre, que se deshildò todo el Mayo  
en su trama.

### CAPITULO VI.

*Describe la magnificencia del principal Re-  
tablo del Templo facciones, adorno, y rique-  
za de la bellissima Imagen de nuestra  
Señora de Occotlan.*



**E**N ESTE PUES, O CIELO,  
ò Jardin, ensayò Francisco Mi-  
guel su idea, para corregir los  
yerros (que no hubo) en el re-  
tablo, y throno de la Señora.  
Quien ha visto los muchos, que dån ma-  
gestuoso credito al arte en las principales  
Iglesias de este Reyno, me assegura, que dis-  
tan de este, lo que dista la concha de la perla.

No

No dudo, que en algunos la variedad de las minas, y christales, la muchedumbre de oro, y de plata, hazen subir de precio la obra; pero, que es mas, que se labre la filigrana en oro, ò que se saquen filigranas de oro, de vn palo? Puede ser, que mis ojos se delumbren; pero no es creible, que los de tantos (y Sujetos de madurez, y que pueden seguramente dár voto) tambien se aluñen como yo!

§. I.

**E**L lugar que ocupa; y el que se supo hazer el retablo mayor, es el ambito todo, que mide la frente, y laterales del Presbyterio, y fachada de las dos primeras columnas del Crucero, sin que se descubra blanco alguno en todo este distrito; cuya medida en cada vno de los tres quadros, que hazen pared, es de ocho varas: con el alto, que corresponde à la simetria perfecta de vn cuerpo, tan bien tallado. Aqui sobre el soclo, ò repiza, suben en aljerez tantas peñas; se rompen tantas conchas, ò

tabernáculos, quantos son indispensables para que se respalden con orden, y hermosura, diez y siete Estatuas de cuerpo entero, y de la estatura de vn hombre; sin que ninguna se llegue à tocar con alguno de los diez y ocho Angeles de talla, que hazen corpulenta Corte á su Reyna; ni menos con otros treinta pequeños, y medianos, que figuran entre las asquas del retablo, vna gloria: yá asomando por los resquicios, que pueden tener el cuerpo, yá sirviendo de corona, ò guirnalda al cabezal de los frisos. No se tuvo por conveniente, por no faltar al decoro de tanta Reyna, que las Estatuas, que ocupan los lugares mas altos, assi en el aire, y estofa del vestido, como en la proporcion de los rostros; se sujetassén à leyes de perspectiva; y assi se trabajò cada vna, de suerte, que tambien parecen todas de cerca, como de lejos: lo mismo los florones, y lazos igualmente cubiertos de oro por dentro, como por fuera: aun siendo assi, que por la positura, que algunos tienen, no los verán los ojos jamàs!

De la Edirpe, y tronco Real de David.

Vid.

vid, se cortaron las ramas, que en los diez y siete Simulacros yá dichos, representan à los mas inmediatos Ascendientes, y Con-  
 sanguineos del Salvador. El de Señor S. Jo-  
 seph tan proprio, que solo lo inmoble, pue-  
 de desmentirle lo vivo. Los de Señora San-  
 ta Anna, y S. Joachin tan naturales, que  
 hasta lo humilde, les sacò el Escultor al ros-  
 tro: essa misma fortuna corren los demás: y  
 lo cierto es, que sobre disernir, qual á qual  
 aventaja en aire, y hermosura, aun el men-  
 tido Paris, se havia de veer irretoluto. No  
 hablo en este comun de asombros, de aque-  
 llas dos Estatuas, que cifran el inefable mys-  
 terio de la Encarnacion del Verbo Divino;  
 assi la de la Señora, como del gloriosissimo  
 Archangel S. Gabriel, que parecen venidas  
 de los Cielos: Tienen ambas su situacion en  
 la cabeza misma del throno, y al pie de vna  
 clarabolla, que abre facil comercio entre la  
 Iglesia, y el Camarin; si bien al mismo pas-  
 so les pone magestuoso entredicho vna puer-  
 ta, ò cortina de christal. Tampoco hablo  
 del bello hechizo de la boveda, que frisa  
 con el Retabio, y con él tan semejante, tan  
 vno,

uno, que si no vieramos en lo superior de la clave vna lanternilla, que es como parentesis, que se abre, para que entre la luz del Sol, por quatro ventanuelas rasgadas, toda la obra desde lo alto à lo bajo fuera vna tasa de oro.

## § II.

**Y**A es hora de ir rompiendo el velo al Sancta Sanctorum; yá se me va viniendo insensiblemente à las manos toda la gloria del Livano; yá está puesta la Escala para subir à los Alcazares del sagrado monte de Sion. Pues subamos. En el medio, y sobre vna concha de plata, que sirve de sagrario, ó Custodia al Divinissimo, sobe de medio punto el throno, y de punto entero la bellissima Estatua de nuestra Reyna, y Señora de Occotlan, sobre vn pedestal de plata, casi macissa: porque no nos burle la Luna, con que ella fue para mas, pues puso toda su substancia à sus pies. El quadro, que guarnece los hermosos finos christales, que dan nuevo decoro, y Magestad à lo serio,  
gra-

grave, y augusto del doçel, es todo tambien de plata de martillo, ea que à trechos, y sobre las muchas flores, que abulta, se dexan ir, como de pedazos de Sol, algunos descuidos de oro. De la misma acendrada noble materia es, no solo el exterior del Sagrario, y viso, que le haze cara; sino aun el interior, de manera, que se pueda propriamente decir, que està siempre en vna concha de plata, escondida la Perla del Sacramento; ò en el pecho, y corazon de la Luna, siempre metido el Sol: que Luna es, ò lo parece la plata; pues por lo bien bruñida està como vn espejo. De plata es tambien el frontal riquissimo, que en el Diziembre passado estredò la Señora; y en que el oro tuvo no peca parte. De plata los palabreros, y attiles, y los doze blandones, que sirven todos los dias, sin otros seis reservados para las fiestas. De plata dos archeros, ò candiles, que al lado de la lampara, mantienen muchas luces. De plata, finalmente, dos jarras con ramilletes de rosas, que renuncian por mejorat de materia, lo purpurco, por lo dorado.

Pero

Pero què me fatigo! Todo el throno de arriba à abajo es vna plata, vn anillo de oro, vn primor: así lo dicen los que diariamente lo veen, y diariamente lo admiran. Pero el mejor encanto, el embeleso mas suave, el hechizo mas dulce sobre todo es la Aurora, que anima las graciosas estancias de este Cielo. Es la fuente, que alegra los amenos quadros de este Parayso. Es el diamante, que dà fondo, y valor à este Joyel. Es el imán, que con apacible violencia, se arrastra todas las atenciones, la portentosa hechura, y belleza de la Santissima Madre, y Señora de Occotlan. Tardo luego à sus aras, porque me iba conteniendo el respeto; y aun con todas estas debidas atenciones, no obstante, ya me está temblando la pluma con solo la simple memoria, de que he de llegarle al rostro: con sola la apprehension de que me he de carcar con vn imposible: que imposible es, la copia, ó trasumpto de vna Imagen tan peregrina, que reconoce por su primer Artifice, ò à vn Seraphin, que la puso en el corazón del Occote; ó à toda la Omnipotencia, que la formó

de

de la medùla de vn tronco. Ea pues, deme fuerzas, y brios mi mismo encogimiento: tiremonos à la cara. Què empreſſa tan difici! pues muda la Señora tantos ſemblantes, que ſi no es à vulto, no podrè ſalirme con el Retrato. Haſta en eſto ſe parece la Virgen de Occotlan à la Aurora. Eſta à media luz tiene vn aſpecto; poco deſpues, ya tiene otro: à los principios perdèa ſu eſplendor; à la media hora, ya ſe dexa advertir, tan encendido, que à querer mejorar el Feniz ò ſu cuna, ò ſu pira, cambiàra por eſtos lucidos roſielères la palma, ò laurel, en que ſe quema. Aſi eſte aſombroſo Simulachro: en ocasiones, parece, que aſiaſò ſus mexillas, y faz en palidos jazmines, otras en rubicundos claveles; yà derrite en nieve el ſemblante, yà lo deſata en fuego, cauſando con eſtas tranſmutaciones, en los que las admiran, yà ſuſtos, yà conſuelos; pero ſiempre amor, y confianza.

En vna ocaſion de las muchas, que baja la Señora à la Ciudad, para el ſocorro, y alivio de ſus Ahijados los Tiaxcaltecos, junta toda la Gente, para el Rezo, que ſe acos-

tumbra en semejantes dias, en la Iglesia Parochial del Señor S. Joseph, á los primeros mysterios del Rosario, observo el Padre Capellan, y D. Nicolas de Sarate, Abogado de la Real Audiencia de Mexico, que el rostro de la Sacratissima Imagen, se iba desfigurando insensiblemente, á lo moribundo, y convirtiéndose en amarillès la viveza de su ordinario color: la novedad les hizo ( sin saber vno de otro ) fixar la vista, con atencion mas notable; y quando de puro compungido el discurso, ya se les desmayaba, reconocieron, que intempestivamente al mediar el Rosario, se convirtió en vna rosa el venerable rostro: ó en vna llama tan encendida, que ha no estar allí el Capellan, y tan hecho á ver semejantes metamorfosis, quizas el Abogado manda tocar á fuego: pero se contuvo con la noticia que se le dió de que estas transmutaciones son en la Santa Imagen muy ordinarias. An quèr pudiera decir, que esto se origina de que las rosas, y azuzenas andan à pleyto siempre sobre quien se haze rostro à la Señora! Por esso, no bien llegan las azuzenas con lo pa...

quando ya citan encima las rosas hechas  
vna alqua.

No ha muchos años, que vn Pintor  
quise ennoblecer sus tareas con vn Retrato  
de la hermosissima Imagen de Occotlan:  
Apareja devoto el lienzo: humedece los co-  
lores: forma el dibujo: tira sus lineas: corre  
finalmente el pinzel; y quedase corrido: por-  
que quando pensò ponerle la corona, y la  
ultima mano à su obra; se encontró en el  
caréo con vn bello imposible, porque el  
original ya estaba muy otro de lo que le pa-  
recia, quando lo retrataba. No obstante vna,  
dos, y tres vezes apuró su fantacia con nue-  
vo empeño, y valor, por salir con la em-  
pressa; pero otras tantas le sucedió lo mismo;  
hasta que la fantacia, y el arte, los pinze-  
les, y los colores en brazos de vna feliz de-  
sesperacion, se dexaron caer sin aliento. Lo  
mismo sucedió en Roma ( permitansele à  
mis afectos este similitud, por darle à mi His-  
toria nuevo realce, y al intensissimo amor,  
con que he amado siempre à los Jesuitas, y  
mas à su Padre, algun desahogo.) Lo mis-  
mo digo, sucedió en Roma, con aquel gran

Caudillo, y Capitan General de la Compañia, y Esquadras de Jesus, S. Ignacio de Loyola; Púsose vn famoso Pintor donde pudiese veer, sin ser visto, à instancias del Cardenal Pacheco, que no contento con el original, deseaba tener à sus ojos siempre vna copia del Santo; pero este del mismo modo, y con la variacion repetida de semblantes, burlò no solo la industria; sino tambien el empeño del Artifice. Pues si à este pinzel Romano no le fue concedido seguir el aire à vn Polluelo; còmo presume el de Occotlan dár alcances à vna Aguila? En Roma, el original no quiso sujetarse al trasumpto: para que conste, que ni pintado ha de haver en todo el mundo otro Ignacio: que ni por imaginacion, ni aunque sude à mares la idea, te le ha de dár segundo. Y queria mi Tlaxcalteco dárle semejante à la Virgen de Occotlan. Ignacio retratado no era más, que vna sombra tuya: nuestra amabilissima Reyna, trasumptada, no es ni su sombra; pues ni aun los dexos le han podido imitar los muchos trasumptos, que se hazen de su belleza: porque es tal la per-

feccion, su hermosura, que en cierto modo, ni ella propia se parece à sí misma. Buen anuncio por cierto para vn pobre Aprendiz, que esta es la vez primera, que coge pinzales en la mano: pero què se ha de hazer! Manos à la obra.

### §. III.

**S**U Magestuosa estatura ( como que le temaran las medidas los Angeles ) es la de vna muger perfecta à proporcion del rostro. El ropage ingerto en la misma talla ( no se lo pusimos nosotros: allà se lo puso, quien la escondiò en el Occore ) y es el mismo, que adorna, y hermosa las ordinarias Estatuas de su purissima Concepcion: terciado el manto, con aire: la tunica talar, con decoro: media luna à sus pies; que con el tiempo se le bolviò de plata: todo el Vulto sagrado de vna pieza: el color del vestido, casi con la misma variedad, que el semblante: à lo menos la trama puede ser que la perciban los linceos: no los ciegos, que nunca juzgamos de colores. Lo que si se  
per-

percibe es vn riquissimo manto de tizu sobre puesto, que desde los ombros, se va dilatando por la espalda, con tanta magestad, que sola essa insignia es bastante, para acreditarla de Reyna. Se alegrara el Cielo tener otro azul como este, para los dias de sus mayores jubilos; pues el que de ordinario lo cubre; admite sus manchones, aunque de plata; pero el de la Virgen de Occotlan es todo vn oro: aquel con variacion, texido de luzeros: este con novedad bordado de perlas. A la venerable cabeza le haze gracioso risos vn cairel, que por la parte posterior ondèa, hasta mas abajo de la cintura. No tuvieron valor aqueilas doze Estrellas, que vid S. Juan en su Apocalipsis, de tocarle à esta Sagrada Imagen, ni al pelo, como hizieron con otra: y es que les ganò por la mano el Reverendissimo Padre Maestro Juan de Ortega de la Compania de Jesus, con vn asecico de flores, tan naturales, que es menester tocarlas, para no discurrir, que son de cambray: estas, salpican sin confusion la cabellera; y assoman con gracejo por ambos aladares. Gracias à Dios, que no ay

Abejas en el Santuario: que quizás engañadas, fueran à buscar en estas flores la miel.

Vna corona toda de oro, ciñe las augustas cienes de esta Emperatriz Soberana: De oro dixe, porque lo sé, que à la vista, no es mas, que vn conjunto de esmeraldas, diamantes, y rubíes; vn agregado de piedras preciosísimas, cuya magnitud aunque difícilmente se engasta; però facilmente se aviene. Entre estas, les haze excesso à todas, vn diamante, que llegó en lo fino hasta el fondo: doblva del Ilmo. Señor Doctór D. Benito Crespo, de amable, y tierna memoria, Obispo, que fue de Durango, y por nuestra dicha, despues de la Ciudad de los Angeles; que de sus mismos dedos se lo quitò para mejorarle fortuna en la misma frente de la Señora. Apreciaba esta piedra el Ilmo. Principe en tanto, como à su misma Esposa: pues fue, la que la Iglesia Cathedral de la Puebla, le diò en Armas de su espiritual matrimonio. Todos los Señores Obispos han honrado la casa de la Virgen con su estimable presencia, y singulares afectos: pero al Señor Crespo, parece, que lo encantò no tanto el hechizo del

del Camarin, como la gracia, hermosura, y magestad de la Imagen: ni pensaba, ni hablaba de otra cosa: y si la Epidemia del año de treinta y siete, no lo reduce à agotar todo el Erario de sus rentas, por acudir como Pastor piadoso à los tristes balidos, y necesidades comunes de afligida Grey; segun sus nobles deseos ( que me expresó muchas vezes ) consume gran porcion de su Mitra, en cultos de la Señora: pero como su zelo infatigable, le labrò tan aprisa la laureola de Martyr de la charidad ( por sífela à poner en la gloria ) nos lo llevò de improvísò, dexandonos à todos llenos de lutos: à los pobres sin consuelo, y sin Padre; à los huérfanos sin asylo, y sin sombra; y à todo su Obispado, por fin, en vna viudez tan prolongada, como lo es su memoria, y lo será nuestra gratitud. O! y el Dador de todos los bienes acumule al thesoro de sus meritos, el inagotable caudal de nuestras lagrimas.

La garganta de esta portentosísima Imagen, no es, como la torre de David, llena de escudos; pero es como el cuello de la Espesa, quaxada toda de perlas: entre las que  
so.

sobresalen algunos calabasillos de tanto precio, y monto; de tanto oriente, y lustre, que pudieran competir dignamente con las mas apreciables margaritas, que en las conchuelas del mar Adriatico, quaxa, ò la riza, ò el llanto de la Aurora: y todo lo han menester para que no se les quite su valor à vista de vnos pendientes de diamantes, que tiene la Señora, como suspenso del extremo de las orejas; ò como palmados de veer, que haya salido de vna Provincia tan pobre como Tlaxcala, tanta riqueza, en tan pocos años, como los que se numeran desde el de 16. hasta el de 45. en que esto se escribe. Al nobilissimo pecho de la Imagen, bien se le podian ajustar muchos joyeles; pero entonces, que daban sus manos, sobre el pecho juntas, y en accion de quien ruega, que son su mayor adorno: y es que como en el pecho reside el corazon, quiere la Virgen de Occotlan, que su corazon esté despejado, para que no se lo ocupen mas que los Tlaxcaltecos, que son unicamente su thesoro. O Ciudad dichosissima! O Provincia muchas vezes feliz! qué importa que la fortuna se

es.

escafee sus fútiles bienes; que no hallen tus pobres hijos en su consumido comercio, mas que hambres, desnudez, y desdichas; si es todo tuyo el corazón de tu Madre? Y para el seguro de tus felicidades eternas, ella misma te abre, y te tiene el corazón con sus manos. No obstante, por la multitud de sortijas, que circulan à estas, los dedos; por la variedad de cintillos, en que se engastan preciosísimas piedras, bien podemos decir, que la gran Reyna con sus mismas manos, se pone sobre su mismo pecho la joya: à la que le dà nuevo lustre vna flor de oro fino, la que sobrefale, y mucho; pero sin ofensa del bellissimo rostro, por inmediato.

## § IV.

**Y**A llegamos al rostro de la Virgen? Pues aqui, ya no queda mas que cagarle, y à ojos cerrados decir, lo que se pudiere. Yo no sé si son luces, las que despide el semblante. No sé, si son toceros los que avivan sus ojos; si son jazmines, y rosas, las que se vnen en sus mejillas; no sé

sè por fin, si es cinta de nacar, la que prende sus bellísimos labios; solo sè, que todo su rostro es vn mapa de perfecciones; cada faccion vn perfecto circulo, en que el supremo Artifice echò la raya à lo hermoso. Con este presupuesto, haga de quenta el que ojeare esta Historia, que vé à vn ciego pintando al aire sin pinzeles, y sin colores.

La frente, pues, de la Imagen es espaciosa con decoro: sin ruga, porque no la tuvo su Original: tan resplandeciente, que à no estâr de por medio el rubio celaje de las cejas, creeríamos, que todo el sereno Cielo de su cara, era vn Sol. Las mexillas colorèan lo que es bastante, para no confundirse con el finísimo carmin de sus labios. La boca pequeña, y siempre cerrada: que para hablar por nosotros, no ha menester abrirla, quien tiene por lengua el corazón. Los ojos entre azules, y verdes, garzos; à cuyas bellas niñas comunica lo azul el Cielo, y lo verde nuestra esperanza: que esperanzas, y Cielo son para los mortales, los piadosísimos ojos de la Reyna, y Señora de Occidental. Las pestañas, tendidas sobre los parpados:

pados: que ni aun este pequeño, si bien necesario estorbo, quiso admitir en la postura, que es natural, la Imagen por estarle mirando de hito en hito en Tlaxcala. No consideraron alguna vez à vn hombre, que ha perdido vn carbunclo valuado en todo lo que pesa va Imperio, que por mas que lo llamen otros negocios, no aparta la vista, ni vn instante de aquel lugar, donde aprehende, y llora la perdida? No advirtieron en vna Madre, que al ver naufragando à vn hijo de sus entrañas, y casi ya moribundo en los esquivos brazos de vna ola, se le vãn los ojos tras de él, sin osar ni à voltearlos, porque discurre, que se le ha de morir sin verlo; ò porque le parece, que con mirarlo, puede reducirlo à la vida? Pues assi nuestra Madre, y Señora de Occotlan: tiene tan fixa la atencion en todos, y en cada vno de los que se le ponen delante, como si en verlos, ò no verlos, aventura se la vida, ò la corona: tan clavados los ojos en la Ciudad de Tlaxcala, que se le sale el alma; se le assoma en cada niñera el corazon, como que el corazon le dice; que si no mira à los

Tlaxcaltecos sin pestañear, se le mueren. A otros viles discurre, que aquella atencion tan intensa, aquel mirar tan cuidadoso, es ademan de quien llama diciendo: Venid hijos, pagadme mi fuerza: poned los ojos en mi; pues os estoy mirando yo, como si fuéscis las niñas de mis ojos.

El agrado por fin, y suavidad que muestra la Sacratissima Imagen en su aspecto; el amor, y ternura, que se consilia; los maravillosos efectos, y mutaciones, que causa en los que humilde, y confiadamente la adoran, lo dirán los experimentados, y lo publican los muchos voros, y lienzos, que cuelga la gratitud en las religiosas paredes de su Templo. Ah, y si el mundo supiera, quanto adora Dios en este Simulachro! Ah, si los que de otras partes acuden à Tlaxcala, tomassen el pequeño trabajo de subir à este monte, y cómo sin otra diligencia, serian dichosos, y felizes. Ah, y si los que vãn de camino; de camino, y rodeando vn poco le diessen vna mirada à esta belleza, quizàs, vnos renunciarae el mundo, por servirla; mudarian otros de rumbo en sus costumbres,

bres, por agradarla! Ah, y si los que por lo distante de sus paizes no la pueden venir á veer, inclinaran al menos su corazon, y sus ojos, á los bellísimos de la Santissima Virgen de Occotlan; qué de misericordia, y luzes; qué de alivios, y de consuelos sentirían en sus Espiritus! El amor tiene alas, pues aunque estemos muy lejos, venga se volando el amor á echarse á sus pies: el Aguila para mirar, no ha menester cercanias. A los Astros, y al Sol, para influir no les hazen distancias; pues saludemos si quiera desde el mas pobre retirado rincon de nuestras cosas á este lucidissimo Sol, á esta Estrella benéfica, á esta Aguila perspicaz; y sentiremos todo el favor de sus plumas, todo el torrente de sus luzes, todo el influxo de sus piedades. Yá acabé mi retrato: yá dixelo que pude: pero es mucho mas de lo que dixelo. He pintado á tientas, como los ciegos: pero qué culpa tengo yo, si ni entre los Animales, que tiran el Carro de Ezequiel hubiera ojos, con que veer, y admirar tanta hermosura?



## CAPITULO VII.

*Otras mejoras del Santuario, y solemnes cultos, con que se celebran las fiestas de nuestra Señora de Occotlan.*

**B**UEN PUDO EL ESCULTOR, que hizo el Retablo, y Camarin de nuestra Señora descansar ya; como el supremo Artifice, despues de aver pintado en la tabla del Vniverfo tantas, tan varias, y bellas criaturas. Poblò este pinzel divino la tierra de Brutos, y de flores; el aire de nubes, y de Pajaros; los mares de perlas, y de Pezes; el Cielo de luzes, y de Estrellas; hizo aunque de lodo, y barro la Estatua mas hermosa, que adora la naturaleza entre sus vivientes, qual lo es el hombre, y haviendole puesto sobre la espalda vna purpura, sobre la cabeza vna corona, y à sus pies todo vn mundo, la colocò en el Parayso; y al septimo dia cesò de todas sus obras, arrojandø en los senos de la eternidad, para de vna vez, pinzeles, y colores; porque

porque haviedo hecho Dios lo que hizo, ya no bavia mas que pedir. Pero el dicho Escultor Francisco Miguel, no ha querido, ni quiere ponerle fin á sus obras, no haviedo en las trabajadas hasta oy, otra cosa ya que desear.

## §. I.

**E**Nviciado pues, noblemente en los obsequios de su Santissima Madre, sin saber conocer en su avanzada edad, ni cansancio, ni fatiga, y mucho menos tibieza, ò desamor, para servirla, dispuso otro retablo, que en el cuerpo de la Iglesia, y á la mano sinestra como entramos, le haze oy por oy al pulpito media frente. Los costos todos corrieron por cuenta de vn noble vezino de Tlaxcala, que de la boca, podemos decir, que se quitaba el bocado, y aun de sus gastos precissos el dinero, para esta loable empresa: por señas que ( aunque se me enoje su humilde encogimiento, y su modestia su de vnos tras de otros los colores ) se llama Luis Valadés, y por mas señas, que es su

fig.

digno de eximiamente predestinado: que por  
 tales tengo à los que esprimen todas las ac-  
 terias à sus caudales, apuran, hasta sacarles  
 el quilo à sus pobrezas, en honor, y cultos  
 de la sacratissima Virgen: y sobre este bello  
 caracter de la predestinacion, tambien se  
 lleva à la gloria el sobreescrito, de ser amantela-  
 do Siervo, y devoto del Principe del Orien-  
 te, y Apòstol de las Indias S. Francisco  
 Xavier, à cuyo honor se puliò el retablo y  
 en cuyo primer nicho, ò throno se venera  
 su Estatua, en sotana, y esclavina; los ojos  
 clavados en el Cielo; y abriendose con las  
 manos el corazon, para que se desahogue.  
 La hechura es tan peregrina, tan propria,  
 y tiene tanta viveza, que si no supieramos,  
 que mienten mucho los ojos, creeriamos,  
 que no estaba el Santo muerto; sino que por  
 dár algunas treguas à sus Apostolicas corre-  
 rias, havia venido à hazer pie ( como haze  
 planta ) al Santuario. De lo primoroso y  
 pulido de este Corateral, què se ha de dis-  
 currir, si ya se sabe su Authon? *blumod el*  
 Otro trae entre manos Francisco Mi-  
 guel, que fuese con el de S. Francisco Xavier.

en la ala derecha del mismo Templo, y yo aseguro, que no desdiga el vno del otro. Está destinado para el amabilissimo Patriarcha Joseph, dignissimo Espofo de Maria. Quien lo costea, esconde la mano; pero no me tapa la boca, porque no lo sufre mi mucho agradecimiento. No quiere, que sepa quien es; pero con esto mismo, él proprio se está entregando. Yo dire solamente, que costea el Retablo, vn devoto, que haze todas sus obras en lo oculto; que lo corre á los pobres en secreto; que sin que lo sienta alma nacida, allá á sus solas todo el dia, y la noche se la passa, en meditar industrias, para mejorar cada año, los Altares en todas las fiestas de Señor S. Joseph, que se hazen en la Parrochia: que todo el entendimiento lo ocupa sin decirfelo á nadie, en prevenir la mejor cera, y mejores músicas, para cultos de su dulçissimo Protector. Què mas quiere su modestia de mi! Ya yo callo su nombre por darle gusto; pero por mi silencio, no ha de sacar qualquiera, que este devoto oculto, que este Bienhechor escondido, es Miguel Ramirez, perpetuo oselavo. y

Mayordomo del Patriarca; Señor Sr. Joseph?

Id. uno los otros y así se ve en el original  
 el destino para el mismo Sr. II. a los obispos de  
 Oaxaca y de México.

**E**sto es lo que perciben los ojos de me-  
 joras en el Templo, y Camarin de nues-  
 tra Señora de Occotlan; pero, por la  
 parte de adentro tenemos tambien, que ver.  
 Y en primer lugar vna Sacristia; que, à no  
 está sus fornidas boyedas, y paredes de cal  
 y canto, tan blancas, à tener algunos apar-  
 tos de azul, no faltaría quien dixesse, que  
 era otro segundo Cielo. No tiene especial  
 adorno por aora; pero quien ha dicho, que  
 lo hermoso ha menester compostura! No  
 obstante, ya lo tuviera, si los medios, que  
 caen, no se estuviesen empleando en oro,  
 esmeraldas, diamantes, topacios, y rubies,  
 para poner al Divinissimo dentro del Sol, de  
 la Custodia. En los competentes cajones de  
 dicha Sacristia se guardan, siempre con asco,  
 cinco riquissimas Palias bordadas, sin otras  
 muchas de valor ordinario. Albas de perfu-  
 lados, y encajes, muchas, sin las que sirven  
 todos los dias. Diez Casulias de distintos  
 colo-

colores, y dos Ornamentos de tela enteros, Mantelos, Cornualtares, Amictos, Sobrepelices, y los demás necessarios para las Missas, y Funciones, todo de primorosa hechura. Dos pares de virageras de plata; sobredoradas vnas; como tambien vn Caliz de los cinco; que se han labrado à fuerza de limosnas. Tres mesas muy curiosas, entre las que se lleva la palma, la que oy sirve en la Iglesia, de mano de Francisco Miguel.

Actualmente estoy entendiendo en vna caseria de cal y canto, y con viviendas altas, y bajas; para los muchos, que concurren assi de la Provincia, como de levas tierras, ò à recrear su vista con la vision hermosa de la amabilissima Madre; ò à encender sus afectos, con las continuas llamas, que despiden sus ojos, ò à dárles vn baño de agua dulce à sus oraciones, de la mucha que destila de sí aquella inagotable fuente de beneficios. La casa es muy capaz, pues aun no se ha acabado, y tiene yá, nueve piezas de salas, y aposentos, con todas las oficinas necessarias, para comodidad de los Peregrinos. Espero en aquellas manos omnipo-

tentes, que hazen hijos de Abraham, de las piedras: confio en aquella fecunda Nube, que gota à gota ha derramado tantos miles, para sus cultos, darà lo competente, para concluir lo que falta: aunque yà sè, que para Hospederia, en algunos dias del año, principalmente en los más festivos, era mucho mejor, echarle techo, y puertas al campo, por los desulados conciertos, que de ambos sexos concurren à las fiestas.

§. III.

**L**A titular, que celebran los Españoles à 8. de Diciembre, es en lo serio grave, y magestuoso la primera; à que acude no solo la Republica en forma de Ciudad, vestida de gala, no solo la Cleresia, con su Illustre docta, y noble cabeza: que tal es, la que oy en la Persona del Señor Licenciado D. Thoribio de la Puente, nuestro Cura, Juez Ecclesiastico, y Prelado; gobierna este lucidissimo Cuerpo (y tales han sido los Señores Beneficiados, Antecessores suyos, que dignamente llenaron esta primera Silla

Silla del Reyno, que lo fue Episcopal alguna vez: ) sino toda la nobleza Española, todo el resto de la Plebe, y Vezindario, y aun de la Comarca, y lugares estranhos, innumerable gentio. Rara vez dexa de estrenar la Señora en este grande dia alguna alhaja preciosa; como fue en el passado, el frontal, y arañas de plata, que ya dixé; siempre se procura, que honte el pulpito el Predicador de mas fama, y para la Missa solemne, el Altar, los Sujetos de primer graduacion; que assi lo merece el choro de Angeles, ò musica de la Cathedral de la Puebla, que desde las Vísperas, y Maytines llenan de alegres trinos, y compassadas voces esta gran fiesta.

Los Indios, y Senadores de la Republica, y Ciudad de Tlaxcala, hazen su deber, con no menos celebres aparatos, y demostraciones finas de amor, el Domingo de Quinquagesima. Quien conoce el genio de los Naturales, que para qualquier funcion, aun de menos monta, se esclavonizan por muchos años, y se quedan hasta sin comer, por salir con aire de sus empeños, discurre, que no harán con su Madre! Tienen

muy en su corazón, y muy presentes los favores, que en la humilde Persona de Juan Diego, les hizo. No se les ha olvidado, ni se les puede olvidar, lo que continuamente les passa: que si están sus hijos enfermos, con ponerlos à la Señora delante, los buelven sanos: que si no les llueve en su milpa, con quatro candelas lo componen: que si se ven en manifiestos riesgos de muerte, con solo invocarla, se libran (de lo que se darà en los vltimos Capítulos de esta Historia alguna reseña.) y con estas poderosas instancias, que à sus generosos espiritus, les haze su mucho agradecimiento, qué obsequios han de omitir? Yo estoy en que para aquel dia en todo el Señorío, y Provincia de Tlaxcala, se apresura la primavera, segun las muchas flores, con que cubren los Altares, y el suelo: los muchos arcos de rosas, con que engalanan las puertas; concurriendo, qual mas, qual menos con su possible, para los gastos. En todas las bellas horas, que ilustra por entonces el Sol, y que alarga la piedad, no se ven en la Iglesia mas que Indios arrodillados, y clavados sus ojos en la

Vir-

Virgea: Indias; que riegan con dulces lágrimas las alfombras. A esta fiesta por fin, q se solemniza, y tambien como la de los Españoles, con Missa, Sermon, y asistencia de la flor de Tlaxcala, se pone dichosissimo termino, con no haverse jamás notado desorden sobresaliente; que no es poco en un concurso tan vario, y tan desmedido.

La tercera, y clasica fancion del Santuario; que es mas durable, y por el hermoso objeto, à quien se dedica, es mas devota, es la fiesta del Corpus; que se dilata por ocho dias, descubierto el diviniſsimo desde la mañana à la tarde; y con todos aquellos aparatos, y ceremonias, que acostumbra la Iglesia, de Missas solemnes, y Sermon Aquí, que tiende el corazon todas sus plumas; aquí si, que cada vno de los Vecinos, no solo afoma à todas horas el cuerpo por las puertas; sino toda el alma por los ojos, y labios. La Oracion incessante, à la que dan el punto, ó los puntos, la melosa suave harmonia de instrumentos, y Canticos. No se oyen mas, q Rosarios, vnos tras de otros; no se perciben mas q suspiros; ni se ve otra cosa, que

Comuniones. Verdaderamente, que causa mil ternuras ver al Hijo, al pie de la Madre (no dixe bien) ver à la Madre con el Hijo casi segunda vez en el vientre (que à essa positura viene à corresponder el Sacramento en el throno, y que mejor throno para el Sacramento, que la immediacion à aquel Sagrario purissimo!) Las luzes, sobre muchas, son de cera finissima. En lo fino no hago reparo, pues es el amor, quien las costea. Lo mucho, si me asombra; por no tener la Señora mas finca permanente, que para el esplendor de la lampara; y asombros de tanta hierarchia, no se pueden quitar, sino es por milagro. Vayan dos; para que no nos asombremos; ò para que nos asombremos vn poco mas. En vna de essas Octavas, haviendose puesto la cera, con queota, razon, y peso, despues de haver ardido ocho dias; al fiel de la Romana, no solo no hubo merma; sino el aumento de vna libra. Casi lo mismo sucediò en vna fiesta de la amabilissima Virgen, que ardieron las luzes, sin consumirse la cera, muchas horas. Estas son las funciones sobrefalicates del Santuario; que

que las ordinarias son muchas; v. g. con Misas cantadas, y acompañados; todas las festividades de la gran Reyna; todos los Jueves, y Sabados, semana, por semana; y á la tarde con toda solemnidad, y á tanto de organo la Salve Regina; y diariamente á las tres el Rosario, ún que lo incommodo del tiempo, impida á muchos devotos la asistencia.

### CAPITULO VIII.

*Tierna devocion, que tienen á nuestra Señora de Occotlan en muchas partes; y singulares cultos con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca y Villa de Cordova.*



HA SUCEDIDO CON esta Historia, lo que passa con los que llaman Buscones en los Reales de minas, que clavan el pico en el haz de vna betay tienen su surron de las piedras filas, que pueden, pensando, que no ay mas que lo que se vé: No obstante; picales á ellos, la codicia; ahondan vn poco, y descubren mas; á puran, y se encuentran con vn thesoro, que ape-

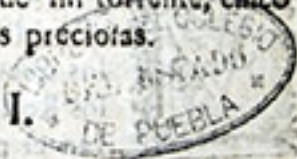
nas les cabe en todo el buque del corazon. Yo comencé con los dos picos de mi pluma, à cabar sobre el hilo de vna pequeña ceja, quales fueron los pocos materiales, que pudo descubrir al principio mi cuidado, creyendo que cabrian ( como propuse en el Prcludio ) en solos siete Capítulos; pero à conforme he ido descubriendo mas tierra ( mejor dirè, mas Cielo ) se me han venido à las manos nuevos, y graves testimonios, que me vigen à dilatar los Capítulos: porque siete son pocos; y si huviera de decir por menudo lo que he hallado despues, sería inexcusable otro segundo libro: Eligirè como el Pastor David, de mi mina, ya que no aya de ser de mi torrente, cinco piedras mas, y las mas preciosas.

no condoleo nemali

no sup. r. r. r. r. r.

no de r. r. r. r. r.

S. I.



**C**ada año corre la tierra vn Demandante, con estampas de la Señora, tocadas al Original, y panecillos amasados con la Agua Santa. La imagen peregrina, parece que le roba à la del Santuario.

rio, si no lo bello, lo milagroso, segun los muchos prodigios, que experimentan, los q en esta su peregrinacion tienen la dicha de adorarla. Por esso en todos los Pueblos la reciben, con aquel mismo gusto, que el Naufrago despues de vna cruda tempestad, surge al Puerto: ó con aquella alegria, con que vé el enfermo la luz despues de vna larga noche; con repiques, trompetas, arcos, incienfos, atabales, y otras demostraciones de regozijo, y benevolencia, á que excita de ordinario el amor, y mas tan entrañado, como el que en todas partes le tienen: en especial los Indios, que no se hartan de verla, y saludarla. A pocas horas, que llega la Imagen, se proveen de estampas, y panecillos los sanos, y los enfermos: y en las vltimas Poblaciones, donde esta especie de Requias no alcanza, se despica la devocion con tocar sus Rosarios, y llevarle las rosas, que le ponen, y cabos de candelas, con que incessante la alumbran. Al salir (y siempre con felices medras de los que dan hospedage á la Señora) la ván los Vecinos á dexar mucho trecho: y pedida humildemente su bendic-  
cion,

dicion, con enternecidos afectos, se buelven; pero bolviendo, en el camino por instantes los ojos, hasta que se pierde de vista: tienen razon: porque son hijos, y se les vá su Madre: se les esconde el Sol; y es natural, que cada vno se quede hecho vna noche.

Los de la Ciudad de la Puebla, assi por la immediacion, como por el exemplo, que les han dado sus Illustrissimos Principes, dificilmente han de rendirles parias, à ninguno de los lugares, que mas se han estimado en obsequios de nuestra Señora de Occotlan. Muchos Retratos conservan en sus casas; pero los Retratos, ya que sean suavissima lizonja à los ojos, no dexan juntamente de ser nuevo incentivo à los deseos; por esso, como el Alcón, que viendo la casa lejos de sí rompe impaciente la piguela, por irle à los alcances, assi los Vecinos, y Patrios de la Ciudad de los Angeles, aviando con los trassumptos de la gran Reyna, las dulçes memorias del bello Original, dan el volido muchas vezes, sin parar, hasta ponerse junto al venerable nido de aque-

lla maníffima Paloma; donde al calor de la Madre, y al soplo de sus suspiros se encienden, y se arden en vivas llamas, por lo que se estan muchos dias, y siempre en vela, hasta que se derriten. De la Corte de Mexico, de la Nueva Galicia, y otros remotíffimos Reynos, y Provincias, aunque no con frecuencia, por la distancia, concurren tambien muchas Personas de character, y distincion, à visitar el Santuario, y se buelven con el passaporte seguro de llegar à sus Patrias, no solo con consuelo; sino con felicidad, y salud.

## §. II.

**C**ON toda esta Religion, y pofia, es venerada de los estraños nuestra Señora de Occotlan; pero entre todos la mas antigua en sus cultos, la mas favorecida de sus piedades, es la Ciudad, y Provincia de Tepeaca. Hallè por fortuna mia vn librito de oro, despues de casi haver mediado esta Historia, impresso en la Puebla año de mil setecientos, y veinte y quatro, que

que compuso el Doctor D. Joseph Martines de la Parra, que me puso tamaño corazón; pues de su leyenda entendí: que quando honraba la Silla Episcopal el EXmo. è Ilmo. Venerable Señor D. Juan de Palafox, y Mexdoza, que oy ocupa, como piadosamente se cree, mejor docel, y throno en el Cielo; y à el amor de los Tepeaqueños contaba muchos de fino: y su agradecimiento à la Reyna, y Señora de Occotlan, no pocas demostraciones de fiel, por las experimentadas misericordias, que havian ya por entonces logrado en sus labranzas, con su intercession poderosa. Pondré las mismas palabras de vn memorial, que ca voz de todos los Vecinos, y Labradores, presentó su illustre Congresso, à dicho EXmo. Principe: *Tenemos una Imagen ( dice ) de escultura, de la Reyna de los Angeles, con la advocacion de nuestra Señora de Occotlan, de quien hemos recebido infinitos favores, y mercedes, acudiendonos con su intercession en nuestras mayores angustias, necessidades, y malos temporales, experimentando milagrosos sucesos, en cuyo reconocimiento, y gratitud que-*

remos, y es nuestra voluntad erigirle, y fundarle una Capilla. &c.

En el mismo memorial ingertan otro Sr. sobre fundarle Cofradia; y jurarla Patrona (como con todo efecto se executò) de la Ciudad, Provincia, y sus labores. Proveyò la Ilma. tan justa peticion en 31. de Agosto de 1643. Y para que del Patronato, y azeptacion de la Señora de Occotlan no se dudase, vn año despues, en que la seca del tiempo, en lugar del trigo, que se siembra, iba insensiblemente cegando aun las esperanzas de coger la semilla, con sola vna Procession de la Hermita à la Iglesia Parrochial, enternecido el Cielo, y mas la piadosissima Madre, se desataron en competentes lluvias las nubes. Favor tan experimentado, que hasta oy se repite, todas las ocasiones, que sacan en Procession la Imagen: à quien celebran annualmente, con toda la grandeza, que acostumbran los generosos animos de Tepeaca, el dia 15. de Agosto. Para prueba de que persiste, assi la confianza de parte de los Labradores, como de parte de la amabilissima Reyna, los beneficios:

no daré mas testimonio, que el que nos dà el Señor D. Diego Gorospe, è Irata, Cavallero de la primer gerarchia de este Reyno, que parece, quiere, que se perpetùe en su illustrissima casa, por juro de heredad el ofi-  
 cio de Mayordomo, porque (assegura su merced), *que en los años ha que lo sirve, no ha tenido en sus Hazien- das, quebranto:* Pues si una Estatua de nuestra Señora, hecha por mano de hombres, solo porque se ilustra con el nobilissimo timbre de Occotlan, assi se desempeña con los estraños; qué hará con los propios, aquella Imagen bellissima, que formaron los Angeles en la Provincia, y corazon de Tlaxcala?

### §. III.

**N**O son para mi, menos apreciables las muestras de amor, con que la noble Villa de Cordova, en estos v. timos años ha hecho celebre la memoria de la misma Sacratissima Reyna. Havia ya su nombre corrido, con la demanda, por todos los Pueblos, y lugares circunvezinos, y con él  
 la

la lista de los favores, que por medio de la Imagen dispensan las entrañas amorosas de Dios, que iba sin sentir, disponiendo el animo á los Cordovezes; para que ellos mismos tocassen, con las manos, quanto puede el valimiento, è intercession de su Madre, pretendida de los hombres, en este famoso Simulachro.

Soplan en el distrito, y contornos de la Villa, vnos aires, sobre violentos, pestilentes à la siembra de los tabacos: que es sobrada peste, destruir con solo el soplo vnas plantas, que no tienen mas fruto, que sus ojas. Estos dañosísimos aires salen del Zur. Desgracia verdaderamente sensible! que el Zur ya no se acuerde, que algun dia sirvió de cuna à la Aura, y al Zefiro! Desventura notable! que ya el Aquilon no tenga nombre, porque el Zur con sus violencias, y furias se lo quita! En fin desesperados de humano favor los de la Villa, y por esso cansados de repetidas perdidas, è inutil conturmo de sus caudales; aun teniendo presentes las muchas milagrosas Imagenes del Reyno, se les fue à los mas, la memoria, y confian-

za, juntas con el corazon, y los ojos, à la Señora de Occotlan; persuadidos à que solo ella, que impera en los mares y los vientos, pondria mordazas suficientes à los debocados insultos de los Zures (que assillaman los de la Villa à estos aires.)

Movieron la conversacion de los milagros de nuestra Señora de Occotlan, algunos devotos, y como la Señora se ayudaba to, por solo favorecernos, y la fama de sus prodigios vuela aun sin plumas, se fue poco à poco insinuando en los corazones la fee, de que solo su patrocinio, havia de corregir las malignas influencias de los aires. Tomò esta voz tanto cuerpo; concibieron con este pensamiento tan firmes esperanzas, que se viò suavemente obligado todo el Cavildo, à jurar, con la solemnidad de Escrituras, y otras ceremonias, que pide la fuerza del derecho, para el seguto, y asianze en los contratos, por su especial Patrona à la Emperatriz de los Cielos en su bellissima Imagen de Occotlan, comprometiendose en celebrar todos los años su fiesta: y que el mismo dia, à su costa, se le cantara en el

Santuario Miffa folemne al amabiliffimo Patriarcha Joseph, para que obfequiados aun tiempo la Efpoſa, y el Eſpoſo, llenaffen á dos manos de felicidades ſus tierras. Todo ſe executò, y ſe executa annualmente, con tanta magnificencia de fuegos, luminarias, y muſicas: de Miſſa, Sermon, y luzes, que á no ſer tan interesada Tlaxcala, pudiera confundirſe zelofa. El efecto de eſtos ſolemniffimos aparatos, lo dicen los aires ya corregidos, y lo canta el ſummo agradecimiento de eſta Villa muchas vezes illuſtre.

## CAPITULO IX.

*Refiere parte de los muchos milagros, que en el Santuario obrò la Santiffima Virgen de Occotlan.*



ASTA AORA NOVEGUÉ felicemente, en la Nave Santa Maria, llevado de las dulces marèas que traen conſigo ſus perfecciones: pero yá deſte aqui me es inevitable el naufragio: pues me veo metido en un diluvio, ſin mas apelacion,

lacion, que etabogaime. Què importa, que no suelte toda el agua mi pluma, si es tal la avenida, que ha de llevarse aun la compuerta. Yo quise dividir, como en arroyos, en Capítulos, los milagros de nuestra Señora de Occotlan: pero si cada arroyo es un Rio, que se está saliendo de Madre, como es posible, sujetarlo à la caja? Medité sangrar este grande cuerpo de maravillas: màs, con què corazon picaré la vena, sin recoger toda la sangre en una taza de oro! Mejor era ofrecer por víctima en las aras del silencio, lo que no puede menos, que quedar desairado en las tardas expresiones del molde, y de la prensa; pero, y qué diria la expectacion de tantos devotos, como tiene la Santissima Virgen de Occotlan? Ya lo veo: y veo tambien, que no ay mas arbitrio, ni esugio, que echar el pecho al agua.

## §. I.

**E**L mayor milagro, es la misma Sagrada Imagen incorrupta despues de casi dos siglos. Esto prueba, que los Angeles, que

que la vinieron à esconder al principio, en el felicissimo seno del Occote; ya la traian formada de algun trozo del Arbol de la vida. De las mutaciones de su semblante, ya dixete lo que basta; pero es lastima, no añadir, lo que sobra: y es: que como à nosotros los trabajos, y contratiempos; nos hazen de ordinario gemir; assi ( hablando en nuestro vozal estio ) à la Señora, como tan Madre, que es nuestra, la hizieron alguna vez sudar. Subò à villa de Juan de Cuenca, asistente continuo del Santuario, y perperos sobre estante en sus obras. Si fue todo sudor, ò tovo tambien su parte el llanto, no lo sabré decir: si pienso, que fue vn hermoso equivoco de llanto, y de sudor: de sudor, quando venia saliendo de la frente; de llanto, quando iba pasando por los ojos. En fin llenos de admiraciones los de Cuenca, dieron brevemente noticia al venerable Padre Escobar, de aquel prodigio. No necesitaba de mucho este buen Sacerdote, para creerlo; por la sobrada experiencia que tenia de mayores milagros. Subì al Altar derretido en ternuras: vce à su Madre, ò sudada, ò llorosa

sa; y después de haver enfiatado aquellas perlas, en el torzedor, ó torzal de sos afectos, que à vueltas de lo mucho que las sentia, ya estaban casi en vn hilo; recogió con suma reverencia en vn lienzo las gotas de aquel rozio; que fueron sin dada de la Aurora, pues con tocarlo reverdecieron muchas flores marchitas, como después se probó en la salud recobrada de innumerables enfermos.

No es menor maravilla, la que se experimenta en la portentosísima Imagen de nuestra Madre, y Señora de Ocotlan, q' vnas vezes parece hecha de plomo, segua agoviá los ombros mas soludos, de suerte, que es preciso valerse de muchas manos, para bajarla; otras, à vn leve movimiento se sube. Hatto fiento, que tenga exemplar, este prodigio en la Esposa de los Cantares, que ya subia, como varita de humo; ya se estaba en su chirono, ó su lecho, sin quererse mover, haziendole ser muy pesado el salir, aun quando la llamaba su Esposo: Dixo, que lo fiento, porque queria que este milagro fuesse sin exemplar. Es muy posible, que no lo tengan los siguientes; por singulares.

## §. II.

**N**O tenemos noticia, ni experiencias, hasta aora, de la menor desgracia, ni al tiempo de fabricar la Iglesia, ni quando se hizo el Retablo, y Camarin; libes siempre los operarios de fatales sucesos, de suerte, que aun quando muchos se veian ya medio comidos de la muerte, jamás gustaron sus amarguras. Ni era credito de vna Reyna, como lo es la Señora de Occotlan, que en su presencia, à su vista, y en su casa pereciesen, los que con tanto amor la servian. El venturoso Cuenca, fue el primer Acreedor de estas misericordias: Hallabasse en los andamos reconociendo las tumbas, para vna boveda de la Iglesia; y como toda la atencion se le fue tras del deseo, de que nada se errasse, puso incautamente, y sin advertir, el pie en bago: y primero se halò en el aire, que abriesse los ojos, para cautelas el peligro: mas la Santissima Madre metiò incensiblemente la mano, disponiendo, que Ventura Martin lo suspendiera, hasta, que  
 otros

otros muchos, testigos de este milagro, lo asegurara. Quanto tuvo de sobre natural este suceso, lo dicen, los que saben, quan raras vezes, manos de hombres hazen buen recebimiento à los caidos.

Mayor susto, y no con excito menos afortunado, llevó otro de los Peones, y en ocasion distinta; pues desde la misma altura se vino à plomo, y quando los suyos, lo lloraban por muerto y casi disponian abrirle en la propria tierra en que cayó la sepultura, se hallò bueno del todo, y sin lesion, como si hubiera caido sobre vn catre de plumas, ò de flores: pero què mas plumas; que las de aquella Aguila grande, que porque no se lastimen al volar sus Polluelos, los trae sobre sus alas!

Poniendo el Retablo de nuestra Señora, desde vna de sus cornisas, que estan bien altas, cayó de cabeza vn Indiuolo. Nadie dudò su desgraciada suerte, por haver sido el golpe recio, y en parte nobilissima, por la inmediacion al cerebro, en que reside el alma: y no tener el cranio, y mas en las criaturas, bastante resistencia, para semejantes

jantes insultos. Con todo, al dár con la cabeza en tierra, se halló con el Cielo abierto; y sin señal alguna, que aun para lo futuro pronosticase, ni la menor desdicha.

En el sitio de donde se conducia la piedra, para el Santuario, atravesaba de vn lado al otro, vna biga con competente altura del suelo: y, o por el mucho peso, que traia sobre sus espaldas, vno de los operarios, ò porque quiso la Señora acreditar sus providencias, con sus Esclavos, sin poder el pobre Indio, ni azirse de algun peñasco, por la distancia; ni por la carga, valerse de las manos; se le fueron los pies, y con ellos toda la sangre al corazon. No nos consta si el suceso, le dió licencia para invocar à la Virgen de Occotlan, en cuyo servicio estaba felicissimamente empleado; pero sabemos, q aun antes de haver buuelto en sí, se halló con todo el cuerpo en el aire: cogido de vn pie, que se quedó sobre la biga en tal postura, que hizo evidente, andar allí la mano de Dios: que sostiene con tres dedos la maquina de los Orbes, ò el gran poder de la Virgen en esta su portentosa Imagen, que con sus ma-

ravillas nos tiene à todos suspensos: y como en el aire de puro atonitos.

En la obra, que actualmente se está disponiendo, para Hospederia de Peregrinos, trabajaba, con harta edificación, por la nobleza de su sangre, D. Francisco Xavier de Zarate, Indio Tlaxcalteco, y Cazique: y como no es facil, que la prudencia cautelo, acaso, que no medita, se vino impensadamente de arriba à bajo. No aguardó la desgracia, à que llegasse al suelo, para romperle las venas ( no sé por donde ) hasta teñir las paredes con su sangre. Dixe, *que no sé por donde*, porque llegado à la tierra D. Francisco, sin la mas minima lesion, por diligencias, que se atroparon, en registrarle todo el cuerpo, no se le hallò vna herida tan sola, ni en la boca, ò nariz, señal, de que huviesse la sangre assomado por sus ventanas. Yo estoy, en que la que estaba ya para salir, despues de las primeras gotas, como arrepentida se retirò à las venas, porque no se dixesse, que aun en los Accesorios del Santuario corrian sangre los infortunios, y mas, quando quedaba ya en las

pa-

paredes la precissa, para dàr testimonio del prodigio.

### §. III.

**N**O solo les ha valido la sagrada inmunidad del Santuario. à los que trabajan en èl, y sirven; sino aun à los que no hazen mas que acercarse, ò pisar aquellos religiosos ladrillos. Al pie de la torre de la Iglesia, se estaban vn Indio, su muger, y vn hijo, à la fazon, que de la parte de arriba, repicaron; y ya sea por la violencia de los golpes, ò ya por lo debil de la foga, de que estava pendiente el badajo, ò lengua de la campana; desprendida en sin, cayò perpendicular sobre el Indio, y de resaca sobre los otros dos. Acodiò gente al examen de tan lastimoso suceso; y no hallando en los Pacientes, ò dolor, ò sentimiento, ò rotora; sino vna suma alegria, levàto la voz la gratitud, y todos el grito, para engrandecer las piedades de la milagrosissima Reyna, y Señora de Occotlan, que dispuso, que aun la misma lengua de la campana, viniessè de tan alto à publicar sus prodigios.



facaba mayores fuerzas, y brios, para sus triumphos: assi este fugitivo, de aquel terrible golpe, que huviera bastado à deshazer à vn diamante, se levantó tan bueno, y tan brioso, que pudo por segunda, escalar los muros de la huerta, y bolver à caer sin lesion, al campo. Yo no me admiro: passò al entrar à la Iglesia, para subir à la torre, precisamente, por delante de la Señora de Occotlan, ò à vna vista: y como en materias de hurto, era el Poblano Maestro, de camino le robó las piedades, y los ojos à la Virgen; ò ella se fue tras de èl, para librarlo, por vna, y dos vezes de la muerte: para que se conozca: que aunque nunca la llamen baze prodigios: pues, y quantos hará, con quien la llamare de corazon!

Otro suceso algo parecido à este, acaba de suceder en el Santuario: pero con vna circunstancia mas, que lo hará mas admirable. Vn Indio, à principios de Mayo de este año de 45, por haverle dado vn castigo, segun pedia su culpa, se subió à la azotea del camarín, con la resolucion (segun del hecho mismo se saca) de arrojar se al infierno;

pues

pues desesperado, como otro Judas, hazien-  
do, para ahorcarle, sogas, ó cordel de vn ce-  
ñidor, que traia: se apretò con la vna pun-  
ta el cuello; la otra aňanzò como pudo, à  
vna de las ventanas del Camarin. Debió de  
ser el impulso, con que se dexò caer de la  
ventana à bajo, tan fuerte, que desprendida  
tambien la soga, cayò en el suelo, mortal;  
pero no muerto: fuera de sí con el susto,  
mas no del golpe; pues se levantò bueno,  
y sano. Representòse esta scena en las pare-  
des del Camarin, teatro de otras mil mara-  
villas. Pero si estaba tan cerca la Señora,  
fuera possible, que aun al menos se lastima-  
ra? Ahogos, y à la vista de vna Madre tan  
amorosa? Muerto, y con tanta immedia-  
cion, à la que es arbitro, y dueño de la vi-  
da? Infierno, y à los ojos de la que es ter-  
ror del Abyssmo, còmo era dable? Aun

el mismo Judas, ó no se ahorcara,

à estar la Virgen presente, ó

vna vez ahorcado, no

pereciera,



## CAPITULO X.

*Milagrosos sucesos acaecidos en el mismo Santuario, y ante la Imagen de nuestra Señora de Ocotlan.*



Y A HUVIERAMOS HECHO de diamantes toda la Iglesia de Ocotlan, si por cada prodigio de los infinitos, que visiate, è invisiblemente, se obran entre sus quatro paredes, nos dieran vn solo grano de oro. No tienen numero: pero, por no alargar esta Historia, los que dixere, serán contados; aunque me quede en el alma el dolor, de haver de conaenar á los humos, y sombras del silencio muchos, que por esclarecidos, pudieran llenar de luzes al mundo.

## §. I.

M Erece el primer lugar entre los singulares, y raros, el que sucedió con vn Cavallero, Vezino de Tlaxcala, y Secretario

trabajo de su Republica ( y si este grande milagro no dà fuego en los corazones de todos, para morirle de amor, por la Virgen de Occotlan, no sé, què otro! ) El Sujeto fue D. Miguel de Ortega Funes de la Pava, casado con Doña Anna de Nava. y de la Mota, Altamirano, Sujeto de vn entendimiento sublime, y amables condiciones. Este contrajo vna enfermedad maligna, originada de vn bebediso ( segun en aquel entonces se discuriò ) y el que poco à poco lo fue entecando, y obscureciendo todas las luzes del alma: porque lo grueso, y acre del humor venenoso, se puso à las puertas mismas del racional, sin dexarle rendija à la razon, para discurrir; ni organo à todas las tres potencias, que no le deslemplassè. En fin se intensatò este Cavallero de suerte, que ni aun el facil camino, que ay de la mano à la boca, para comer, se le acordaba: solo le quedò vn medio instinto, para quejarse, y sentir vn ruido extraordinario, y molesto en la cabeza.

Todo este gran trabajo, con todas sus amarguras, cupo en el corazon de su Esposa; pero

pero no cupieron, ni pudo digerir las muchas hieles, que le causaba la duda, de *si estaria en gracia de Dios su Marido, quando lo enagenò el accidente.* Canzóle la medicina, y los Medicos: canzóle la esperanza, y ( aun lo que es mas ) la compassion de los que veian en aquel estado vna capacidad tan monstruosa: solo los ojos de Doña Anna no se cansaron de llorar; ni su confianza, y fee con la Señora de Occotlan, de pedir. Resolvióse vn dia, con impulsos muy vehementes ( que entre los latidos de su piadoso pecho, le pronosticaron su mayor dicha ) á llevar á su Esposo, al Santuario; como en efecto lo llevó, con no pocas dificultades, por la ninguna ayada, que tenia en el mismo enfermo; á quien fue preciso llevar cargado, como á vna criatura. Llegada la Muger á la Iglesia, y puesto su Marido delante de la venerabilissima Virgen, mas que con voces; con gemidos, y afectos, le decia: *Señora, y Madre de todos los pecadores, muera, muera, muera mi Esposo, si es tu gusto; pero tenga el consuelo yo, de que buelva eu si, para confesarse.* Estas mismas su-

plicas bazia al mismo tiempo, el ya mencionado Capellan del Santuario, D. Francisco Fernandes de Silva, añadiendo conjuros, y otras devotas preces.

El fin de estas plegarias, fue salir de la oreja del Secretario vn Moscon, que se desbizo en aire, cessar el ruido de la cabeza, y bolver instantaneamente en su acuerdo. Ay obras tan grandes, que querieras ponderar, es solo intentarlas deslucir: y assi quedese el corazon, y el entendimiento à solas con esta maravilla, y vamos nosotros adelante. Dieron ambos à dos repetidas gracias à la amabilissima Reyna: y para que al júbilo de la Esposa, nada le faltasse para cumplido, en la misma Iglesia oyò de la boca de su Esposo, *que queria hazer vna Confession general de toda su vida*. Recogiòse para este efecto, y à bueltas à su antiguo estado todas las funciones del alma, se dispuso; y puso la Confession por obra, con muestras de vn dolor excessivo. Recebida la absolucion, y la gracia, bolviò el Secretario Ortega à poderle como antes, insensato. Qual sea mayor prodigio de la Santissima

Viz

Virgen de Occotlan; abrir con las llaves de su poder las cerradas puertas de la razón à este Hombre felicissimo, para que se confesase de espacio: ò despues de confesado, no dexar ni resquicio, por donde se pudiera (introducida alguna nueva culpa) salir huyendo la gracia? Esta gran disjunctiva que la resuelva la admiracion. De este milagroso acontecimiento, son testigos abonados, dos Religiosos Jesuitas, que aun viven en la avanzada edad de cinquenta, y sesenta años.

Cierto Escultor, mandado de no sé quien, ni à que fin tuvo valor, y manos para aplicar el escoplo à la talla de la Santissima Imagen: y viendo el Cielo este desfacato, improvissamente despidió de las nubes una centella. No le llegó al Escultor; pero hizo grimoso efecto en Gabriel de Santa Maria, que actualmente estaba delante de la Señora, acabando con su Muger, y quatro hijos, ciertas deprecaciones, que se dicen *las Alabanzas*. La ruina, que causò el rayo, fue abrasarle à este inocente todo el cuerpo: abrirle dos bocas en la barba, y tercera en el ombligo, tan grande esta, que

descubria el redañó, y tan fatales aquellas: que le manaban podre. Llevaronlo à su casa fuera de si: pero haziendo reilexa; que en el Santuario le picó la Víbora de aquel fuego, que bajó de las nubes culebreandose, sin mas que aplicarse vna estampa de la Virgen de Occotlan ( contra veneno aun para las mordeduras, que suele dàr la muerte ) quedó del todo sano, y vivió mucho despues, con perfecta salud.

A vista de estas providencias, y circunstancias le quisiera yo hazer esta pregunta à la Virgen de Occotlan. Señora: el Escultor te hiere con el escoplo, y este pobre hombre, que te està adorando, lo paga? Caiga el rayo sobre el que le quiso enmen- dar la plana al Cielo, quitando aunque fues- sen apices, de tu bellissimo Vulto ( como si las obras de Dios tuvies- sen, que quitar, ni añadir ) no sobre el otro miserable, que re- nia la boca, y el corazon divertido en tus alabanzas; para que es abrirte mas bocas? Respondo à todo. Estaba el Escultor actual- mente con la Señora de Occotlan entre ma- nos: iba la centella à matarlo, por atrevido.

y se detuvo por veneracion à la Imagen: como quien dice \* Valgate este Sagrado: y agradece à que el fuego no se puede acercar al Monte Livano. temeroso de la mucha nieve. que destila por su pureza: \* y assi se pasó de largo, hasta dar con el devoto Gabriel, y mientiendo la centella, voces de luz, le decia: \* con vna boca no mas alabas à tu querida Madre? no cumples aun con tu amor; ay tienes otras tres, para bendecirla, y para que ellas mismas pregonen, quanto es el poder de Maria. en esta su milagrosa Hechura. El rayo te las abrió? no te apures, que despues de haver alabado con ellas à la Emperatriz de los Cielos, ella misma las cerrará: yaun cerradas todas las bocas; las cicatrices, que te quedaren, iràn profiguendo en sus elogios.

## §. II.

**M**AS suave, y benigno efecto causò vn rayo de luz, que desprendiò de sus ojos, la misericordiosissima Reyna, en vna Muger dos vezes feliz, por favorecida dos vezes. Llamabase Magdalena  
de

de Nava. Vino vn dia, ciega al Santuario, y deseosa de veer aquella hermosura, que emboleza à los Angeles, valiendose ( ya que no pudo de las dos niñas de sus ojos por inu-tiles ) de vn varonil amor, y confianza grande, que siempre le tuvo à la Señora, le suplicaba, que se dexasse veer. La respuesta à esta peticion, fue rompersele à Magdalena las nubes, que servian de temora, ò de velo à sus devotas ancias. Comenzò de repente à veer, sin hartarse por mucho tiempo de mirar, y remirar à la Virgen. Fue mucho, que el diluvio de lagrimas en que se desataron sus ojos, de puro agradecidos, no le los bolviessen à cegar.

Esta misma Muger, en distinta ocasion, hidropica, y desahuciada, con la sentencia de muerte sobre sí, ocurriò en brazos de su experiencia à la casa de su refugio: pidiòle à la Santissima Virgen de Ocotlan, que la sanasse: y poco despues, le ocupò vn suavissimo sueño: sacudieronse de él, finalmente, los sentidos, y assi pudo observar Magdalena, que por los poros de su cuerpo, se havia ya evaporado toda el agua.

hasta

bastaba correr por la tierra. Así corren también las misericordias de esta piadosísima Madre, por el Reyno; y mas corrieran, si acudieran mas enfermos à esta Piscina.

Caú arrastrandose, y con dos mulertas, subió al Santuario Marcelo Mexia: que mucho tiempo se havia llorado impedido de los pies: sin que le quedasse otra puerta abierta para buscar la vida, que la de sus gemidos. Alzaba continuamente los ojos à la que es vnica salud de los pobres: queria ir al Santuario de Occotlan; pero como la naturaleza le tenia, con su accidente, cogidos todos los passos, siempre hallaba mil imposibles. No obstante, la misma, que queria dárle la sanidad, le dió alientos, para subir. Llegó à la Iglesia: echóse à los pies de la Señora: instó con suma confianza: y fue instantaneamente observando, que aquellos penosos grillos, que le aprisionaban los nervios: se le iban soltando poco à poco: hizo prueba, ò examen de su dicha: dexa caer las mulertas, y quedasse parado, y sin arrimo alguno; y al son de aquellas cuerdas ya flojas; y antes estiradas, cantó su agradecimiento.

ei *Te Matrem Dei laudamus*; bolviendose à su casa con imponderable alegría, y asombro, de quantos lo vieron baxar por su pie la cuesta.

D. Juan de la Madera con la complicacion de muchos accidentes todos mortales: y por esso, con las esperanzas de sanar, del todo perdidas; por morir à la entrada de la gloria, se hizo llevar à las puertas del Santuario; la primera noche que estuvo allí, despues de haver saludado à la Señora, se recogió en vna pieza: y viendolo solo, como traidores tocaron à deguello sus males: dieronse la batalla de rebuelta, y enfurecidos sus complicados dolores: y el pobre D. Juan en medio de todos, y sin armas, cogió el escudo, que tenia tan cerca en la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Occotlan, y se liamò al Sagrado en que estaba; diligencia vnica con que se librò de la muerte, que se le iba ya echando encima. Notable atrevimiento de muerte, de dolores, y males, qué tengan valor para acercarse à esta torre! Saquen las espadas en el Santuario, y refugio de Occotlan! Salieron  
por

por fin cortidos, y el moribundo enfermo, se bolvió bueno, y sano á la Puebla.

### §. III.

**E**L caso, que sigue, es muy moderno, y así tiene muchos testigos, que lo abonen por milagroso: y con su noticia, y por las circunstancias, se hará qualquiera cargo, de que entre los muchos prodigios, que obra nuestra amabilissima Reyna, por medio de esta su Imagen de Occotlan, este, merecia no solo laminas de bronce; sino tambien vna memoria eterna, que lo perpetuara en los futuros Siglos, para credito del gran poder de Maria. En el Pueblo de Acuitlapilco, media legua distante del Santuario, vna India pobre, dió á luz vna criatura; pero á ella se le obscureció todo el Sol, con haversele detenido las Pares: de gracia, en que la aprehension por lo general, prognostica, las negras sombras, y entradas de vn sepulchro: para que las echase Josephá ( este era el nombre de la Parida ) se le aplicaron muchos remedios, se hizieron muchas  
ple-

plegarias; pero todas en vano. Veinte y quatro horas contaba ya la infeliz, sin hallar orifonte à los consuelos: por ser este el ultimo termino, que pone à las esperanzas la Medicina. Passóse otro dia natural; y con ser que en tempestad tan deshecha, estaba ya naufragando en imminente riesgo la vida, con todo, no tuvo valor la muerte, para acercarsele, y es: que le estaba leyendo à la India el corazon ( que afomó muchas vezes por la boca ) invocando con gran ternura à su Madre, y Señora de Occotlan: y como à la invocacion de este nombre, no ay muerte, que se tenga; lo mas que hizo, fue quedarse à la mira, aguardando à que la enferma lo dexasse un momento de la boca, para poder entrar: no lo dexò ni un punto, y assi la muerte desesperada se retirò.

Determinòse Josepha ir, aunque fuese arrastrandose, à la casa de su Señora, Oposose à su dictamen la prudencia, con racionales motivos; y aun el mismo lumbre de la razon, con mas que evidencias del peligro: no obstante, porfiò la India, de suerte, que huvieron de condescender los suyos con

la demanda. Iba caminando, ya cargada, ya à pie, ya sobre vn Asnillo: con todas las señales de moribunda; pero su fee con todos los indicios de viva. Los Conductores à cada movimiento, temian la vltima boqueada; Josepha, à cada passo, clamaba por el remedio, à la Santissima Virgen de Occotlan. Llegados por vltimo à la Iglesia, pusieron à los ojos de la Señora, à la Parida; levantò ella los fuyos, para veer à su Madre; y con toda el alma pendiente ya de vn solo hilo; con todo su corazon ya sin alas, y sin alientos le pedia, que la atendiesse con su acostumbrada clemencia en vna constitucion, como la fuya, tan trabajosa. Todo el dia se consumió en estas humildes suplicas; y toda la noche en parafismos; pero su confianza, por instantes mas firme. En fin (por no detener el dicho fin de este suceso) verdaderamente admirable; diez, y ocho Soles se asomaron por el Oriente, à veer esta maravilla: diez y ocho vezes la Luna abrió espantada los ojos, à contemplar este prodigio; por casi tres semanas estuvo la naturaleza en expectacion del vltimo fallo: pero no  
lo

lo vieron sus ojos, porque à los diez y ocho dias de averse detenido las Pares, las arrojó Josepha corruptas, sin corrupcion, ni dettimiento suyo: pues se sintió con aquel de'ahogo, no solo alegre, y agradecida; sino con tanto vigor, y fuerzas, que se bolvió buena, y sana, y oy vive con perfecta salud. Valgame el Cielo! diez y ocho dias vna Moger sin morir, con toda la muerte en las entrañas! Quatrocientas, y treinta y dos horas, sin acabar, con vn veneno tan activo en el vientre! Estos ya son quatrocientos, y treinta y dos milagros! Mas son: pues cada minuto era vn asombro; cada instante, vn portento! O mil vezes glorificado el que nos dió tal medicina! O mil vezes benditos, los que buscan para sus dolencias en la Señora de Occorran el remedio!

El M. R. P. Pedro Fernandez de Zorrilla, que mal contento con la muzera, y la borla; con los puestos, y Dignidades, y aun con las bien fuadadas esperanzas de muchas Mitras, à que eran acreedores sus relevantes meritos; para guarecerse, y librarse de estas ioyas con que el mundo le ame-

naza.

nazaba por el conducto de sus nobilísimas venas, se refugió al Sagrado, y Castillo del General de las tropas de Jesus, el gran Patriarcha S. Ignacio de Loyola; llegó pues dicho Padre al Santuario de nuestra Señora de Occotlan, quando ya casi daba la luz de su apreciable vida, las últimas llamaradas. Comenzó vna Novena à la Señora, y comenzó la Señora desde el primero dia, à vsar de sus piedades con él: de modo, que à conforme se iba acercando à este bellísimo Sol, mas se iba sintiendo en sus quebradas fuerzas, la benignidad de su influxo, y el recobro de la salud, hasta llegar, al fin de la Novena, à toda su perfeccion: con la que en el mismo Santuario, trabajó vn Panegyrico de su Santísimo Fundador, que se le havia encomendado, sin el menor sentimiento de su (antes) infervible debilitada cabeza.

Y porque este gran sujeto, y Religiosísimo Padre, no salga aun en la Historia solo, le darémos por Compañero vn Coadjutor: qual es el P. Juan de Bringas, que tambien (como el P. Pedro Zorrilla) le arrojó à la vanidad, y al mundo sus oropeles,  
cf.

escupiendole à Matte en su cara con vna  
 Gineta de Capitan, que le havia encomen-  
 dado: porque apreciò en mucho mas ser Sol-  
 dado raso en la Compañia de Jesus: aunque  
 no tan raso, que con el oficio de Procura-  
 dor del Colegio de S. Ildephonso de la Ciu-  
 dad de los Angeles, no sea el todo en los  
 viveres de sus Commilitones. Este Sujeto  
 pues con la salud, tan quebrantada, y de fuer-  
 zas tan debil, que ni bincarse podia, sin mu-  
 cha dificultad, la venció por vltimo yendo  
 à visitar à la Señora. El fin de su jornada  
 fue, arrodillarse muchas vezes à venci-  
 on: y à los onze dias, bol-  
 verse bueno, y sano à  
 sus ordinarias  
 tareas.



## CAPITULO XI.

*Milagros de nuestra Señora de Occotlan,  
por el conducto de la Agua Santa. è invo-  
cacion de su amorosissimo nombre.*



Y EN OTRA PARTE DI-  
xe, que de aquella fuente, que  
abrió en el risco, ó barranco,  
la Señora, con solo poner sus  
pies en la tierra, corrieron des-  
de entonces; y no han parado  
hasta oy, las misericordias: llovidas propria-  
mente: pues será tan poco facil, referir, los  
continuos milagros, que de alli manan, co-  
mo es difícil en vn grande Aguazero con-  
tar las gotas, que caen. No obstante haré,  
lo que haze el que se pasea á las orillas de  
vn Rio, que aunque dexe la corriente en su  
punto, con todo, coge lo que cabe en la ma-  
no, ó por tantearle el peso, ó por probarle  
la calidad: assi, yo de los milagros, que cor-  
ren, echaré en el medio puño de este Capitu-  
lo, los que cupieren para prueba de la virtud,  
y prodigiosos efectos de esta agua milagrosí-  
sima.

## §. I.

**Y**A con este prelude, me dará por excusado la Puebla de los Angeles, de referir las muchas frequentes maravillas, que obra en sus enfermos la Aurora con su rozió, è con esta su agua bendita, la piadosissima Virgen de Occotlan. La gratitud de los Poblanos, las tiene presentes, y los Tlaxcaltecas vivas, en su memoria: pues todos sabemos su hidropica devocion, è infaciable confianza: que nunca se dà por satisfecha; siempre bebiendo, y sacando siempre del manantial, agua, que llevar a sus casas, con empeño tan desmedido; que para qualesquier calenturas, que asalten à los tuyos, antes que al Boticario, acuden à esta fuente, por la bebida. Tambien me perdonará la Puebla, si á sus mismos ojos permito, que me arrebatte el silencio de la pluma, las visibles continuas providencias de la Señora de Occotlan, muchas vezes experimentadas; con la uncion del azeyte de sus lamparas; lenitivo indefectible a qualesquier

do

dolores: y assi con su licencia me voi, y buelvo à la fuente donde me aguardan ya muchos, y apeligrados enfermos.

Entre por delante vn dichoso Niño, sobre vn andamio con otro de su edad, ambos iguales en las travesuras, y en la innocencia. Diego Benites ( assi se llamaba el Agressor ) echó à su Compañero, que iba delante de él, de vn empellon à bajo. Quiso la desgracia, para que el golpe le fuesse mas sensible; y dispuso la providencia, para que se avultasse mas el milagro, que diesse el caldo sobre vn monton de piedras. Quedóse fuera de sí, y con tantas señas de muerto, que los que assistian, juzgaban accion mas racional, disponerle la palma, y la corona, para el sepulchro, que no discurrir modos, y arbitrios, para resucitarlo: pero à estos pensamientos, se opuso promptamente la Santissima Virgen de Occotlan: pues sin mas diligencia, que roziarle el rostro con la agua santa, dió ( bueno, y sano ) el brinco desde los brazos esquiños de la muerte, hasta el seno amoroso de la vida, llevandose la palma la Virgen, y dexando al muchacho

la corona de verse favorecido de vna Reyna.  
 El caso, que voy à referir ( tan fresco,  
 que aconteció à 22. de Octubre del año  
 proxíamente corrido de 1744. ) costó mu-  
 cha sangre; pero huviera dado hasta la vlti-  
 ma gota de sus venas, la Muger á quien le  
 pasó, por el dicho símulo fin, que tuvo, me-  
 reciendo, que la misma Emperatriz de la glo-  
 ria la sanara. Maria de los Dolores, de sobre-  
 parto, se desató en vn flux de sangre, tan  
 violento, que sin poderlo estancar la me-  
 dicina, la puso en breves horas en puntos  
 de agonizar: pero quiso su buena suerte, que  
 casi casi al arrancarsele el alma, se le salió  
 de los labios este suspiro: *Virgen Santissi-  
 ma de Ocotlan*: Al decir esto, dieron la san-  
 gre, y la muerte tal guiñada, que no bolvió  
 ni vna, ni otra à parecer. Fue el caso: que  
 al mismo invocar á la Señora, finió, que la  
 amabilissima Madre, le estaba echando en la  
 boca del agua de la vida, en algunas goti-  
 llas del agua santa: con dexos tan sabrosos,  
 y dulçes, que no tuvo sed la enferma; ni en  
 quinze dias probó gota del agua natural: tan  
 humedas, siempre las fauces, como si la fuer-  
 a.

te del risco, se huviesse trasladado à sus encias, de donde destilaban (segun testifica la Muger) aquellas celestiales dulçuras. Ay Virgen de Occotlan, si nos pusieras á tus devotos (como tu Esposo te puso á ti) miel, y leche debajo de la lengua, para, sin intermission alabarte, y beneficiarte sin termino.

Doña Francisca de Luna, Muger de D. Manuel de Rosas, Governador que fue de la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala, llegó á perder de manera la salud, que se dudaba, si las respiraciones de su vida, eran paradisimos de muerte, ò si era la muerte, quien le estaba manteniendo la vida! Hizo D. Manuel quanto pudo sin reserva de costos, y cuidado, por la salud de Doña Francisca: Doña Francisca aplicó para lo mismo, todo el caudal, y merito de su virtud, y paciencia: mas todo en valde: porque ya se havian pasado à substancia sus accidentes; y los debiles principios de sus achaques, cobraron tales brios, y fuerzas, que iban à todo vuelo cortandole las alas á la esperanza. Desesperados en fin de ordinarias medicinas, y humanos arbitrios los discursos, se le ofreció

á la moribunda echarse á pechos vn jarro de la agua santa. Baxò: para que en ella instantaneamente se ahogase todo aquel fuego lento, que se la iba acabando. Hallóse libre de la fiebre; pero passando toda la calentura á sus aféctos; segun las llamaradas, que le salian del corazon, y los labios, siempre que mentaba á su dulcissima Bienhechora. De otros muchos prodigios, y sanidades, sobre este assumpto, pudiera dár authenticos testimonios; pero ya con los dichos sobra, para conocer la noble calidad de esta agua santa; y el peso que tiene, ò lo que vale, para confundir á la muerte, con todos sus precursores. Demos otro passo adelante, tras de las maravillas, que obra la Santissima Virgen de Occotlan, vnicamente, con la invocacion de su nombre.

## §. II.

**A**Nres. que entren los Patrios, y Naturales del Paiz á honrar este Parapho, es muy debido, que hagan punta los de otros Reynos, Provincias, y Ciudades;

dades; en quienes no ay sospechas de que se deslicen de apassionados en el informe, y testimonio, que dieron Levante, pues, vander D. Francisco Lobaton, natural de San Lucas de Barrameda. Sulcaba este Cavallo-ro los mares, y derrota para el Peru: y de buelta del Peru para España, se hallò presto intempestivamente del horror, y del susto, y assaltado de vna deshecha tempestad, que al primer movimiento diò con él, y con sus conuergantes, sobre los escollos del vltimo precipicio. Redoblò la congoja, el ser la tormenta, entrada la noche, q̄ fue dos vezes triste; assi por los ordinarios lutos, que tiende sobre los Cielos, para sentir el Ocaso, ò muerte del Sol, como porque se apagaron aun aquellas escasas luces, con que suelen engañar las Estrellas los sobresaltos, que ocasionan las tiranias implacables de vna borrasca. El mar furioso, en cada ola, vomitaba vna muerte: el norte destemplado, á cada sopro, despedia vn naufragio. Llegó á tal termino la desdicha, que ninguno pensaba mas que en morir, asidos todos de aquel vnico cable, que la desesperacion suele re-

xe para estos casos, y que unicamente sirve, para abreviar á los Naufragantes los ahogos. En fin cada fluxo, y refluxo de los mares, cada buelta, y azote de los vientos, crecian Lobaton, y los suyos, que era el ultimo peremptorio desastre de sus vidas.

Así agonizaban con el agua á la boca, y sin alientos estos infelizes, quando hù aquí, que en medio del estruendo ruidoso del aire, y de las olas, se percibió distintamente vna apacible voz, que decia: *Virgen de Occotlan*. Quien soltó la voz, soltó tambien vna flecha, que hiriendo los corazones, los violentó dulcemente, á repetir lo mismo: *Virgen de Occotlan amparadnos*. D. Francisco Lobaton, añadia: *Señora te hago voto, si me sacas de este peligro; de andar por todo el mundo buscandote, hasta dár con quien eres.* (Ni D. Francisco, ni otro alguno de los que ocupaban la Nave havian oido hasta entonces, que alguna Imagen de la Virgen tuviese la advocacion de *Occotlan*; ni sabian, ni se pudo saber despues, quien rompió, y en tales circunstancias, nombre tan peregrino! Sería algun Seraphin por en-  
dul,

dulzarse los labios: ò seria la misma Vicgen: que solo en su boca pudo caber tan grande nombre. En fin al perceberse la voz (que diò el punto á todos, para que clamassen con viva fee á la Señora) calmò el viento, convirtió el mar sus amarguras en leche, y llegado el dia, prosiguieron felizmente su derrota, hasta Cadiz. Después de referido con devotas lagrimas el suceso, por Lobaton, á pocas preguntas tuvo noticia, de que la Ciudad de Tlaxcala, primera Estrella del Cielo Americano, era felice poseedora de dicha Sagrada Imagen. No tuvo este agradecido Cavallero descanso, ni quietud, hasta que emprendió nuevo viaje, para estas Indias, y se puso personalmente en el Santuario de Occotlan, en cumplimiento de su promessa. Regaló algunos dias sus tiernos ojos con la vision amable de aquella Veldad hermosa. Desahogò sus afectos, con competentes dadivas: y dexando en mucha cera derretida, y ardiendo toda el alma, se restituyó gustoso á sus Paizes.

sup. on D. Gaspar Navarro, Vecino de la Villa de Carrion, padeciò muchos tiempos de

la cabeza q̄ costipada, huvo de certar tenazmente todas las puertas à su alivio, no dexando rendrija, ni poro por donde pudiesen los confortantes fortalecer los nervios del cerebro; que se enflaquecian ya demasado; ni templar los muchos dolores, que ocupaban toda la region superior, en que el alma exercita sus mas nobles operaciones. El prognostico, y crisis de este accidente era por todos lados fatal, necessitando à este Cavallero, en lo executivo, à perder el juicio, ò la vida: y aun la misma naturaleza, ya con asomos de vno, ù otro, vnas vezes deliciaaba con neños delirios, otras asfaba en mortales agonias. La compassion de los suyos diò repetidas aldabadas al Cielo, implorando el favor divino: pero el Cielo de bronze! Invoca en esta misma coyuntura el Doliente à la Santissima Virgen de Occotlan, y derritese el Cielo à su favor: abre la naturaleza los poros, hallan las medicinas facil entrada, confortanse los nervios, y cienes, salese por fin el dolor, y queda Don Gaspar bueno, y sano: y tan sano, que dentro de pocos dias vino à dar à la Señora

ra las gracias correspondientes à tanto beneficio.

Vn Sujeto , cuyo nombre no se me dice, aunque me dãn por señas, que obtenia el oficio honroso de Alferes del Capitan D. Sebastian Gutierrez, entre las muchas ocasiones, que navegó, en la laguna de terminos, fio su vida, y su hazienda à vn pequeño Vagel, y todas sus esperanzas à las traiciones de vn elemento mudable, sobre hipocrita, que por de fuera miente duizuras, y por debajo esconde mil hieles: la frente, parece, que es de vidrio; pero los dentros de roca. En fin navegaba el Alferes consolado, y sin sustos, con viento favorable: los Pilotos peritos; el Cielo sin nubes apacible; la agua de la laguna, aunque tiene sus presunciones de mar, en tal soiego, que si alguna vez encrepò su espuma, mas q por desmayar con sus movimientos, fue por divertir con sus rizos. En este feliz estado la navegacion encayó el Vagel en la arena; y como el viento, aunque suave, continuamente soplabà à cada pequeño remeson, remetia mas al Vagel. Hallòse preso por ultimo; y sin poderse

mover el vaso: y como no podia salir de aquella prision, y al mismo tiempo el aire le daba tantos azotes, como quien se desespera de colera, ya se iba à hazer mil pedazos. Alza los ojos el Alferes al Cielo, hazese presente en su fantacia al Santuario de Occotlan, clamale à la Virgèn con todo su corazon, ofreciendole porcion de azeite, para su lampara, y contra todo el fatal deliquio de su mala fortuna, fue el Navichuelo por si, hasta coger la corriente, retirandose del peligro. Cumplió el Alferes su palabra, cambiandole à la Señora despues, deide Cartaygena, lo prometido.

§. III.

**E**Ntren agora los propios, y Vecinos de la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala, cada vno con el corazon en las nianos, à dárle gracias à su Madre, y Señora de Occotlan, que lo merece, por el mucho amor, con que los mira: que assi se le mostrò el Cielo, à vna Persona de relevantes virtudes, en la Puebla. Percibió este Espirito iluminado,

nado, en vna vision imaginaria, que la Señora de Occotlan, ponía amorosamente los ojos en varias Ciudades de este Reyno; pero entre ellas no descubría á Tlaxcala: entró en cuidado, y con humilde encogimiento, le preguntò: *Que porque vna Ciudad tan benemerita, y suya, no entraba en la parte de favorecida con las demás? Como la has de veer* (respondió la benignísima Madre) *si la tengo debajo de mi manto?* Yo no necesito de revelaciones, para creer esto: pues me lobran en muchos singulares successos las evidencias: y si no vaya cortiendo la atencion, y la pluma, sobre los exquisitos milagros, que experimentan los Tlaxcaltecos, quando la invocan.

Tenia vn pobre Mozo muchos Enemigos, ocultos, que deseaban acabar con su sangre, y con su vida: buscaronlo en ocasiones distintas, para dárle la muerte; no lo consiguieron: porque su fortuna cerraba de ordinario las puertas: con todo, vn dia, que en los Aceñuos amaneció la colera mas desenfrenada, y mas ardiente el cacono, sin reparar en su proprio riesgo, dieron sobre él;

y à carga cerrada; deserrajó cada qual su trabuco bien abastecido de municiones: de vno de ellos nos consta, que tenia vn puño entero de balas en el cañon: Al traquido, y al golpe, no tuvo mas escudo de prompto en su defenfa, que invocar à la Santissima Virgen de Occotlan. Dieronse à la fuga los Agresores, pensando, que quedaba el Hombre ya muerto; pero pensaron mal, porque aunque estava caido con la violencia del susto, se levantò sin herida: y con todas las balas, y los tacos en las mangas de su casaca, ò gavan. Esta maravilla obró la gran Reyna, por solo haverla invocado este Mozo, y es de advertir, que jamàs havia puesto en el Santuario los pies.

Subia Francisco Peres por la calzada vna tarde, à rezar el Rosario à la Señora; y quando mas divértido, le salió al passo escupiendo corages vn furiosissimo Toro; no aguardó, à que le hiziesen cara, para embestir; sino que desde luego se le partiò como vn rayo: pero invocando Francisco por su nombre à la Señora, percibió juntamente, que otro rayo de luz ( quizás vino de  
 los

los bellísimos ojos de la Imagen) le dió en los suyos al Animal, con que espantado, echó por otro lado à correr. Necessariamente fue assi: porque como es posible haga tiro aun la fiereza de vn Bruto, quando mete el ombro, ó la mano, la Diosa de la hermosura!

Mas cercano à la muerte, se vió Thomàs Leiton: pues en las hastas mismas de otro Toro distinto, y por mas acosado, mas corajudo, y sangriento, aguardaba acabar irremediabilmente su vida. Faltole à su affligido corazon el aliento; pero no la confianza: le cerraron las llaves de aquel Bruto, todas las puertas à su consuelo; pero no los dos labios à su boca, para invocar, como invocó à la Santissima Virgen de Occotlan, y al punto, bajó la cerviz la Fiera, y dexandolo caer suavemente en el suelo: se halló Thomas tan libre del susto, y de la muerte; como amante, y agradecido à su Señora.

Por el mismo parage: iba Juan Nicolas, governando las quatro Mulas de vn coche. La de silla, ò impaciente con el dolor del latigo, ò mal hallada con el afan trabajoso de ir subiendo la cuesta, se enfureció de modo,

modo, que dió con él en el suelo, dexándole en tal postura, que vna rueda de medio à medio lo atravezò; pero quiso su dicha, que al mismo caer de la Mula à bajo, se le salió de la boca esta palabra, *Virgen de Occotlan*: y diciendo, y haziendo, se levantò, sin quebranto alguno.

Vno de los tres Capellanes, q̄ han servido à la Señora, assistia en la corona de vn horno, donde se quemaba el ladrillo: levantòse inopinadamente vna llamarada de fuego, y el Capellan por huir se dexò caer, invocando à su Señora, y al llegar al suelo ( donde dió de cabeza ) se hallò abrazado con vn morillo, sin mas accidente, que el que sale à la cara con el susto, y con la mejora de haver hallado nuevo motivo, para alzar las manos al Cielo de Maria.

Vn Mozo por nombre Ignacio; y otro ( en otra ocasion ) que se llamaba Juan Modesto Faustino, corrian; el primero en vna Mula cerrera, y el segundo en vn Cavallo hatto brioso; pero à los dos les ga óla delantera su conocida desgracia, porque al vno lo arrojò violentamente de la silla à la tierra,

ra,

ra, y al otro lo llevó arrastrando por mucho trecho sin poderse desprender de la foga, que por casualidad se le havia enredado en la mano: al verlos caidos, la muerte, ya se los iba à comer; pero al oír el venerable titulo de Occotlan, que invocaron los dos, se quedó absorta, y con la boca abierta, sin poderlos tragar.

El mismo desaire experimentò en la Poblacion de Huamantla, seis leguas distante del Santuario, por haverse querido meter por la punta de vna espada, que desembainó vn barbaro, para matar à vna Muger infeliz, indefensa, y sin mas armas, que sus ojos, nada acostumbrados à resistir con iras, y solo hechos à pelear con las lagrimas. Atravezôla en fin por el estomago, con tan violenta furia, que si el puño de la espada, no lo detiene, quizás tambien la atraviesa con la mano con tan inopinado sucesso, comprimida, apretò de tal suerte al corazon, que fue à dár à la lengua, invocando à la Santissima Virgen de Occotlan: tan prompta estuvo ella amabilissima Madre à su remedio, que sacandole la espada despues, ella

mis-

misma Invisiblemente le curò las heridas, dexandola del todo sana, y buena. Dexo otros muchos prodigios de este jaez; porque es imposible coger en solo vn puño todas las aguas del mar, y esto fuera mas facil, que reducir al papel las muchas maravillas: que obra solo invocada la misericordiosa, amable, suavissima Reyna, y Señora de Occotlan.

## CAPITULO XII.

*Algunas Apariciones de la Santissima Virgen, y favores, que se experimentan al contacto de sus Estampas, è Imagenes.*



UMPLIA, Y CUMPLE LA Santissima Virgen de Occotlan suficientemente, con todas las obligaciones de Reyna: mandando, que enfermedad, que muertes, que peligros, y contratiempos, á solo el imperio de su voz no embainaran las espadas? Pero, què ella en Persona baje desde su throno, para nuestro consuelo! O dignacion incomprehensible! Pero què

què me admiro! Esta es la prueba de que es Madre! Pudo como Reyna mandar, y de hecho mandò, en su Santuario mismo, que si alguna Niña de tres años, y otros chiquelos de pocos mas, cayeren de alguna altura, metan los Angeles el ombro para que no se lastimen. Pudo mandar como Señora, que si alguna centella abortada de las nubes à 22. de Octubre del año de 41. le simbrase contra la tierra el cuerpo á Maria Getrudis Sabino, aunque llegue à agonias, se levante buena, y sana, y robusta de su lecho; pero como junta con la corona, tiene, y retiene la investidura de Madre, á fuer de tal, se ve en el empeño de asistir en Persona à los suyos, muchas vezes.

## §. I.

**V**N Joven en la flor de su edad, con los ojos totalmente cerrados à la malicia, y solo abiertos para conocer, que las vanidades del mundo solo son buenas para divertir Pajarillos, que se desalan por el viento, y el aire: y que el corazon hu-

mano no puede volar á su centro, que es Dios, si no desliza los lazes, y las redes del Siglo; determinò acogerse al sagrado del Seraphin de Acis, embarcandose (para que fuesse la Navegacion mas segura) en la Nao S. Antonio de la Ciudad de la Puebla de los Angeles. Tomò pues en su Recoleta Casa, ó en su terrestre Cielo, la cuerda, y habito: insignia, que tal vez se pusieron los Angeles, para parecer mas hermosos. Iba corriendo su Noviciado, ó Navegacion, con prospero viento, y tan gustoso, que creia haverse embarcado esmino para la gloria (que de la gloria al Convento de S. Antonio, poca es la diferencia) quatro meses contaba ya de Novicio Fr. Joseph Ruelas (que assi se llama el Religioso Lego) quando para probar su vocacion, y su fee, dispuso Dios, que vna nube preñada de agua, fuesse á descargar sobre sus ojos, despidiendo por el lagrimal vn humor mordicante, y tan continuo, que por horas llenaba muchas vacias, sin que pudiesen los Medicos, descubrir el manantial, ò origen de esta fluctacion, para ponerle algun reparo, ó compuesta,

ca, que la atajara. En fin llorò tanto el miserable enfermo, que se le abogaron en sus mismas copiosas lagrimas las nifias de sus ojos: dexandole ocioso totalmente el sentido, y potencia, para veer. No fue este el mayor de sus trabajos; sino que para que quedasse dos vezes ciego, le saliò por la parte de afuera vna carnosidad monstruosa, que cerrò todos los resquicios, no solo al veer, sino al llorar: y assi las muchas lagrimas, que á instancias del dolor, iban à salir por los ojos, desde los parpados se rebolvian al corazon à morir.

Cinco meses, ó cinco eternidades padeciò Fr. Joseph; y otros tantos lo mantuvieron con indecible charidad los Religiosos; que viendolo, por fin, con la falta de vista inutilizado, aun para el ministerio de Lego, con harto dolor suyo, le huvieron de dár, vna noche su ropa para que se bolviesse à su casa. *Yo à mi casa* (decia el afligido Novicio) *yo dexar el Cielo y la Compañia de tanto Seraphim! Primero me matarán. Pues qué! no tengo Madre? Qué! mi Reyna, y Señora de Occotlan, acaso ha se*

*muerto! No es ella mi luz: y las niñas de mis ojos!* Entre estas, ò semejantes ternuras, se pareció al ciego, que veía à la misma Sagrada Imagen, que se venera en su Santuario; pero como entre sombras: de suerte, que del bellissimo Vulto, solo distinguió (clarísimamente) las manos: y sin moverlas, para tocar al ciego, ni otra diligencia, de parte de la Señora, abrió el ciego los ojos; se deshizo la nube, se desvaneció la carnosidad, y últimamente: vio la luz. No la havia de ver, si se le puso delante el Sol. Este grande milagro hizo la Virgen de Ocotlan con sus dos manos juntas: aora veámos el que obró con las manos abiertas.

Cayó en vn pozo profundo vna Indizuela, à cosa de medio dia, la agua era competente, para ahogarse, el suelo empedrado (y esto solo bastaba para morir) eran las nueve de la noche, sin que huviesßen podido dár con ella, ni los incontrolables sollozes de sus Padres, ni la sollicitud extraordinaria de sus Parientes; hasta que desesperado el dolor, por contingencia dexó caer en el pozo algunos gemidos, y clamores, lla-

llamando à la Indizuela: à la respuesta, que diò, bajaron muchos, dudosos de si la voz, que percebian era solo ilusion de sus deseos: mas la experiencia mostrò, que era prodigio: y mas quando, fuera del pezo la chiquela, lo oyeron decir festiva, y alegre: que la Señora de Occotlan, la havia mantenido en sus brazos, para que no se lastimasse, ni ahogara. O desgracia dichota, que mereció tanta dicha: ô, manos nunca cerradas, para favorecernos!

Otro Indizuelo, que iba en compañía del Demandante, en las peregrinaciones, que suele hazer todos los años fuera de la Provincia, la Señora, enfermò de frios, y calenturas: y por escusar gastos, y perdidas de tiempo en la detencion: se les suplicò à vnos Indios piadosos, cuidassen del enfermo, mientras que daba la vuelta la Demanda: entraron al Indiefito en vna pieza, sin acordarse mas de èl. No es menester, que la lastima se detenga en ponderaciones sobre el estado fatal, en que puso su cruel fortuna à este infeliz, ceñido de lanzas, y de espinas por todas partes. En medio del

hambre, y de la sed: de la calentura, y del frío: fuera de los suyos, é incapaz totalmente de poder bolverse à sus Payzes. En fin todo este conjunto de desdichas agavilladas, lo iban acercando à la muerte, quando he aqui, que al bolver los ojos llenos de lagrimas el Muchacho, se hallò con la Santissima Virgen de Occotlan, que tomò asiento sobre vna cajucla; y buelto à èl con agrados, y cariños de Madre, lo consolò, diciendole: *Hijo mio, no te desconsueles, que aqui estoy yo: de aqui à mañana recobrarás la salud, y yo te llevarè à nuestra tierra*: dixo: y al romper el alva del otro dia, invisiblemente lo llevò la Señora perfectamente bueno à su casa: distante de Temohaya ( donde esto sucediò ) sesenta leguas: sin haver estraviado del camino, ni vn punto. Todo esto, para mi, no es milagro: milagro fuera, que la Santissima Virgen de Occotlan no se portara de este modo, con quien la iba sirviendo.

## §. II.

**N**icolas Iriarte, Niño de pocos años, cayò en vna cisterna, tan profunda, y cargada de agua, que vn Gigante, que huviera caido, se huviera ahogado. Acudieron al golpe, sus aflagidísimos Padres, que no hazian mas, que impossibilitar el remedio con su llanto: pues al cauce de la cisterna, añadieron otros dos Rios las fuentes de sus ojos. No obstante sus Domésticos, aunque con manifiesto peligro de sus vidas, bajaron hasta el fondo, y dieron con el Niño. Reciviòlo su Madre tan sin consuelo, que ya parece se le salia entre las ancias de habiarle, el corazon à pedazos. Pero no durò la congoja, porque echando le los brazos el Niño, la consoló diciendole: *No se aflija Madre, que en medio de las aguas, me encontrè vn Señora tan linda, que me librò de la muerte.* Esta proposicion; y el ver la Madre en su regalo con vida, à quien la Señora tuvo en el suyo, si no la sacò de sí, fue, para que le fuesse à

dár luego luego las gracias à la amabilísima Virgen de Occotlan, à quien atribuyó sin controversia el prodigio, y lo confirmó el chiquelq: porque levantado los ojos à la Sagrada Imagen, exclamò con apacible risa: *Esta es la que me tuvo de su mano en el pozo.* Pues, y quien otra havia de ser; sino aquella Piscina de Hesebon, donde manan, sin agotarte las misericordias! Aquel pozo de aguas vivas, donde nunca tuvo jurisdiccion, ni entrada la muerte!

Pero qué mucho, que libre de la muerte à los suyos, ú aun del Infierno los libra! De esto nos ha de dar testimonio vna Alma de la otra vida: Thomas de Anaya hizo voto à la Señora de servirle vn año, peregrinando con su Demanda. Pusolo por obra; pero murió propriamente en la Demanda, y en el Pueblo de Guauchinango. Deseaba intensamente su Hermano Juan de Anaya (que tenia su habitacion à la otra parte del Rio Zahuapan) saber el paradero, ò derrora del Demandante quando he aqui, que durmiendo vna noche, lo despertò vna voz lastimera, que entrando por los oidos, le llenó todas

todas las tres potencias de afombros, y de  
 sustos. *Yo soy* ( decia la voz ) *tu Hermano*  
*ya difunto, y te hago saber, que me quemó,*  
*me abrasó, y sin consuelo me astijo en las*  
*terribles vorazes llamas del Purgatorio,*  
*donde pago las penas debidas a mis culpas:*  
*ya estas, por su muchedumbre, me iban à*  
*sumergir hasta el ultimo lago del infierno:*  
*pero mi Señora, y mi Madre de Occotlan,*  
*metió todo el ombro en mi defensa: por aver-*  
*le servido, como sabes, pidiendo la limosna*  
*para sus culos. Sacame, Hermano de este*  
*fuego: rompeme esta cadena, que me oprim-*  
*me: con pagar nueve pesos, y dos reales,*  
*que usurpe en la Demanda, y que por olvi-*  
*do, no restituí.*

Levantóse despavorido Juan, y aco-  
 sado aun tiempo: del gusto, por la dichosa  
 suerte del Demandante, y del deseo, de apre-  
 surarle el facil passo à la gloria, dió quenta  
 á los Hermanos, y demás Parientes, de lo  
 acaecido: ellos no lo creyeron por la pre-  
 sumpcion ( algunas vezes falible ) de que  
 visiones, en quien no se arroba, son decla-  
 radas fantacias. No obstante, el amor a su  
 lan-

sangre, le puso alas, para volar al Santuario, à darle al Capellan noticia de todo; pero el miedo de la repulsa lo rebolvió à su casa. Echòse à dormir, ocho dias despues, que fue por el mes de Noviembre año de 1720. bien descuidado; y en lo mas tupido del sueño, bolvió el Alma del Demandante difunto, à reconvenir al Hermano, y à quejarse de su omision, y crueldad: y para que el temor, de no ser creido, no le retardase el sufragio, concluyò la queja diciendo: *To te dexaré señal con que te crean:* y fue, vna encendida llama en la puerta con visos de relampago. Levantòse el Hermano fuera de si, y hallò en la puerta misma, estampada la mano del difunto ( la que hasta oy se conserva, y reconocen con asombro los Peregrinos ) con esta no esperada vision cayò Juan en tierra, con todos los aparatos de muerto, en coyuntura, que el Capellan del Santuario no estaba lejos de alli. Assi que pudo, se confesò con èl, y le dixo lo que dexò expressado: con advertencia, que en este entonces, necesitaba el Capellan del mismo numero de reales, para

pagar sus Obreros: que fue otro nuevo prodigio, de la Señora.

### §. III.

**S**I el Arca de Noe solo porque era sombra, ó figura de Maria, battò para preservar de las ruinas, y estragos del Diluvio, à los que tocaron felizes sus vmbrales; què haràn las estampas de la poderosissima Reyna de Occotlan, que son verdaderos Retratos suyos, con los que con fe, y devocion se las aplican, y tocan! Que lo cante llena de consuelos, y jubilos Doña Francisca de Luna, ya otra vez favorecida de la Señora; en vn peligroso parto, para el que los Medicos, le prefaziaban el tumulo, por las muchas indisposiciones, que vn alumbramiento feliz, cerraron todas las puertas, y las vias: pero todas se abrieron intempestivamente al milagroso contacto de vna estampa de la Reyna, y Señora de Occotlan: dando aun tiempo Doña Francisca à luz la Criatura, y à la SSma. Virgen, las merecidas gracias, por tan no imaginado beneficio.

Fuera

Fuera de esta Matrona, tambien lo puede cantar en la Ciudad de Mexico vna Niña de D Francisco Peres de Tagle, agonizando, y sin la menor esperanza Getrudis de Palacios, sacramentada en vn tabardillo, y con el alma ya casi del todo desprendida del cuerpo: que vna, y otra sanaron sin mas picluma, que vna estampa de la Señora puesta sobre el corazon, y en la boca. Y si estos dos testigos aun no hazen fee: quizás la hazran Don Francisco de la Puente, y Vigil, defahuciado de vnos vomitos incurables. Vna Hija del Doctór Francisco Xavier Molina: en vn continuo lloro, por cierta quebradura, que sacaba compassion, y lastimas de las piedras: ambos libres de la enfermedad, y evidente peligro de morir, con solo el religioso contacto de vna estampa de la Virgen. Y si aun no se contentan mis Lectores, con estos testimonios de vivos, no faltarán muertos, que nos los den.

En Quatepec Pueblo junto a Xalapa, havia salido ya de este mundo vna India pobre, poco antes de llegar al dicho Pueblo la Santissima Imagen peregrina de nuestra Reyna,

Reyna, y Señora de Occotlan, que andaba demandando, y juntamente favoreciendo à todos, como haze el Sol: y hazia su Hijo Jesus en las tierras, y lugares de Israël. Mientras, que los Parientes de la difunta andaban disponiendo el entierro, y los mas inmediatos deshazian sus ojos sobre el Cadaver, movió la gran Señora el corazon al Demandante, para que la llevara à la humilde chosa de la India, la que estaba ya tendida en el suelo con quatro luzes, y quitandole (no sè quien) à la Hermana de Lazaro las quejas de la boca, decia, puestos los ojos en la Virgen: *Ab Señora: que si llegas antes, quizás no huviera muerto esta pobre! Ab muerte, bien temistes el lance por esso te dabas tanta prisa! Logró tu crueldad el tiro, porque no hubo quien te fuesse à la mano! A estas, ò semejantes razones, enternecida la Madre, y conuelo de los que lloran, dispuso, que sacandola de su tabernaculo ò nicho, la pudiesen cara con cara sobre el Cadaver, y midiendose con èl (como el Propheta Eliseo con el Hijillo de la otra Viuda) despidió, ò de sus dulcísimos*

fimos labios vn blando suave aliento, ò de sus bellissimos ojos vna ardiente flamante llama de luz, con que holviò á la muerte á la vida: la que dexando en el Athaud la mortaja, y las vendas, besò de rodillas muchas vezes, aquellas manos, en quien puso la Omnipotencia todas las llaves del Cielo, y del abyfmo. Regò con tiernas lagrimas aquellos pies, que bizieron abrir tanta boca á la muerte, para que escopiesse lo que sin tiempo, y sin Justicia se havia tragado. Corriò la fama de este prodigio por todo el Pueblo, y el Cura de aquel Partido con todos sus Feligreses conduxo á su Iglesia Parrochial la Venerable Imagen: la que se detuvo alli algunos dias, para que se desahogasse el amor, y la gratitud, como se desahogò, en vn Novenario tolemnissimo.

§. IV:

**Y**A iba à mojar la pluma, para poner à esta sabrosissima Historia el *Finis coronat opus*: pero me diò compassion haver de dexar en el tintero, otros singula-

res prodigios, que merecen toda la luz de las Estrellas: y assi por no ofender, ni à la brevedad que desco, ni à la devocion, que me incita, daré algunos apuntes de lo que pensaba omitir. Vg. diciendo: que en tierra caliente sacó la poderosissima Virgen de Occotlan, de la sepultura à otro difunto. Que por su intercession, Maria Josepha, en la Ciudad de los Angeles sanó perfectamente de vn cirro. Que Polonia Mauricio, tullida, y sin poder andar ( sino arrastrandose ) y esso con la ayuda de vnas muletas, vino con ellas en las manos; y ya sin tullimiento à ofrecerselas a la Santissima Virgen de Occotlan. Que la Muger de D. Diego Benites, otra vez mencionada en esta Historia, estando en cinta, y en ocasion, que todas las que parian, peligraban, despues del parto, por no sè que con gelo, ó coagulation de sangre corrupta, que al salir inmediatamente tras de la Criatura, quitaba la vida sin remedio: bajando de visitar à la Santissima Imagen, todo lo arrogó Criatura, y con gelo, sin detrimento alguno.

Solo para el caso, que se sigue, no me

he de contentar con apuntes, por ser el ultimo, y la clave de esta Historia -- Primero, como dicen, se havian de apagar todas las luzes del Firmamento, que dexasse de venir D. Alfonso de Algora, à la Missa solemne; que se le canta los Sabados à nuestra Madre, y Señora de Occotian, y como esta gran Reyna siempre paga, con favores exorbitantes aun el obsequio mas minimo, tuvo siempre su Magestad, para con este Cavallero las dos manos abiertas, ò el corazon en las manos, derramando sobre èl las misericordias mas llovidas, que suele llover la Aurora perlas. De suerte, que qualquier trabajo ò tribulacion, con solo subirle al Cielo (al Santuario, quise decir) y contarle à la Señora sus aflicciones, las veia remediadas. Hallòse precissado à ausentarse de su casa, para la tierra adentro: y en no sè que conflicto, le hizo à su Protectora cierta promesas pero es tan connatural à nuestra misera condicion el olvido, olvidòsele à Algora, el cumplimiento, y dentro de pocos dias entró la muerte à acordárselo: porque improvissamente (como el Tigre, que corre con  
el

el Gamo, que prende á la gruta, para comersele) assi volaba, con D. Alfonso al sepulchro, para engullirlelo. Conoció el origen de su desgracia, y puestos los ojos, desde tan lejos en la bellissima Imagen de Occotlan, le decia, con palabras, que no dexó salir el accidente á la boca; pero pudo articularlas el corazon. *Señora. y Madre mia, tienes mil razones, por lo mal, que me he portado contigo: venga la muerte, que aunque amargue mucho por sí, para mí será mas, que dulce, pues sé, que tu me la embias, y que viene deshecha de tu mano: solo te pido, que detengas la furia, con que me arrastra, y me des el consuelo de ir á morir entre los míos.* No estuvo el Sol mas prompto á la obediencia de Josue, que la Santissima Señora inclinada á los humildes ruegos de D. Alfonso! El mismo dia se haltó tan fuera de riesgo, que pudo (concluidos sus negocios) bolverse á su casa, tan agradecido, como se dexa entender: y la amabilissima Reyna tan fina, que hasta los deseos de morir entre los suyos le cumplió.

## CONCLUSION DE LA OBRA.

**Y**A dixes, bellissima Maria, para darte à  
 conocer, quanto he alcanzado. Ya se  
 desahogó en algun modo la viva ardo-  
 rosa llama en q̄ tu misericordia ha seis lustros,  
 que la tuvo ardiendo en mi corazon, junta con  
 el deseo, de que vuele por todo el Reyno  
 tu gloria. Ya enduicé mi pluma, con estos  
 pequeños rasgos, ó memorias tiernas de tus  
 perfecciones divinas. Ya Madre mia, te veo  
 amada de los tuyos, querida de los extra-  
 ños; en throno decente, aunque no à los ta-  
 maños de tu merito; tu Proteccion accredi-  
 tada á fuerza de tus piedades; y los corazo-  
 nes de muchos derretidos en amor de tu  
 celestial hermosura: pues agora: Reyna Ma-  
 dre, vida, consuelo mio, disponga tu clemen-  
 cia, que pues me veo, por mis cansados años  
 muy cerca del Sepulchro, cante de vna vez  
 el *Nunc dimittis*: y que para eterna alaban-  
 za de tus finezas, descanzen mis humildes  
 pobres cenizas al pie de tus Altares, per-  
 donando los muchos yerros, que lleva esta  
Es.

Escritura, y que reconozco por mios; y lo que resultare de gloria, todo todo lo quiero para ti.

*QUIEN QUISIERE SALUDAR A la Santissima Virgen de Occotlan, con agrado de la misma Señora, y especial util suyo, lo podrá hazer con las Oraciones siguientes.*

**S** Aludote blanco lilio de la resplandeciente, serena, pacifica, tranquilla Trinidad: Rosa florida, aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura, y frescura, que las plantas del Cielo: de la qual quiso nacer el Rey de los Cielos, y apacentarse de su purissima leche, y pues esto es assi, sed servida Señora de apacentar nuestras almas con las influencias de gracias, y santas inspiraciones.

Assi saludaba Santa Getrudis frequentemente à la Santissima Virgen, la que apareciendole vn dia: le habló de esta manera  
 \* Getrudis: à quien me saludare con estas mismas palabras, con que tu me saludas, le harè

harè tales favores, que en sí experimente: lo primero, quanto puedo, y privo con la Omnipotencia del Padre. Segundo, quantas invenciones sé hallar, para su salud. Tercero, me le mostrarè verdadera Madre. Quarto, en la muerte, le serè propicia, hermoseando su alma con flores de gloria. \*

*Segunda Oracion.*

**A** Labote, y saludote Madre de las Bienaventuranzas, dignissimo Sagrario del Espiritu Santo: ruego por el dulcissimo Corazon de Jesu Christo muy amado Hijo de Dios Padre, y tuyo, que nos socorras en todas nuestras necessidades, y en la hora de nuestra muerte.

Al decir Santa Getrudis vna vez esta Salutation, se le apareció Jesus su amabilissimo Esposo, diciendole: \* que siempre, q qualquier Persona, rezase dicha Oracion, el mismo Christo en el Cielo le daría à gustar à la Señora, todas las dulzuras de su suavissimo Corazon: y en la gloria despues le pagaría aventajadamente, y al tamaño de su poder. \*

**P**Or dár el vltimo vale a mis Lectores, y pagar à su devoción el trabajo, y paciencia, con que huviesſen ſufrido mis deſaciertos, les ofreſco en la ſiguiente Oracion, tambien de Santa Getrudis, vn theſoro, que importa no menos, que el ſer eternamente felices.

*Tercera Oracion.*

**S**Aludote piedra precioſa de la divina nobleza, que dás vida á todas las coſas. Yo te ſaludo Jeſus moy mi amado, flor que no ſe marchita, dignidad, y honra de los Hombres, reſplandor del Eterno Padre, Imagen viva ſuya, eterna ſabiduria, tu eres mi vnico, mi ſumo bien, mi Padre, mi Chriſto amador, mi Chriſto Jeſus.

Le aſſegurò el miſmo Señor à ſu fideliffima Eſpoſa, \* que à quien lo ſaludaſe del miſmo modo, acordandole de las blaſfemias, con que à ſu Mageſtad injuriaron los Judios, lo atenderia en el Juicio, con mucha ſuavidad, y manſedumbre, y que comprimiria al Demonio, quando lo acufaſe en ſu tribunal. \*

**B**enditos, y alabados sean los dulcissimos  
Corazones de JESUS, MARIA, y  
JOSEPH, y el de su portentosa Sierva Santa  
Getrudis la magna.



### *INDICE DE LOS CAPITULOS.*

- Capitulo I. Milagrosa Aparicion de  
nuestra amabilissima Reyna, y  
Señora de Occotlan. *Pag. 1*
- Cap. II. Efectos admirables del Agua  
Santa, y hallazgo feliz de la porten-  
tosa Imagé de N. Sra. de Occotlan. *Pag. 11*
- Capitulo III. Trasládase la Santis-  
sima Imagen á la Iglesia de S.  
Lorenzo, y singular providencia,  
con que fue colocada en el Al-  
tar mayor. *Pag. 20*
- Cap. IV. Progressos y religiosos,  
cultos, con q̄ siempre ha sido aten-  
dida Nra. Señora de Occotlan en  
*la*

fo Santuario, è Iglesia. *Pag. 33*

Capitulo V. Augmentos del Santuario de nuestra Señora de Occotlan, y conocidas mejoras hasta la Era, en que esto se escribe. *Pag. 52*

Capitulo VI. Describe la magnificencia del principal Retablo del Templo, facciones, adorno, y riqueza de la bellissima Imagen de nuestra Señora de Occotlan. *Pag. 69*

Capitulo VII. Otras mejoras del Santuario, y tolemnes cultos, con que se celebran las fiestas de nuestra Señora de Occotlan. *Pag. 90*

Capitulo VIII. Tierna devocion, que tienen à nuestra Señora de Occotlan en muchas partes, y singulares cultos, con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca, y Villa de Cordova. *Pag. 100*

Capitulo IX. Refiere parte de los muchos milagros, que en el Santuario obrò la Santissima Virgen de Occotlan. *Pag. 111*

Capitulo X. Milagrosos sucesos  
acaca

acaecidos en el mismo Santuario, y ante la Imagen de nuestra Señora de Occotlan. *Pag. 123*

Capitulo XI. Milagros de nuestra Señora de Occotlan, por el conducto de la Agua Santa, è invocacion de su amorosissimo nombre. *Pag. 139*

Capitulo XII. Algunas Apariciones de la Santissima Virgen, y favores, que se experimentan al contacto de sus Estampas, è Imagenes. *Pag. 156*

